



Centro de Estudios Internacionales

Migración, globalización e islam: el discurso del Frente Nacional
francés y la escenificación de amenazas de seguridad

TESIS

para obtener el título de

Licenciado en Relaciones Internacionales

presenta

Diego Zubillaga Rodríguez

Directora de tesis: Dra. Élodie Brun

Ciudad de México, septiembre de 2018

INTRODUCCIÓN	5
1. LA NACIÓN AMENAZADA: EL ORIGEN DEL DISCURSO ANTIMIGRANTE Y EUROFÓBICO.....	28
1.1 EL LIDERAZGO DEL FRENTE NACIONAL	29
1.2 LA VISIÓN IDENTITARIA DEL FRENTE NACIONAL: ENTRE DETERMINISMO BIOLÓGICO Y CHOQUE CULTURAL.....	33
1.3 LA DEFENSA DE LA SOBERANÍA: REALISMO POLÍTICO Y LA VISIÓN INTERNACIONAL DEL FRENTISMO	41
CONCLUSIONES	46
2. LA RADICALIZACIÓN DEL DISCURSO: CRISIS DE IDENTIDAD NACIONAL Y ESTRATEGIA DE DIFERENCIACIÓN DEL FRENTISMO.....	48
2.1 LA PRERROGATIVA DE JEAN-MARIE LE PEN: EL DISCURSO IDENTITARIO Y LA SEGURITIZACIÓN DE LA INMIGRACIÓN	52
2.2 EL FIN DE LA GUERRA FRÍA Y LA EVOLUCIÓN DISCURSIVA	62
2.3 EL PELIGRO DE LA GLOBALIZACIÓN	64
2.4 LA GLOBALIZACIÓN Y LA DEFENSA DE LA SOBERANÍA: LA CRÍTICA A LA UNIÓN EUROPEA EN UN CONTEXTO DE DEBATES IDENTITARIOS.....	67
CONCLUSIONES	73
3. ENTRE RADICALIZACIÓN Y NORMALIZACIÓN: LA SEGURITIZACIÓN DIFERENCIADA	77
3.1 HACIA LA SEGURITIZACIÓN DIFERENCIADA: LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI Y EL INICIO DE UNA NUEVA ESTRATEGIA DE DIMENSIONALIDAD	79
<i>La ‘normalización’ del discurso antimigratorio.....</i>	<i>79</i>
<i>Radicalización normalizada: la escenificación del islam como amenaza de seguridad</i>	<i>86</i>
<i>El radicalismo antieuropeo: continuidad y estabilidad del discurso.....</i>	<i>91</i>
3.2 DIFERENCIACIÓN Y ADAPTACIÓN: MARINE LE PEN Y LA CONSOLIDACIÓN DE UNA NUEVA ESTRATEGIA DISCURSIVA	94
<i>Dedemonización del discurso migratorio: desetnitizar la amenaza.....</i>	<i>97</i>
<i>La República primero: el islam y Marine Le Pen.....</i>	<i>101</i>
<i>Economicismo y la securitización de la globalización</i>	<i>107</i>
CONCLUSIONES	112
CONCLUSIONES GENERALES	114

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer y dedicar este trabajo a mi madre, Ana Cristina, quien no sólo ha sido el mayor apoyo en mi vida, sino también la razón principal que me ha llevado a interrogar el mundo. Hace poco escuché que pensar críticamente es una de las lecciones más valiosas que alguien puede ofrecer; y por eso estoy infinitamente agradecido con mi madre. De no ser por ella no me interesarían los discursos, el lenguaje corporal, los silencios, las metáforas de poder, el espacio y su influencia en el comportamiento.

Quiero agradecer a mi directora de tesis, Élodie Brun, quien ha tenido una paciencia y dedicación ejemplar a lo largo de la producción de este trabajo. Muchas gracias por la retroalimentación y, sobre todo, por el interés en mi tema de investigación. Asimismo, agradezco con mucho cariño a Celia Toro quien ha sido un apoyo clave en los últimos años y ha fungido como mi mentor. A Jean Francois Prud'homme también le agradezco por sus comentarios y retroalimentación durante la realización de este trabajo.

Quiero mencionar y agradecer a algunas amistades que me han acompañado y apoyado durante la licenciatura: Omar Pablo, Miguel Fuentes, Carlos Arroyo, Andrea Maza, Regina Rosales, Paloma Noriega, Daniela Hall, Jimena Allendelagua y Hamid Abud. Sin ustedes los últimos años no hubieran sido tan interesantes y divertidos. Por último, quiero agradecer a Refilwe Nkomo, Vidisha Mishra, Dandan Wei e Ida Lübben. Gracias por su amistad, por creer en mí y por desafiarme intelectualmente.

INTRODUCCIÓN

En el otoño de 2017 asistí a una charla en el Instituto de Desarrollo Alemán sobre racismo en Europa –un tema que desde hace años me interesa, como a muchas otras víctimas de este sistema de opresión que buscamos dismantelar. El ponente y activista habló sobre las raíces del racismo contemporáneo, las cuales se encuentran en la identidad europea, por estar ligadas al colonialismo y, en particular, a la conquista de América. El racismo como ideología justifica las brechas entre norte y sur, al igual que el derecho de grupos blancos para guiar a todos los demás; supone una construcción jerárquica del mundo y se materializa en las realidades de múltiples personas marginadas que por su identidad racial o cultural sufren segregación, discriminación y opresión.

Hace un par de años, cuando empecé a tener mayor contacto con la diáspora francesa en México detecté algo que poco después confirmaría durante una estancia en París: un profundo conservadurismo, sectarismo y racismo –en ocasiones discretos y en otras todo lo contrario– que parecían ser característicos, más no únicos, de la sociedad francesa. Una actitud que parece quedar plasmada en una carta que Charles de Gaulle escribió a su amigo y colega Alain Peyrefitte en 1959:

Es muy bueno que haya franceses amarillos, franceses negros, franceses marrones. Demuestran que Francia está abierta a todas las razas y que tiene una misión universal. Pero [es bueno] con la condición de que sigan siendo una pequeña minoría. De lo contrario, Francia ya no sería Francia. Después de todo, somos principalmente un pueblo europeo de la raza blanca, cultura griega y latina, y religión cristiana.¹

¹ Citado en Thomas Chatterton Williams, “You will not replace us. The French origins of the White-nationalist rallying cry”, *The New Yorker*, 4 de diciembre de 2017.

Al escribir estas líneas temo detonar rechazo en algunos lectores. Es importante aclarar que no comulgo con la idea de igualar a la sociedad francesa con opresión racial y cultural. Una generalización de este tipo, como muchas otras, sería totalmente falsa.

Sin embargo, tampoco puedo negar mi experiencia, ni la de tantas otras personas de color que han sido víctimas de diversas formas de discriminación, segregación y resegregación en el Hexágono. Y es quizá por eso, que tales experiencias resultan paradigmáticas a la luz de una primera imagen de Francia y de su sociedad que hemos cultivado y nutrido en occidente durante años, como cuna de la igualdad moderna, como ejemplo de una sociedad multicultural, como seno de vanguardia crítica y de múltiples libertades.

En cierta forma, este aparente paradigma, al igual que mi interés por la cultural y sociedad francesa, y mis experiencias personales en torno al racismo han sido los motores fundamentales para estudiar el discurso de uno de los partidos más incendiarios y xenofóbicos en Europa contemporánea. El Frente Nacional francés ha edificado un discurso que tiene un eco no sólo en Francia, sino también del otro lado del Atlántico y, por supuesto, en otras latitudes. Ha contado una historia que sataniza y estigmatiza a los migrantes de color, que escenifica a la diversidad racial y cultural como amenazas mortales, que ve la desaparición del Estado francés en el proyecto de integración europea, y que presenta a Francia como país y sociedad en peligro de extinción.

Como resultado de un excelente manejo político, de las oportunidades del contexto, al igual de otros factores como el carisma del liderazgo del partido, el Frente Nacional ha logrado transformar su discurso político en una realidad para

muchos franceses –tanto para quienes votan FN en las urnas, cuanto para quienes incorporan elementos de esta narrativa a su visión del mundo. Pero en cualquiera de los casos, el fenómeno es sumamente preocupante.

En alguna forma, las palabras de Ludwig Wittgenstein vienen a mi mente al pensar en la resonancia y peligrosidad del discurso frentista. En su *Tractatus Logico-Philosophicus*, el famoso filósofo vienés afirmó: “los límites del lenguaje son los límites de mi mundo”. Y aunque la frase se refiere a la relación entre lenguaje y pensamiento, no es menos cierto que hay una íntima relación entre lo que decimos, pensamos y las realidades que construimos. Las historias que contamos son poderosas; ellas moldean nuestras vidas y nuestra política. En el caso del Frente Nacional éstas han contribuido a la derechización del sistema político francés, al igual que al fortalecimiento de movimientos de extrema derecha en Europa y en Estados Unidos. No reparar en la importancia de un discurso así es negarnos a entender la construcción de una retórica del miedo; es cerrar los ojos a las raíces de un problema que atenta contra individuos, colectividades e instituciones. Es no entender la guerra de narrativas.

Desde su fundación en 1972, el Frente Nacional (FN) se ha distinguido por un discurso político íntimamente ligado al ámbito internacional y, en particular, por la escenificación de enemigos externos para “organizar y movilizar su programa político”.² Durante el periodo de la guerra fría, el comunismo representó el enemigo principal del Frente Nacional; sin embargo, el final del conflicto bipolar y la desaparición del peligro rojo obligó al partido a buscar nuevas amenazas,

² Magali Balent, *La “vision du monde” du Front National: Quel devenir après le depart de Jean-Marie Le Pen?*, Note de recherche XXVM, CEVIPOF-Sciences Po, París, 2011, p. 3.

escenificando la inmigración y la globalización como enemigos “mortales” para la nación. Este fenómeno, el cual constituye el principal objeto de este estudio, es conocido como seguritización y se refiere a la construcción social de una amenaza de seguridad mediante el discurso.

En general, estudiar el proceso de seguritización de un actor político es interesante para conocer cómo se escenifica una amenaza de seguridad y se busca justificar la toma de medidas extraordinarias para afrontarla. En el caso del FN este fenómeno resulta aún más relevante debido a que la fabricación del enemigo se lleva a cabo sin que éste exista. Y, es quizá por esto que el discurso frentista supone un gran peligro normativo: fabricar una amenaza inexistente, puede terminar por crearla. Seguritizar un tema como la inmigración tiene un alto grado de peligrosidad, ya que mina el respeto al principio republicano de igualdad, y justifica la implementación de políticas xenofóbicas.

Teniendo en cuenta estas implicaciones, estudiar el discurso del Frente Nacional es relevante no sólo en virtud de conocer su evolución —motivos, lógica y transformación— sino también de entender cuál es el contexto en que surge. Por lo tanto, la pregunta central que este trabajo busca responder es ¿cómo ha evolucionado la seguritización de temas internacionales en el discurso del Frente Nacional, desde el fin de la guerra fría hasta las elecciones presidenciales de 2017?

La hipótesis es que desde mediados de la década de 1980 y, en particular a partir del fin de la guerra fría, el Frente Nacional ha elaborado un discurso caracterizado por la escenificación de tres temas como amenazas de seguridad no convencionales. La inmigración, la globalización —en particular a través de la integración europea- y el islam han sido escenificados como peligros mortales para

la nación, ya sea por atentar contra la identidad racial y étnica del “pueblo francés” o por minar la autoridad política del Estado.

La narrativa del partido ha buscado persuadir al público francés de aceptar violaciones de reglas que de otra forma no serían toleradas como la instauración de una política de “preferencia nacional” –que institucionalice un trato desigual entre personas ante la ley– o la salida de Francia del proyecto de integración europea.

La articulación del discurso frentista se fundamenta en una visión tradicional de la soberanía estatal –en que el Estado es la máxima autoridad en el ámbito internacional–, al igual que en una visión homogénea de la identidad nacional. Elementos que sirven para vincular estrechamente la inmigración, la globalización y el islam, pero a la vez para diferenciar el tipo de peligro que constituyen.

En este sentido, la securitización de los tres temas ha sido diferenciada, no sólo porque la aparición de cada uno de ellos en el discurso del partido ocurre en distintos momentos, sino también porque cada una de estas narrativas tiene temáticas y tendencias propias. Mientras que la inmigración y el islam son esencialmente entendidas como peligros para la identidad nacional, la globalización es percibida como una amenaza para la soberanía política del Estado. Estas características sitúan a los temas en diferentes sectores de seguridad –los cuales se definen en virtud del tipo de amenaza y del objeto que es amenazado.

Para explicar las transformaciones en el discurso de seguridad del partido, en esta tesis vamos a argumentar que la evolución discursiva del Frente Nacional tiene una lógica estratégica que oscila entre demarcación y adaptación. Esto significa que la escenificación de una amenaza no es incidental, sino intencional; y depende, por lo tanto, de cálculos partidistas: particularmente de la conquista del poder político y

de la defensa de los ideales del partido.³ Dicho de otra forma, el Frente Nacional ha modificado su discurso con la intención de incrementar sus dividendos electorales y de mantener cierta coherencia ideológica. Para lograrlo ha recurrido a dos estrategias: la demarcación, que busca diferenciar al partido del resto de las opciones políticas existentes, usualmente a partir de la oposición al sistema político o radicalización sobre algún tema; y la adaptación, que está encaminada a minimizar la diferenciación o radicalización política mediante la normalización de posturas.⁴

Es importante subrayar que, por tratarse de un acto estratégico, la evaluación del entorno se vuelve imprescindible. Para que un discurso de seguridad sea exitoso —es decir, convenza a la audiencia— debe estar vinculado a una realidad que permita tener resonancia.⁵ Sólo así se entiende la dialéctica entre contexto, discurso y resonancia. Un vínculo que James Shields destaca al señalar que el FN “ha atraído beneficios electorales de su postura de ‘sólo contra todos’ [diferenciación] en una época de baja confianza hacia los políticos tradicionales [...]”.⁶

Para desarrollar el análisis es necesario definir varios conceptos clave que fundamentan el marco teórico del trabajo. El concepto de securitización fue desarrollado por la Escuela de Copenhague de estudios de seguridad (EC) a partir de 1989 cuando Ole Waever introdujo el término, hasta 1998 con la publicación de *Security: A New Framework for Analysis* de Barry Buzan, Jaap de Wilde y de Waever. El término ha sido utilizado para referirse a la actividad política mediante

³ Alexandre Dézé, “La ‘dédiabilisation’, une nouvelle stratégie?”, en Sylvain Crépon *et al.*, *Les faux semblants du Front National, sociologie d’un parti politique*, París, Presses de Sciences Po, 2015, p. 32.

⁴ James Shields, “The Front National: From Systematic Opposition to Systemic Integration”, *Modern & Contemporary France*, vol. 22, núm 4, 2014, p. 498.

⁵ Thierry Balzacq, “The Three Faces of Securitization: Political Agency, Audience and Context”, *European Journal of International Relations*, vol. 11, núm. 2, 2005, p. 182.

⁶ James Shields, *op. cit.*, p. 499.

la cual un determinado problema es “escenificado como amenaza existencial a objetos referenciales [objetos amenazados], por un actor securitizador que genera aprobación de medidas de emergencia extraordinarias”.⁷ La generación de amenazas depende, por lo tanto, de los términos en que es planteado un problema y “no necesariamente de condiciones objetivas o puramente materiales”⁸ sobre su existencia.

Una narrativa de seguridad es inevitablemente referencial a la supervivencia⁹ y, por lo tanto, también a la escenificación de una amenaza mortal, al igual que a demandas extraordinarias o de emergencia para afrontarla. Estos dos criterios otorgan un carácter especial a los asuntos de seguridad, en tanto elevan un tema a un orden social por encima de la ‘política normal’.¹⁰ Si la politización de un asunto supone que un problema sea parte de políticas públicas, requiriendo “decisiones de gobierno y asignación de recursos o, en menor medida, otra forma de gobierno comunal”, la securitización representa una versión extrema de la politización.¹¹

De acuerdo con la Escuela de Copenhague, para que un tema sea escenificado como amenaza existencial, no es necesario que pertenezca al ámbito político-militar entre Estados, en el que el uso de la fuerza¹² o la amenaza de emplearla¹³ constituyen un peligro, sino que la seguridad abarca cinco sectores diferentes: militar, societal,

⁷ Barry Buzan, Ole Waever y Jaap de Wilde, *Security: A New Framework for Analysis*, Londres, Lynne Rienner, 1998, p. 5.

⁸ Thierry Balzacq, et al., “What Kind of Theory –if any- is Securitization?”, *International Relations*, vol. 29, núm 1, 2015, p. 98.

⁹ Barry Buzan, Ole Waever y Jaap de Wilde, *op.cit.*, p. 21.

¹⁰ Balzacq Thierry, “The Three Faces of Securitization: Political Agency, Audience and Context”, *European Journal of International Relations*, vol. 11, núm. 2, 2005, p. 171.

¹¹ Barry Buzan, Ole Waever y Jaap de Wilde, *op. cit.*, p. 23.

¹² *Ibid.*, p. 1.

¹³ Janice Gross Stein, “Threat Perception in International Relations”, en Leonie Huddy, David O. Sears, y Jack S. Levy (eds.), *The Oxford Handbook of Political Psychology*, Oxford, Oxford University Press, 2a. ed., 2013.

político, ambiental y económico. El primero se refiere a amenazas de carácter militar para el Estado, donde el actor securitizador suele ser la élite gobernante y la agenda de seguridad gira en torno a “la habilidad de los gobiernos de mantenerse contra amenazas militares externas e internas, aunque también puede involucrar el uso de poder militar para defender al estado o gobierno contra amenazas no militares a su existencia”.¹⁴ La adquisición de armamento nuclear por parte de un Estado vecino puede constituir, por ejemplo, una amenaza existencial, toda vez que la élite gobernante enmarque este problema en esos términos.

En el ámbito societal, el Estado no es el objeto amenazado, sino las sociedades, las cuales están fundamentadas en identidades colectivas y, por lo tanto, las percepciones de pertenencia a una comunidad. La identidad se vuelve así el objeto referencial y, en estos casos, la securitización ocurre cuando se define una amenaza a la supervivencia de una comunidad étnica, cultural o religiosa. La migración suele escenificarse como una amenaza de este tipo cuando identidades mutuamente excluyentes se encuentran.¹⁵ Sin embargo, ésta no es el único fenómeno que puede ser securitizado. La competencia horizontal —es decir cuando una sociedad teme frente a la influencia cultural o lingüística de una cultura vecina— al igual que la competencia vertical —cuando una sociedad deja de percibirse como tal debido a que no hay un proyecto integrador (Unión Europea) o de separatismo regional (Quebec)¹⁶— también constituyen fenómenos que pueden ser enmarcados en esta dimensión de seguridad. En cuanto a los actores securitizadores, usualmente

¹⁴ Barry Buzan, Ole Waever y Jaap de Wilde, *op. cit.*, p. 50.

¹⁵ Kellee Tsai, “Competing Security Agendas in Post-Cold War Europe”, reseña de Identity, Migration and the New Security Agenda in Europe, por Ole Waever, Barry Buzan, Morten Kelstrup y Pierre Lemaitre, *Journal of International Affairs*, vol. 47, núm. 2, 1994, p. 614.

¹⁶ Barry Buzan, Ole Waever y Jaap de Wilde, *op. cit.*, p. 121.

son personas en posiciones con poder estatal o políticos nacionalistas; no obstante, actores fuera del aparato estatal, como los medios de comunicación, también desempeñan una función importante del proceso, en tanto contribuyen a definir una situación de securitización.¹⁷

El tercer sector, el político, corresponde a la defensa de la estabilidad organizacional del Estado o de una entidad política similar, integrada por dos elementos: (1) legitimidad interna de la unidad política y (2) legitimidad o reconocimiento externo de la misma; ambos contenidos en el concepto de soberanía estatal. Si en este ámbito la soberanía es el objeto referencial, una amenaza política abarca “desde presionar al gobierno en relación con alguna política, pasando por el derrocamiento de un gobierno, hasta fomentar secesionismo y quebrantar el tejido político de un Estado previo a un ataque militar”¹⁸ entre otras. Este tipo de amenazas suelen estar dirigidas al Estado y, en particular, a las ideas en que se fundamentan sus instituciones políticas.¹⁹ No obstante, otras entidades políticas —como la Unión Europea, grupos organizados autónomamente y con fuertes instituciones políticas como tribus, minorías y clanes, o movimientos transnacionales capaces de movilizar lealtad suprema de sus adherentes (como la Iglesia católica en tiempos pasados)— también son susceptibles a amenazas de este tipo. En cuanto a los actores securitizadores, los líderes estatales o gobiernos son los agentes más frecuentes,²⁰ aunque existe la posibilidad de que otros desempeñen ese papel, como medios de comunicación internacionales u organizaciones no gubernamentales, por ejemplo,

¹⁷ Barry Buzan, Ole Waever y Jaap de Wilde, *op. cit.*, p. 124.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 142.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 150.

²⁰ *Ibíd.*, p. 146.

cuando se trata de objetos referenciales sistémicos como las Naciones Unidas o la Unión Europea.²¹

En el sector ambiental una amplia variedad de temas es susceptible a ser securitizados. El cambio climático, la ruptura de ecosistemas, los problemas energéticos, los problemas poblacionales, y las hambrunas ejemplifican algunos de estos temas. Pero en todo caso, el objeto referencial último siempre es el medio ambiente o alguna de sus partes estratégicas, como su nexos con la civilización.²² Debido a las particularidades de este sector, quienes llevan a cabo la securitización pueden ser actores del ámbito científico (quienes tienen la autoridad de evaluar un problema) o del político (quienes cuentan con la capacidad de elevar un problema al ámbito de seguridad), aunque muchas veces suelen actuar conjuntamente. Otros actores que pueden tomar parte en el proceso son activistas, lobbies, organizaciones no gubernamentales o Estados en el sistema internacional.²³

En el último sector, el económico, las narrativas de seguridad actuales se han enfocado en definir un peligro externo a partir del binomio estabilidad-inestabilidad.²⁴ Por lo tanto, una situación de seguridad conlleva la creación de “condiciones estables en la que los actores pueden competir sin piedad”.²⁵ El declive económico de Estados Unidos, por ejemplo, puede representar una amenaza de seguridad por sus consecuencias desestabilizadoras para la economía mundial. Otros objetos amenazados también pueden ser individuos, clases sociales, compañías (con un papel central para el Estado o que su existencia tiene efectos

²¹ Barry Buzan, Ole Waever y Jaap de Wilde, *op. cit.*, p. 149.

²² *Ibid.*, pp. 75-76.

²³ *Ibid.*, p. 77.

²⁴ *Ibid.*, p. 97.

²⁵ *Ibid.*, p. 98.

inmediatos en la sociedad), regímenes económicos (conjunto de principios, normas y reglas en torno al que convergen actores, como el principio de nación más favorecida) y organizaciones internacionales como el Banco Mundial. Aunque en esos casos el objeto referencial no es el Estado, las unidades estatales suelen ser, junto con el orden económico internacional liberal, los objetivos amenazados *par excellence*. En cuanto a la naturaleza de las amenazas, ésta depende de cuál sea el objeto referencial y de cuáles sean sus necesidades básicas. Para los individuos, por ejemplo, una amenaza existencial es la falta de alimentos, agua o refugio;²⁶ para economías nacionales es el acceso a suministros externos;²⁷ para la economía global de mercado alude a la estabilidad de la “compleja red de relaciones de competitividad y colaboración”;²⁸ mientras que para el orden económico internacional liberal una amenaza debe poner en riesgo sus principios de funcionamiento.

Con el surgimiento de la literatura sobre el estudio de estructuras y procesos mediante los cuales se construyen los problemas de seguridad²⁹, la Escuela de Copenhague puso en el centro de discusión la importancia del acto de habla como proceso, intersubjetivo y socialmente construido:

La forma de estudiar la securitización es mediante el estudio del discurso y de las constelaciones políticas: ¿cuándo un argumento con esta particular estructura retórica y semiótica logra suficiente efecto para hacer que una audiencia tolere violaciones a reglas que de otro modo tendrían que ser acatadas? Si por medio de un argumento ... el agente de securitización ha logrado liberarse de los procedimientos o reglas a los que de otro modo estaría sujeto, estamos asistiendo a un caso de securitización.³⁰

²⁶ Barry Buzan, Ole Waever y Jaap de Wilde, *op. cit.*, pp. 103-104.

²⁷ *Ibid.*, p. 105.

²⁸ *Ibid.*, p. 110.

²⁹ Thierry Balzacq, “A Theory of Securitization. Origins, Core assumptions, and Variants”, en Thierry Balzacq (ed.), *Securitization Theory, How Security Problems Emerge and Dissolve*, Abingdon, Routledge, 2011, p. 1.

³⁰ Barry Buzan, Ole Waever y Jaap de Wilde, *op. cit.*, p. 25.

Un simple acto discursivo tiene la capacidad de elevar un problema al ámbito de seguridad, aunque sólo de manera exitosa si la audiencia acepta el discurso.³¹ La centralidad de los actos ilocutivos –actos de habla o producción de sonidos, palabras o significados de una oración– ha desatado un debate entre quienes apoyan este enfoque y quienes lo consideran deficiente. La llamada corriente sociológica de securitización ha sido crítica al respecto. Thierry Balzacq, principal representante de esta vertiente, ve como limitante de la teoría del acto del discurso el que no considere prácticas, contextos y relaciones de poder, sin las cuales no se lleva a cabo un proceso de securitización pese a haber sido enunciado.³² En este sentido, las principales críticas teóricas hacia la EC se han centrado en que no toma en cuenta los actos perlocutivos, es decir, las consecuencias psicológicas del acto de habla sobre el oyente;³³ y que deja de lado la importancia de elementos contextuales.

Otras voces críticas han señalado diferentes elementos: para Michael Williams, la poca importancia que se le da a gestos, imágenes y símbolos³⁴; para Curley y Wong, la pretensión universalista de la teoría del “acto del habla” que no toma en cuenta diferencias entre contextos;³⁵ para Philippe Bourbeau, el silencio respecto a la existencia de diferentes grados de securitización que puede tener un

³¹ *Ídem.*

³² Thierry Balzacq, “The Three Faces of Securitization: Political Agency, Audience and Context”, *European Journal of International Relations*, vol. 11, núm.2, 2005, pp. 171-201.

³³ Thierry Balzacq, et al., “What Kind of Theory –If Any- Is Securitization?”, *International Relations*, vol. 29, núm 1, 2015, p. 99.

³⁴ Michael C. Williams, “Words, Images, Enemies: Securitization and International Politics”, *International Studies Quarterly*, vol. 47, núm. 4, 2003, pp. 511-531.

³⁵ Melissa G Curley y Wong Siu-Lun (eds.), *Securitization and Human flows in Asia*, Londres, Routledge, 2008.

tema.³⁶ Como resultado de estos debates, la profundización en los estudios sobre securitización ha sido esencialmente teórica, relegando a un segundo plano la aplicación de la teoría a estudios de caso.³⁷

En este trabajo, no tomaremos en cuenta la efectividad del discurso de securitización, la cual sólo se logra al persuadir a la audiencia que un tema representa un problema de seguridad,³⁸ sino únicamente el proceso de escenificación de una amenaza.³⁹ Efectivamente, el propósito es analizar la evolución del discurso del Frente Nacional y no su recepción o implicaciones perlocutivas que conllevaría a un estudio sobre la audiencia. Un elemento que será tomado en cuenta es la interacción entre actos ilocutivos –actos realizados en la articulación de una locución—y el contexto en que se desarrollan, sin la cual no se podría explicar el carácter estratégico del proceso de securitización en el discurso frentista.⁴⁰ Como advierte Thierry Balzacq, “para ganar a una audiencia, las declaraciones de seguridad deben, usualmente, estar relacionadas con la realidad externa”⁴¹ pues sólo así las palabras podrán tener resonancia. Por este motivo, de querer tener resultados favorables, el agente securitizador debe elegir estratégicamente el momento y forma en que securitiza un tema.

Adicionalmente, dos aclaraciones son pertinentes. En primer lugar, el análisis de los actos ilocutivos en relación con el entorno no supone causalidades

³⁶ Philippe Bourbeau, *A Study of Movement and Order: The Securitization of Migration in Canada and France*, Tesis de doctorado en Filosofía, The University of British Columbia, Vancouver, 2008.

³⁷ Philippe Bourbeau, *op. cit.*, p. 65.

³⁸ David Skidmore, *The American Political Science Review*, vol. 93, núm. 4, 1999, p. 1010.

³⁹ Barry Buzan, Ole Waever y Jaap de Wilde, *Security: A New Framework for Analysis*, Londres, Lynne Rienner, 1998, p. 25.

⁴⁰ Thierry Balzacq, “The Three Faces of Securitization: Political Agency, Audience and Context”, *European Journal of International Relations*, vol. 11, núm.2, 2005, p. 172.

⁴¹ *Ibid.*, p. 182.

contextuales para la securitización. La existencia de un suelo fértil para la resonancia de un discurso no determina que éste tendrá lugar. En segundo lugar, este estudio emplea elementos tanto del enfoque discursivo cuanto del sociológico. Y, dado que ambos son tipos ideales, su función principal es servir como referencias teóricas para el análisis, no como marcos rígidos. “En otras palabras, examinar el desarrollo de amenazas combina ideas filosóficas [enfoque discursivo] y sociológicas [enfoque sociológico]”⁴². Aunque desde la perspectiva sociológica, el discurso “estratégico” incluye tres elementos, a saber: contexto, disposición psicológico-cultural de la audiencia y relación de poder entre agente securitizador y audiencia,⁴³ este trabajo no analizará los efectos del proceso de securitización sobre el oyente y sólo hará uso del primero de estos elementos.

El Frente Nacional ha sido elegido caso de estudio debido a que la historia del partido es una “historia de palabras”,⁴⁴ en tanto su discurso —lo que dice y calla— explica la esencia y estrategia del partido; asimismo, la retórica frentista se ha caracterizado como una política de miedo que moviliza las preocupaciones populares,⁴⁵ mediante el rechazo hacia fenómenos como el comunismo, la inmigración y la globalización —todos llevados al ámbito de seguridad.

Este trabajo analizará la evolución de la securitización de temas internacionales a partir del fin de la guerra fría cuando el comunismo dejó de ser el enemigo externo del frentismo, dejando libre el paso para la actualización del

⁴² Thierry Balzacq, “A theory of securitization. Origins, core assumptions, and variants” en Thierry Balzacq (ed.), *Securitization Theory, How security problems emerge and dissolve*, Abingdon, Routledge, 2011, p. 3.

⁴³ Thierry Balzacq, “The Three Faces of Securitization: Political Agency, Audience and Context”, *op.cit.*, p. 172.

⁴⁴ Cécile Alduy y Stéphane Wahnich, *Marine Le Pen prise aux mots*, París, Seuil, 2015, p. 14.

⁴⁵ Alistair Cole, *French Politics and Society*, Essex, Pearson Longman, 2005, p. 169.

discurso de seguridad en torno a nuevas temáticas.⁴⁶ La cronología, sin embargo, es porosa, ya que el desarrollo de ciertos procesos no tiene un punto de inicio o final claro y, por lo tanto, el estudio del discurso del partido se remonta a mediados de la década de 1980.

Aunque esta tesis sugiere que el actor securitizador es el partido, analizar una organización partidaria “que se estructura en torno de agentes que luchan entre sí para imponer su propia definición del partido”,⁴⁷ implicaría ampliar el estudio a las diferentes corrientes y actores que chocan y convergen dentro y alrededor de él. Para escapar de esta dificultad, el análisis se enfoca en los dos presidentes del Frente Nacional —Jean Marie Le Pen (1972-2011) y Marine Le Pen (2011-...)—, en figuras destacables o segundos al mando, como Bruno Mégret (1988-1998), Marion Maréchal Le Pen (miembro del parlamento francés 2012-2017), y en posiciones oficiales del partido, como comunicados y programas.

El método de estudio es esencialmente cualitativo y consiste en un análisis de fuentes primarias, como programas y declaraciones, y secundarias para dar cuenta de la estructura y transformaciones del discurso frentista. Mientras que otra parte de la literatura ofrece una imagen del clima político francés a largo de estos años, prestando particular atención a los temas que securitiza el FN para poder mostrar la interacción entre el discurso y el contexto.

⁴⁶ Ivan Ramírez de Garay, “El lenguaje de la derecha radical europea. Ensayo sobre el malestar pseudo conservador”, Tesis de licenciatura en Administración Pública, México, D.F., Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 2006, p. 171.

⁴⁷ Alexandre Dézé, “La ‘dédiabilisation’, une nouvelle stratégie?”, en Sylvain Crépon *et al.*, *Les faux semblants du Front National, sociologie d’un parti politique*, París, Presses de Sciences Po, 2015, p. 30.

La principal dificultad en la elaboración de este trabajo ha sido el acceso a fuentes primarias —como euro-manifiestos o programas—, muchas de las cuales no se encuentran disponibles al público en general, incluso en Francia, con excepción del archivo documental del partido, como “Pour un référendum sur l’immigration” (1985) y “Français passionnément. Front National, une force pour la France” (2002). En particular, destaca la escasa literatura y disponibilidad de fuentes primarias para el periodo 2002-2011. Este vacío parece ser sintomático de una época en la que la producción y difusión doctrinal del Frente Nacional fue particularmente pobre; lo que coincide con los años en que el partido obtuvo sus peores resultados en las urnas. Para subsanar esta dificultad, se hace uso de material secundario que refleje, al menos en una perspectiva amplia, el estado del discurso frentista.

En cuanto a los estudios de securitización, el énfasis en el análisis teórico al igual que los pocos estudios de caso ponen al descubierto la falta de dinamismo de las publicaciones. Un fenómeno que se repite para los estudios sobre la seguridad en el ámbito societal —el cual constituye una de las contribuciones más importantes de la Escuela de Copenhague (EC).⁴⁸ La atención de la literatura se ha concentrado en el estudio de Europa contemporánea y, en particular, de la parte occidental.⁴⁹ La obra *Identity, Migration and the New Security Agenda in Europe* de 1993 parece haber definido esta tendencia al plantear nuevas amenazas tanto a la soberanía

⁴⁸ Barry Buzan y Lene Hansen, *The Evolution of International Security Studies*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, p. 212.

⁴⁹ Kelle Tsai, “Competing Security Agendas in Post-Cold War Europe”, reseña de *Identity, Migration and the New Security Agenda in Europe*, por Ole Waever, Barry Buzan, Morten Kelstrup y Pierre Lemaitre, *Journal of International Affairs*, vol. 47, núm. 2, 1994, p. 616.

estatal cuanto a la autonomía cultural durante la década de 1990,⁵⁰ en el contexto de integración europea y fin de la guerra fría.

La mayoría de los estudios sobre seguridad societal otorgan a la migración un papel central como amenaza para las comunidades nacionales. Según la Escuela de Copenhague, la escenificación de la migración como amenaza supone que las identidades etno-nacionales, es decir, aquellas fundamentadas en elementos étnicos o culturales sean el objeto referencial.⁵¹ Sin embargo, no toda la literatura sobre securitización de la migración hace referencia al mismo objeto referencial. Christina Boswell, por ejemplo, estudia el discurso europeo en torno a la migración en el contexto de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 desde una perspectiva de seguridad tradicional, en la que el Estado y no la identidad es el objeto amenazado.⁵² En *The Securitization of Migration: Greece in the 1990s* de Johathan Swarts y Neovi M. Karakatsanis, el discurso al igual que las prácticas de securitización no están asociadas con la protección de la identidad griega, sino con el supuesto vínculo entre criminalidad y migración, siendo el orden social el objeto referencial amenazado por la migración aunque de manera no existencial.⁵³ El problema de éste y otros trabajos es la ausencia de medidas o indicadores que den cuenta de un proceso de securitización. Philippe Bourbeau ha sido uno de los pocos en realizar análisis estadísticos a estudios de securitización.⁵⁴ Además, su estudio

⁵⁰ Barry Buzan y Lene Hansen, *op. cit.*, p. 213.

⁵¹ Kellee Tsai, *op. cit.*, p. 613.

⁵² Christina Boswell, "Migration Control in Europe After 9/11: Explaining the Absence of Securitization", *Journal of Common Market Studies*, vol. 45, núm. 3, 2007, pp. 589-610.

⁵³ Johathan Swarts y Neovi M. Karakatsanis, "The Securitization of Migration: Greece in the 1990s", *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, vol. 14, núm. 1, 2012, pp. 33-51.

⁵⁴ Philippe Bourbeau, *A Study of Movement and Order: The Securitization of Migration in Canada and France*, Tesis de doctorado en Filosofía, The University of British Columbia, Vancouver, 2008, p.31.

comparativo entre Canadá y Francia contribuye a la literatura al sugerir no sólo la existencia de diferentes grados de securitización para un problema, sino también al retomar las identidades etno-nacionales como objeto referencial.

Si bien los estudios de caso han privilegiado el análisis de aquellos agentes securitizadores con poder de decisión o influencia en el gobierno, no siempre ha sido así. De acuerdo con Johathan Swarts y Neovi M. Karakatsanis los medios de comunicación pueden contribuir a la securitización de un tema, como lo hicieron en Grecia durante la década de 1990 con respecto al creciente flujo de inmigrantes.⁵⁵ La relevancia de esta anotación reside en que el presente estudio no está enfocado en agentes gubernamentales, sino en la dirigencia de un partido, que si bien ha adquirido peso político en los últimos años, no ha llegado a la presidencia de la República francesa.

En lo que respecta a la literatura sobre el Frente Nacional, la mayor parte de los trabajos estudian la historia del partido, a sus líderes, el voto por el FN o la sociología de su electorado. Algunas de las publicaciones más destacadas de esta amplia literatura corresponden a autores como Nonna Mayer y Pascal Perrineau⁵⁶, Alexandre Dézé⁵⁷, Sylvain Crépon, Gilles Ivaldi,⁵⁸ y Nicolas Lebourg. Sin embargo, son pocos los trabajos dedicados al análisis discursivo del partido o al ámbito internacional. En cuanto a los primeros, la literatura se caracteriza por comparar el discurso de Marine Le Pen con el de su padre, porque con la dirigencia marinista el

⁵⁵ Johathan Swarts y Neovi M. Karakatsanis, *op. cit.*, p. 41.

⁵⁶ Nonna Mayer y Pascal Perrineau, *Le Front National à decouvert*, París, Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1989.

⁵⁷ Alexandre Dézé, *Comprendre le Front National*, Levallois-Perret, Éditions Bréal, 2016.

⁵⁸ Ivaldi, Gilles, "Conservation, Revolution and Protest: A Case Study in the Political Cultures of the French National Front's Members and Sympathizers", *Electoral Studies*, vol. 15, núm. 3, 1996, pp. 339-362.

partido ha alcanzado los puntajes electorales más altos y su discurso, a diferencia del de su padre, no es transparente, sino que debe ser decodificado.⁵⁹

La obra de Cécile Alduy y Stéphane Wahnich⁶⁰ es el trabajo más completo, al realizar un análisis sistemático del discurso de ambos líderes del partido —prestando especial atención a mitos, palabras e imágenes, y cómo cambian. Una ventaja de este trabajo es que señala el contexto en que el discurso marinista tiene eco en la sociedad francesa. En una línea similar, James Shields plantea una interrogante sobre el cambio de estilo o fondo con Marine Le Pen; sin embargo, su trabajo no se centra únicamente en el ámbito discursivo, sino también en la opinión pública, es decir, en la percepción de la audiencia francesa.⁶¹ Por otra parte, Dominique Labbé,⁶² compara discursos electorales de ambos dirigentes frentistas mediante indicadores estadísticos. Su análisis revela cambios como el énfasis en hablar del futuro en lugar del pasado, o en el número de temas que abarca el discurso.

Por último, en cuanto a la literatura sobre la dimensión internacional del Frente Nacional, los estudios pueden dividirse en tres grupos. El primero sobre la relación del partido con la Unión Europea: tanto sobre la crítica que elabora el FN cuanto sobre las implicaciones de su participación en el Parlamento Europeo. Los principales autores que han trabajado este enfoque son Nicolas Lebourg⁶³,

⁵⁹ Cécile Laborde, “Citizenship”, en Edward Berenson *et al.* (ed.), *The French Republic, History, Values, Debates*, Ithaca, Cornell University, 2011, p. 18.

⁶⁰ Cécile Alduy y Stéphane Wahnich, *Marine Le Pen prise aux mots, décryptage du nouveau discours frontiste*, París, Seuil, 2015.

⁶¹ James Shields, “Marine Le Pen and the ‘New’ FN: A Change of Style or of Substance”, *Parliamentary Affairs*, vol. 66, núm. 1, 2013, pp. 179-196.

⁶² Dominique Labbé, “Tel Père, telle fille? Le discours de Jean-Marie et Marine Le Pen”, *Technical Report*, PACTE, Grenoble, 2016, pp. 1-34.

⁶³ Nicolas Lebourg, “Les dimensions internationales du Front National”, *Pouvoirs*, núm. 157, 2016, pp. 105-113.

Emmanuelle Reungoat⁶⁴, Daphne Halikiopoulou, y Sofia Vasilopoulou,⁶⁵ David Art⁶⁶ y Natalie Brack.⁶⁷ Un segundo grupo de estudios se ha enfocado en las relaciones transnacionales del partido, área en la que Nicolas Lebourg⁶⁸ ha contribuido importantemente. Un tercer grupo de estudios se ha dedicado a analizar el discurso y visión del mundo del partido, ámbito en el que Magali Balent⁶⁹ destaca por sus aportaciones. En el presente trabajo la tercera categoría resulta la más relevante, en tanto brinda evidencia para analizar la dimensión internacional del discurso frentista.

Es importante destacar que en este trabajo de investigación no se hace mención al Frente Nacional desde el enfoque del populismo, de manera intensional y por varios motivos. En primer lugar, por la falta de consenso entre los especialistas del tema sobre los elementos distintivos que caracterizan al populismo. En segundo lugar, porque el presente estudio se enfoca en los grados de intensidad de un discurso, particularmente en el más elevado y peligroso de ellos, denominado securitización, el cual puede ser instrumentado tanto por actores populistas, cuanto

⁶⁴ Emmanuelle Reungoat, “Mobilizing Europe in National Competition: The Case of the French Front National”, *International Political Science Review*, vol. 36, núm. 3 2015, pp. 296-310; Emmanuelle Reungoat, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, en Sylvain Crépon *et al.*, *Les faux semblants du Front National, sociologie d’un parti politique*, París, Presses de Sciences Po, 2015, pp. 225-244.

⁶⁵ Daphne Halikiopoulou y Sofia Vasilopoulou, “Support for the Far Right in the 2014 European Parliament Elections: A Comparative Perspective”, *The Political Quarterly*, vol. 85, núm. 3, 2014, pp. 285-288.

⁶⁶ David Art, “The Containment of the Radical Right in Western Europe: A Response to Carvalho”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 38, núm. 8, 2015, pp. 1347-1354.

⁶⁷ Nathalie Brack, “Eurocepticism at the Supranational Level: The Case of the ‘Untidy Right’ in the European Parliament”, *Journal of Common Market Studies*, vol. 51, núm. 1, 2013, pp. 85-104.

⁶⁸ Nicolas Lebourg, *op. cit.*

⁶⁹ Magali Balent, *Le monde selon Marine: La politique internationale du Front national entre rupture et continuité*, París, Armand Colin, 2012; Magali Balent, *Les “Français d’abord”: le discours du Front national sur les relations internationales de sa naissance à nos jours*, Tesis de doctorado en Estudios Internacionales, Université de Genève, Institut de Hautes Études internationales et du Développement, 2008; Magali Balent, *La “vision du monde” du Front National: Quel devenir après le départ de Jean-Marie Le Pen?*, Nota de investigación XXXV, CEVIPOF, 2011.

por cualquier otro actor que posicione un tema en el ámbito de seguridad. En este sentido, una comunidad epistémica, así como un líder de partido tiene la capacidad de securitizar un tema; sin embargo, la comunidad epistémica difícilmente sería señalada como populista.

Esto no quiere decir que el discurso del Frente Nacional no tenga rasgos populistas, ya que en realidad encaja bien con muchas de las definiciones existentes. De acuerdo con Guy Hermet, por ejemplo, el elemento distintivo del populismo es la promesa de afrontar un problema o aspiración de manera instantánea;⁷⁰ una característica sin duda presente en el discurso del Frente Nacional, pero poco útil como herramienta para distinguir aquellos temas y elementos temáticos que tienen mayor urgencia y peligrosidad en un discurso.

Los líderes populistas, entre ellos los del Frente Nacional, efectivamente llevan a cabo un ejercicio discursivo caracterizado por la manipulación, o como apunta Pierre-André Taguieff por alimentar a las personas de “imágenes y palabras que hacen soñar”.⁷¹ Para Taguieff el populismo es un estilo político que se caracteriza, entre otras cosas, por un “conjunto de operaciones retóricas llevadas a cabo mediante la explotación simbólica de ciertas representaciones sociales”.⁷² Esta característica es referencial al uso del discurso y su manipulación como herramienta política y, por lo tanto, delinea un paralelismo entre la literatura de securitización y el estudio del populismo. Sin embargo, Taguieff como otros estudiosos del

⁷⁰ Guy Hermet, “El Populismo como concepto”, *Revista de Ciencia Política*, vol. XXIII, núm. 1, 2003, p. 11.

⁷¹ Pierre-André Taguieff, *L'Illusion Populiste*, París, Berg International Éditeurs, 2002, p. 175.

⁷² *Ibid.*, p. 80.

populismo se enfocan más en aclarar definiciones teóricas sobre el populismo, que en brindar un instrumento práctico para su análisis.

El primer capítulo de este trabajo aborda las ideas centrales que guían la escenificación de peligros internacionales en el discurso del Frente Nacional. En particular se analizan los fundamentos raciales y culturales que estructuran la visión identitaria del partido, al igual que las bases de su perspectiva internacional.

En el segundo capítulo se estudia el surgimiento del discurso de seguridad del partido en la posguerra fría, caracterizado por el abandono de la amenaza comunista y por la escenificación de la inmigración y la globalización como peligros mortales. Para estructurar el estudio de la evolución discursiva se hace uso de la teoría sobre dimensionalidad de temas y competencia política, la cual plantea que la competencia entre partidos es esencialmente una lucha sobre las conexiones de temas políticos — es decir, sobre la dimensionalidad que imprime cada actor a un asunto determinado. Este apartado expone el carácter estratégico de la evolución discursiva, en tanto la radicalización o securitización de la inmigración y de la Unión Europea como representación de la globalización forman parte de una estrategia de diferenciación del Frente Nacional del resto de las opciones políticas, que fue posible debido a un contexto internacional y nacional caracterizado por ansiedades identitarias, por el fin de la guerra fría y por el triunfo de la globalización.

En el tercer capítulo, se examina el desarrollo del discurso de seguridad desde la primera década del siglo XXI y hasta la elección presidencial de 2017. En este apartado se aborda la aparición del islam como un peligro de seguridad en el discurso frentista, al igual que la adopción de una nueva estrategia de dimensionalidad, caracterizada por el tratamiento diferenciado de cada amenaza. Como en el capítulo

anterior, también se abordan los desarrollos contextuales principalmente los atentados del 11 de septiembre y la crisis de financiera de 2008 y su relación con el discurso del partido.

**1. LA NACIÓN AMENAZADA: EL ORIGEN DEL DISCURSO ANTIMIGRANTE Y
EUROFÓBICO**

Las ideas que guían el discurso de seguridad del Frente Nacional son parte de un cuerpo doctrinario sustentado, por un lado, en el racismo biológico de corte darwinista, una definición etno-cultural de la nación y una visión del mundo que parece conducir al “choque de civilizaciones” y, por el otro, en una ideología política de corte realista caracterizada por un sistema internacional anárquico, el Estado-centrismo y el conflicto.

Si el objetivo es entender y rastrear la evolución del dicho discurso, debemos identificar qué elementos ideológicos han conducido a que la inmigración, la globalización y el islam sean escenificados como amenazas mortales para la identidad y la soberanía francesa.

Antes de embarcarnos en esta tarea central es indispensable identificar a los principales actores que nutren el discurso del partido y que serán analizados en este trabajo.

1.1 EL LIDERAZGO DEL FRENTE NACIONAL

El primer personaje central del Frente Nacional es Jean-Marie Le Pen, antiguo presidente del partido, cuyo liderazgo se caracterizó por una línea política nacionalista, xenófoba y anticomunista, al igual que por su “lenguaje inflamatorio e imágenes racistas”.⁷³ Antiguo soldado en las guerras de Argelia e Indochina, después diputado poujadista⁷⁴ en la Asamblea Nacional, y jefe de campaña presidencial de

⁷³ Michelle Hale Williams, “A New Era for French Far Right Politics? Comparing the FN under Two Le Pens”, *Análise Social*, vol. 46, núm. 201, 2011, p. 684.

⁷⁴ Pierre Poujade fue un sindicalista de extrema derecha que defendió a artesanos y comerciantes de la supuesta amenaza del desarrollo de grandes comercios en Francia tras el fin de la segunda guerra mundial (Valerie Igouet, *Le Front Nacional de 1972 à nos jours. Le parti, les hommes, les idées*, París, Éditions du Seuil, 2014, p. 11).

Jean Tixier-Vignancourt, ex-Ministro de Información del régimen de Vichy, Jean-Marie Le Pen llegó a la presidencia del Frente Nacional unos cuantos meses después de la formación del partido, en 1972, con una carrera bien enraizada en el ala radical conservadora.

Su estilo populista y carismático lo han distinguido como personalidad política en Francia y explican su éxito con los medios de comunicación y su resonancia en el sistema político francés.⁷⁵ Su mayor éxito electoral al frente del partido ocurrió en 2002, al pasar a la segunda ronda en la elección presidencial. Nueve años más tarde, Jean-Marie Le Pen dejó el cargo a su hija Marine Le Pen quien en agosto de 2015 obligó a su padre a dejar el partido tras controversiales declaraciones sobre la segunda guerra mundial en las que el viejo líder reiteró su creencia en que las cámaras de gas fueron sólo un ‘detalle de la historia’.

Un segundo actor de gran importancia para este análisis es Bruno Mégret, quien fungió como miembro de la dirección ejecutiva del Frente Nacional a partir de 1988, volviéndose en el hombre que encabezaría el reposicionamiento del partido por varios años;⁷⁶ un trabajo que “buscó transformar al partido en una máquina de guerra orientada a la obtención del poder y transformando activistas en soldados políticos responsables de la propagación de propaganda del FN.”⁷⁷ Con este objetivo en mente, el reposicionamiento se cristalizó en medidas para ampliar el alcance del discurso entre el público. La utilización del término ‘preferencia nacional’ a partir de

⁷⁵ Michelle Hale Williams, “A New Era for French Far Right Politics? Comparing the FN under two Le Pens”, *Análise Social*, vol. 46, núm. 201, 2011, p. 684.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 685.

⁷⁷ Magali Balent, “The French National Front from Jean-Marie to Marine Le Pen: Between Change and Continuity”, en Karsten Grabow y Florian Hartleb (eds.), *Exposing the Demagogues, Right-Wing and National Populist Parties in Europe*, Bruselas, Konrad Adenauer Stiftung-Centre for European Studies, 2013, p. 175.

inicios de la década de 1990 para disminuir la imagen racista del partido en relación con la inmigración⁷⁸ ejemplifica este esfuerzo. Entre 1988 y 1998 Mégret estuvo a cargo de las estructuras de formación de activistas al igual que del desarrollo de las líneas ideológicas del programa frentista. Su creciente influencia en el partido provocó roces con Le Pen, llevándolo a abandonar el FN en 1998, y a fundar el Movimiento Nacional del Frente Nacional que pronto cambió su nombre por Movimiento Nacional Republicano.

Marine Le Pen, actual presidente del Frente Nacional es la tercera figura que analizaremos en este estudio. Lideresa del partido desde enero de 2011 cuando fue electa con más del 67% de los votos internos, es la hija más joven de Jean Marie Le Pen y abogada de profesión. Marine Le Pen se unió al partido desde 1986 cuando obtuvo su mayoría de edad, fue candidata para el 17^o distrito de París en 1993, obteniendo sólo el 11.10% de los votos para más tarde incorporarse al departamento legal del partido donde permaneció de 1998 a 2003. También fue miembro de la Asamblea Regional de Nord-Pas de Calais en 1998, y en 2000 se volvió parte del politburó de la organización de su padre. Pese a que su actividad política se remonta a la década de 1990, la ‘época de Marine’ no comenzó hasta 2002 cuando se volvió un centro de atención para la escena mediática.⁷⁹ Un año más tarde, su padre la nombró vicepresidente del partido y en 2004 fue electa Miembro del Parlamento Europeo. Pero no fue hasta 2007 que logró posicionarse como la figura política nacional del partido durante las elecciones legislativas, al pasar a la segunda vuelta

⁷⁸ Michelle Hale Williams, *op. cit.*, p. 685.

⁷⁹ Magali Balent, “The French National Front from Jean-Marie to Marine Le Pen: Between Change and Continuity”, *op. cit.*, p. 173.

del distrito electoral de Henin-Beaumont, en un año en que la votación por el partido fue excepcionalmente baja.⁸⁰

Electa como presidenta del partido en 2011, Marine Le Pen ha dado al Frente Nacional una nueva imagen que busca distanciarse de la negativa visión de un partido racista y retrógrada, para presentarse como un partido más del sistema político francés. Con esto en mente, su discurso se ha enfocado en la dimensión económica, denunciando la globalización por sus consecuencias financieras y proponiendo un proteccionismo social de Estado,⁸¹ una tarea que acompañada de la disminución del discurso antimigratorio y de la eufemización del rechazo al islam, ha logrado transformar la imagen del partido.

Por último, Marion Maréchal-Le Pen, sobrina de la actual líder del partido, ha sido diputada de Vaucluse, en el sur de Francia, entre 2012 y 2017 y fue presidente del grupo del Frente Nacional en la región Provence-Alpes-Côte d'Azur. La joven de 28 años representa a la corriente liberal-conservadora o 'identitaria' del partido, de la cual Marine Le Pen no forma parte y que se caracteriza, entre otras cosas, por no oponerse a la unión de todas las derechas en Francia, por una visión de 'choque de las civilizaciones',⁸² al igual que por su abierto rechazo al matrimonio igualitario. Sus diferencias al interior del partido llevaron a que en mayo de 2017 abandonara el FN. La inclusión de Marion Maréchal-Le Pen en este análisis es relevante ya que, pese a

⁸⁰ Eduardo Inclán Gil, "Marine Le Pen: un nuevo rostro para la vuelta a la política ultranacionalista", *Cuadernos de Pensamiento Político*, núm. 41, 2014, p. 89.

⁸¹ *Ibid.*, p. 95.

⁸² Abel Mestre y Caroline Monnot, "Les réseaux du Front National", en Sylvain Crépon *et al.*, *Les faux semblants du Front National, sociologie d'un parti politique*, París, Presses de Sciences Po, 2015, p. 63.

las diferencias ideológicas con la actual lideresa del partido, comparten elementos que se encuentran en la matriz doctrinal del partido.

Para propósitos de este trabajo, los cuatro personajes señalados constituyen las principales fuentes primarias del análisis discursivo. Corresponde ahora identificar qué elementos doctrinales han conducido a la securitización de ciertos temas en el discurso frentista.

1.2 LA VISIÓN IDENTITARIA DEL FRENTE NACIONAL: ENTRE DETERMINISMO BIOLÓGICO Y CHOQUE CULTURAL

Fundado el 5 de octubre de 1972, bajo la iniciativa del movimiento nacionalista *Ordre nouveau*,⁸³ el Frente Nacional francés reunió diferentes grupos de extrema derecha con la doble intención de volverse un partido “federador” de estas corrientes conservadoras y, a la vez, de obtener altos resultados electorales en los comicios legislativos de 1973.⁸⁴ Católicos tradicionalistas, admiradores del régimen de Vichy, nacionalistas de *l'Ordre Nouveau*, veteranos de la *Organisation de l'Armée Secrète*, miembros de la derecha clásica como el *Club de l'Horloge* e intelectuales del Grupo de Investigación y Estudio para la Civilización Europea (GRECE, por sus siglas en inglés) fueron los principales adherentes de la nueva organización. Si bien todos contribuyeron en diferentes medida y dimensión en el aparato doctrinal del frentismo, este último grupo tuvo un papel particularmente importante.

Durante su primera década de existencia, el Frente Nacional adoptó el aparato ideológico del GRECE que para la década de 1970 se basó en una visión

⁸³ Alistair Cole, *French Politics and Society*, Essex, Pearson Longman, 2005, p. 165.

⁸⁴ Nonna Mayer y Pascal Perrineau, *Le Front National à decouvert*, París, Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1989, p. 18.

desigual entre seres humanos, que rechaza la idea de un origen común entre sociedades y que se opone a cualquier filosofía que promoviera lo contrario.⁸⁵ Desde esta perspectiva existe una distribución piramidal entre sociedades, la cual está asentada sobre una “clasificación de razas humanas según su grado de evolución”⁸⁶, al igual que sus aptitudes técnicas y mentales.⁸⁷ La supervivencia del más apto se erige como explicación de tal estratificación, provocando que la idea de la selección natural entre razas humanas se acomode en la base doctrinal del partido. Como declaró Jean-Marie Le Pen en 1979: “el progreso humano está compuesto de lucha, de selecciones; somos capaces de vencer —con dificultad— el hambre porque hemos seleccionado los mejores tipos de trigo, maíz, centeno, porque los hemos plantado en la mejor tierra”.⁸⁸

En esta narrativa, la nación francesa se localiza en la cima de la pirámide social, junto con el resto de la civilización europea, viendo abajo, hacia el Tercer Mundo y recordándoles que las diferencias entre naciones son irreductibles. En una estructura de este tipo eliminar las disparidades entre civilizaciones es imposible porque existe un orden natural que crea un vínculo indisoluble entre individuo y nación de origen,⁸⁹ que hace que unas naciones sean superiores a otras. Esta filosofía se volvió parte de la doctrina del partido, haciendo del racismo biológico y de la superioridad racial pilares de la visión frentista. En 1996, otra declaración de Jean-

⁸⁵ Peter Fysh y Jim Wolfreys, *The Politics of Racism in France*, Londres, MacMillan Press, 1998, p. 108.

⁸⁶ Magali Balent, *La “vision du monde” du Front National: Quel devenir après le depart de Jean-Marie Le Pen?*, Trabajo de investigación, CEVIPOF-Sciences Po, París, 2011, p.10.

⁸⁷ *Ídem*.

⁸⁸ Pierre-André Taguieff, “Un programme ‘révolutionnaire’?”, en Nonna Mayer y Pascal Perrineau, *op. cit.*, p. 189.

⁸⁹ Magali Balent, *La “vision du monde” du Front National: Quel devenir après le depart de Jean-Marie Le Pen?*, *op. cit.*, p. 6.

Marie Le Pen expuso de manera explícita esta visión darwinista al afirmar que “todas las razas son iguales, pero algunas son más iguales que otras”.⁹⁰

Resulta de esta lectura racial llevada al ámbito internacional, que para el frentismo las naciones constituyan “comunidades de enraizamiento étnico”⁹¹ con derecho a constituir Estados-naciones independientes. Para el FN, la comunidad nacional tiene su origen “en la fusión de tres componentes europeos: celta, latino y germano”, antiguamente unidos bajo el catolicismo.⁹² Es a partir de este enraizamiento que la nación gala se caracteriza y diferencia en oposición a las demás.

La identidad, sin embargo, no sólo tiene un componente racial, sino también cultural. Si la cultura representa “el conjunto de formas de pensar, actuar, sentir que sustentan el sistema de valores de un pueblo y que forman su identidad”,⁹³ no resulta extraño que en la visión frentista la religión tenga un papel importante para definir la identidad nacional. Como señala Magali Balent “en las propuestas del FN, el mundo blanco está íntimamente asociado a la cristiandad, de tal forma que la amenaza de muerte que se posa sobre la identidad occidental tiene también una dimensión religiosa.”⁹⁴ De esta dimensión deriva el rechazo al uso del velo musulmán, al igual que la oposición a los menús escolares especiales para niños musulmanes o judíos en escuelas públicas. Marine Le Pen ha sido particularmente

⁹⁰ Citado en Peter Fysh y Jim Wolfreys, *The Politics of Racism in France*, Londres, MacMillan Press, 1998, p. 112.

⁹¹ Magali Balent, *La “vision du monde” du Front National: Quel devenir après le depart de Jean-Marie Le Pen?*, op. cit., p. 5.

⁹² Front National, *Pour un avenir français: le programme de gouvernement du Front National*, París, Éditions Godefroy de Bouillon, 2001, p. 22.

⁹³ Jean-Marie Le Pen, *Pour la France, Programme du Front National*, París, Albatros, 1985, p. 167.

⁹⁴ Magali Balent, *La “vision du monde” du Front National: Quel devenir après le depart de Jean-Marie Le Pen?*, op. cit., p. 13.

enfática a este respecto, al declararle la guerra al islam bajo la defensa de la laicidad y del respeto a los valores de la República:

El velo es utilizado por varios de estos grupos como un arma de lucha contra los valores de la República Francesa. (...) Este velo es una forma de llevar la religión a la esfera pública, de limitar las personalidades y reducirlas a su dimensión religiosa. [...] Debemos terminar con esto y para lograrlo, debemos implementar un cierto número de leyes.⁹⁵

La religión, sin embargo, no es el único criterio cultural para el FN, aunque quizá sea el más importante. El patrimonio histórico, los usos y las costumbres, al igual que la lengua francesa forman parte de la visión identitaria del FN. Enlistar las expresiones culturales que entran en esta categoría sería ocioso, ya que abarcan cada ámbito de la vida de una comunidad: desde la estética en las bellas artes hasta el consumo de platillos y productos nacionales. Sin embargo, en la visión identitaria del FN el lenguaje tiene una importancia particular, al constituir “una de las principales formas de expresión del alma [...]” del pueblo y, por lo tanto, su “defensa y valorización [...]” se encuentran en el centro del “renacimiento de la cultura francesa”.⁹⁶

La visión etno-cultural de la identidad nacional queda manifiesta en los escritos del partido que presentan a la inmigración como peligro existencial para la identidad nacional al amenazar la “sustancia” étnica y cultural del pueblo francés.⁹⁷ Una “comunidad de destino”, la cual se caracteriza por una cultura e historia

⁹⁵ “Marine Le Pen contre le foulard islamique”, *Le Figaro*, 02 de mayo de 2010. Localizado en: <http://www.lefigaro.fr/flash-actu/2010/05/02/97001-20100502FILWWW00135-marine-le-pen-contre-le-foulard-islamique.php>, consultado el 06 de agosto de 2017.

⁹⁶ Front National, *300 mesures pour la renaissance de la France, Programme de gouvernement*, París, Éditions Nationales, 1993, p. 99.

⁹⁷ Front National, *Pour un avenir français: le programme de gouvernement du Front National*, París, Éditions Godefroy de Bouillon, 2001, p. 22.

compartida, representa un elemento central de la visión identitaria del frentismo,⁹⁸ por lo tanto, la sobrevivencia de la “nación” y su “habilidad de preservar su herencia-histórica, cultural y étnica [...]”⁹⁹ se vuelven un imperativo. En la medida en que el partido rechaza la idea de un origen común entre sociedades y se opone a cualquier filosofía que promueva lo contrario,¹⁰⁰ esta tarea sólo es posible evitando la mezcla racial y cultural con grupos incompatibles¹⁰¹, buscando una sociedad blanca y católica. La defensa de la identidad nacional en realidad refleja una visión homogénea de la nación.¹⁰²

Afirmar la existencia de diferencias irreductibles entre Estados-naciones o sociedades explica precisamente la oposición del FN hacia entidades multinacionales como la antigua Yugoslavia o la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en las que ve un intento antinatural por suprimir a diferentes sociedades bajo una misma estructura.¹⁰³ También se desprende de esta lógica que el rechazo no sólo esté dirigido a proyectos que subordinen las particularidades nacionales, sino también a todo lo que niegue “la división de la humanidad en naciones, razas, culturas, todas diferentes y rivales entre ellas”.¹⁰⁴ Esto explica que en 1989 el presidente del FN se haya declarado en contra del igualitarismo universalista al

⁹⁸ Peter Fysh y Jim Wolfreys, *The Politics of Racism in France*, *op. cit.*, p. 113.

⁹⁹ Magali Balent, “The French National Front from Jean-Marie to Marine Le Pen: Between Change and Continuity”, en Karsten Grabow y Florian Hartleb (eds.), *Exposing the Demagogues, Right-Wing and National Populist Parties in Europe*, Bruselas, Konrad Adenauer Stiftung-Centre for European Studies, 2013, p. 165.

¹⁰⁰ Peter Fysh y Jim Wolfreys, *The Politics of Racism in France*, *op. cit.*, p. 108.

¹⁰¹ Magali Balent, “The French National Front from Jean-Marie to Marine Le Pen: Between Change and Continuity”, *op. cit.*, p. 165.

¹⁰² Iván Ramírez de Garay, *op. cit.*, p. 181.

¹⁰³ Magali Balent, *La “vision du monde” du Front National: Quel devenir après le depart de Jean-Marie Le Pen*, *op. cit.*, p. 6.

¹⁰⁴ *Ibid.*, pp. 5-6.

calificar a la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, de 1789, como “el inicio de la decadencia de Francia”.¹⁰⁵

El FN ha cimentado lo que por muchos años fue una abierta y sistemática negación de la igualdad republicana, llevando al partido a definirse en 1979 a sí mismo como antítesis del “igualitarismo utópico rousseauiano.”¹⁰⁶ La negación de la igualdad y compatibilidad entre civilizaciones surgiere, entonces, una visión del mundo semejante a la que plantea Samuel Huntington en la que “la fuente fundamental de conflicto [...] no será ni ideológica, no principalmente económica. Las grandes divisiones entre la humanidad y la fuente dominante del conflicto serán culturales [...]”:¹⁰⁷

Algunos países alrededor del Mediterráneo y en África están experimentando un crecimiento demográfico muy rápido. Ellos representan una grave amenaza para nuestra seguridad, especialmente porque están alimentados por el islam, que impregna a una masa de mil millones de hombres con un deseo de proselitismo y conquista.¹⁰⁸

A partir de este aparato ideológico se entiende la propensión histórica del FN “a percibir la nación como una entidad constantemente frágil, bajo amenaza de enemigos conspirando contra ella”.¹⁰⁹ Después de todo, “desde su establecimiento en 1972, el FN ha hecho del renacimiento nacional de Francia y de la supervivencia de la identidad francesa su *raison d'être*”.¹¹⁰

¹⁰⁵ James Shields, “The Front National: From Systematic Opposition to Systemic Integration?”, *Modern & Contemporary France*, vol. 22, núm. 4, 2014, p. 495.

¹⁰⁶ *Ídem.*

¹⁰⁷ Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, México, Paidós, 1997, p. 21.

¹⁰⁸ Front National, *Pour un avenir français : le programme de gouvernement du Front National*, París, Éditions Godefroy de Bouillon, 2001, p. 238.

¹⁰⁹ Magali Balent, “The French National Front from Jean-Marie to Marine Le Pen: Between Change and Continuity”, *op. cit.*, p. 164.

¹¹⁰ *Ídem.*

El rechazo a lo externo representa así un elemento distinto en la ideología y discurso del FN. Una publicación de revista frentista *Identité* revela el vínculo entre rechazo a lo externo y preservación identitaria: “La biología, como la medicina, muestra que el mundo está en una constante lucha contra lo que es externo a él: células cancerígenas, virus, parásitos, etcétera”.¹¹¹ Si durante las décadas de 1970 y 1980 el comunismo internacional fue escenificado como la amenaza externa a la identidad —bajo el supuesto de que esta ideología era antagónica a la civilización occidental y las libertades europeas—¹¹² a mediados de la década de 1980 la inmigración, y un par de años después, la globalización reemplazaron al peligro rojo. Y a esta lista de amenazas se sumó el islam al inicio de los años 2000.

Las declaraciones de las principales figuras del partido confirman que la visión etno-cultural de la identidad al igual que la negación del igualitarismo son líneas constantes en la cosmovisión frentista, independientemente de qué personalidad del partido sea examinada. En agosto de 1996, por ejemplo, Jean-Marie Le Pen sostuvo “sus observaciones sobre la desigualdad de las razas, después de que Bruno Mégret había hablado de la superioridad de la civilización occidental.”¹¹³

Aunque la narrativa actual del FN dista mucho del abierto radicalismo que lo caracterizó con Jean-Marie Le Pen, existe una continuidad en la visión etno-cultural de la identidad y de la nación, actualmente caracterizada por un énfasis más cultural

¹¹¹ Peter Fysh y Jim Wolfreys, *The Politics of Racism in France*, Londres, MacMillan Press, 1998, p. 111.

¹¹² Magali Balent, “The French National Front from Jean-Marie to Marine Le Pen: Between Change and Continuity”, *op. cit.*, p. 164.

¹¹³ Mathias Bernard, “Le Pen, un provocateur en politique (1984-2002)”, *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, núm. 93, 2007, p. 37.

que étnico, como parte de un proceso de eufemización discursiva. La insistencia en el “secularismo religioso o la laicidad como parte de la ‘única e indivisible república’ denunciando no a los migrantes musulmanes, sino a la islamización de Francia”¹¹⁴ representan un claro ejemplo de este desplazamiento que Marine Le Pen ha encabezado y que tiende hacia la diferenciación cultural, más no étnica. Durante la presentación de su programa presidencial en febrero de 2017, Marine Le Pen enfatizó la importancia de la cultura para definir la identidad nacional, al escenificar la existencia de valores diferentes como amenazas: “No hay y no habrá otras leyes y valores en Francia que los franceses. Los que llegaron a Francia, lo hicieron para encontrarse a Francia, no para transformarla a la imagen de su país de origen. O, si querían vivir como en casa, sólo necesitaban quedarse en su casa”.¹¹⁵

De igual forma, Marion Maréchal Le Pen ha optado por una visión identitaria basada en la defensa de la cultura. En 2013, la joven diputada de Vaucluse declaró no creer en la “desigualdad de razas”, dado que en el FN “no tienen una concepción etnicista de Francia”.¹¹⁶

Considero que Francia es un milagro histórico compuesto por diferentes pueblos del mundo con culturas muy diferentes y que el milagro de la República Francesa es unir con un destino común, con los valores de la República a los pueblos que tienen diferentes culturas, estilos de vida, lenguas, diferentes colores de piel. No tengo ningún problema con eso, tengo solamente requisitos simples: en Roma, haz como los romanos.¹¹⁷

¹¹⁴ James Shields, “Marine Le Pen and the ‘New’ FN: A Change of Style or of Substance”, *Parliamentary Affairs*, vol. 66, núm. 1, 2013, pp. 191-192.

¹¹⁵ “Entre radicalité et normalité, la candidature en tension de Marine Le Pen”, *Le Monde*, 05 de febrero de 2017.

¹¹⁶ “Marion Maréchal (FN) n’a ‘pas une conception ethniciste de la France’”, *LCP Assemblée Nationale*, 16 de diciembre de 2013, en <http://www.lcp.fr/afp/marion-marechal-fn-na-pas-une-conception-ethniciste-de-la-france>, consultado el 13 de marzo de 2017.

¹¹⁷ “Marion Maréchal (FN) n’a ‘pas une conception ethniciste de la France’”, *art. cit.*

El discurso de la joven diputada es cauteloso en guardar distancia respecto al viejo tono racial del discurso identitario del FN, aunque sin dejar de lado la importancia del elemento cultural. Como señaló en 2017, “rechazamos la desaparición de la cultura francesa en beneficio de una cultura extranjera”.¹¹⁸

La visión etno-cultural de la identidad y de la nación es por lo tanto un elemento transversal en el partido y se manifiesta con todas sus figuras principales. La doctrina internacional del partido, sin embargo, no se nutre únicamente de este componente, sino también de una visión tradicional de soberanía política y del papel del Estado en el ámbito internacional.

1.3 LA DEFENSA DE LA SOBERANÍA: REALISMO POLÍTICO Y LA VISIÓN INTERNACIONAL DEL FRENTISMO

La visión del mundo del Frente Nacional está inscrita en la corriente ideológica del realismo político,¹¹⁹ según la cual el Estado constituye la unidad principal política en el sistema internacional y, por lo tanto, éste no puede estar subordinado a ningún tipo de autoridad supranacional. Según esta escuela de pensamiento, la autoridad estatal es absoluta, la política de poder es decisiva y el interés nacional es lo más importante. Bajo esta lógica no existen intereses comunes entre Estados y, por este motivo, es inviable la existencia de un tratado o estructura internacional que regule por encima de los Estados.

¹¹⁸ “Interview de Marion Maréchal Le Pen: de Jean-Marie à Marine, le retour à l’identité française”, *Medias-Presses.info*, 25 de febrero de 2017.

¹¹⁹ Magali Balent, *La “vision du monde” du Front National: Quel devenir après le départ de Jean-Marie Le Pen?*, *op. cit.*, p. 2.

Las ideas que sustentan esta visión tienen su origen en lo que Thomas Hobbes denominó la naturaleza humana, caracterizada por un carácter conflictivo del hombre que nace del egoísmo, de la búsqueda última por la auto-preservación y del deseo permanente de “tomar para sí lo que otros hombres desean”¹²⁰; una fórmula que pone en mutua oposición a los hombres. La esencia humana, por lo tanto, resulta el peor enemigo del individuo y hace del hombre “el lobo del hombre.”

La fatalidad de esta perspectiva sobre la naturaleza humana conduce a la búsqueda de un ambiente de seguridad, el cual sólo se logra al abandonar parte de la libertad individual y transferir a un gobierno la facultad de mantener “la paz y aplicar las sanciones necesarias para domeñar las inclinaciones antisociales innatas”.¹²¹ Esta solución que en el ámbito nacional previene al hombre de la fatalidad de sus naturales, no tiene cabida, desde la perspectiva realista, en el ámbito internacional. En éste, los Estados no pueden delegar parte de su autoridad a una entidad supranacional o a un *leviatán* que mantenga la paz mediante sanciones coercitivas, en tanto ellos constituyen las máximas entidades soberanas al servicio de sus propios intereses nacionales.

El avance de la globalización y de la integración de la Unión Europea representa, por lo tanto, un peligro y preocupación para el frentismo: “Cada vez más decisiones anteriormente tomadas en París por el gobierno francés son adoptadas en Nueva York en el marco de la ONU, en Washington en el seno de la OTAN, en Ginebra por las instancias del GATT, en Bruselas por la Comisión Europea [...]”.¹²²

¹²⁰ George H. Sabine, *Historia de la teoría política*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 363.

¹²¹ *Ibid.*, p. 362.

¹²² Bruno Mégret, *L'Alternative Nationale, Les priorités du Front National*, París, Éditions Nationales, 1997, pp. 26-27.

La visión internacional del FN se inscribe en esta corriente teórica no sólo porque la soberanía estatal en el ámbito internacional representa un baluarte que debe ser “protegida contra la óptica supranacionalista y federalista [...]”¹²³, sino también porque el partido “siempre ha percibido al mundo exterior como un espacio de lucha multidimensional donde las relaciones de fuerza son irreductibles”¹²⁴ en virtud de que los Estados-naciones tienen “voluntades e intereses antagónicos”.¹²⁵ Ante la naturaleza inherentemente conflictiva de las relaciones internacionales, la única forma de lograr equilibrio y paz entre naciones es mediante el respeto de la soberanía y el rechazo a los proyectos supranacionales que sólo generan “tensiones y desórdenes”.¹²⁶ El sistema internacional no puede ni debe estar, por lo tanto, estructurado a partir de leyes internacionales y estructuras que socaven la independencia de los Estados, sino que éstos deben ser libres para lograr sus intereses nacionales:

La independencia nacional, principio continuamente olvidado o despreciado actualmente, representa para nuestro país una necesidad imperiosa. La independencia, que es a las naciones eso que la libertad es a las personas, constituye para un pueblo el bien máspreciado. Es gracias a ella que un pueblo es capaz de elegir su destino y de tomar el camino de sus intereses”.¹²⁷

¹²³ Emmanuelle Reungoat, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, en Sylvain Crépon *et al.*, *Les faux semblants du Front National, sociologie d’un parti politique*, París, Presses de Sciences Po, 2015, p. 230.

¹²⁴ Magali Balent, *La “vision du monde” du Front National: Quel devenir après le depart de Jean-Marie Le Pen?*, *op. cit.*, p.1.

¹²⁵ Bruno Mégret, *op. cit.*, p. 220.

¹²⁶ Front National, *Pour un avenir français : le programme de gouvernement du Front National*, París, Éditions Godefroy de Bouillon, 2001, p. 123.

¹²⁷ Bruno Mégret, *L’Alternative Nationale, Les priorités du Front National*, París, Éditions Nationales, 1997, p. 218.

La fortaleza externa del Estado representa así un elemento “vital para la nación y hace de ella la piedra clave del programa político interior”.¹²⁸ El programa político de 2012 hace hincapié sobre este punto al insistir en la importancia de fortalecer al Estado frente a la globalización:

Totalmente desarmada después de treinta años de inacción y retirada frente a la globalización, Francia debe regresar al juego de las Naciones. El empleo, la reindustrialización del país, la igualdad entre los franceses, la planificación del territorio y la vitalidad de los servicios públicos dependen de ello. Debido a nuestra historia nacional, es naturalmente el Estado el que encabezará este rearme de Francia: un estado fuerte capaz de imponer su autoridad sobre el poder del dinero, los comunitarismos y los señores feudales locales.¹²⁹

Este posicionamiento se ha traducido en la defensa de la autoridad estatal en ámbitos como la expedición de moneda, la reserva del derecho de voto a los nacionales, el control de fronteras o la aprobación de presupuestos.

Aunque la construcción de un discurso de miedo o de seguridad que rechaza la globalización puede resultar lógico viniendo de un partido nacionalista, lo cierto es que la escenificación de la globalización y, en particular, de la Unión Europea como amenazas mortales para la nación no siempre estuvo presente en el discurso del FN. En el euro manifiesto de 1984, por ejemplo, el partido manifestó su relativo pro-europeísmo al afirmar que “el patriotismo de las naciones es lo que salvará a Europa” frente a “las amenazas de la hegemonía soviética.”¹³⁰ Durante los primeros años del partido y mientras duró la amenaza soviética, el proyecto de integración

¹²⁸ Magali Balent, *La “vision du monde” du Front National: Quel devenir après le depart de Jean-Marie Le Pen*, op. cit., p. 5.

¹²⁹ Front National, *Notre Projet, Programme Politique du Front National*, 2012, p. 5

¹³⁰ Emmanuelle Reungoat, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, en Sylvain Crépon *et al.*, *Les faux semblants du Front National, sociologie d’un parti politique*, París, Presses de Sciences Po, 2015, p. 228.

europea no estuvo vinculado al proceso de globalización y éste último tampoco fue motivo de amenaza. Al inicio de la década de 1980, la prerrogativa occidental de hacer frente al comunismo hizo que el discurso del FN se caracterizara por un nacionalismo pro-integracionista en relación al proyecto europeo¹³¹ y también brindó al partido un enfoque relativamente atlantista. Los textos apoyaban “la instauración de una moneda común, de una defensa común y sobre todo de una política de seguridad y de control de fronteras a nombre del patriotismo europeo”.¹³²

La transformación del contexto global, sin embargo, condicionó la narrativa del partido y su posicionamiento internacional. El fin del conflicto bipolar hizo de la globalización, el supranacionalismo y la integración europea los nuevos enemigos del FN; una tendencia que si bien ya había empezado desde mediados de la década de 1980, no se consolidó hasta 1989 cuando el rechazo a Bruselas y la globalización aparecieron claramente en el discurso.¹³³ Para el FN, el final de un orden internacional caracterizado por la pugna este-oeste tuvo dos implicaciones: por un lado, devolvió centralidad a las naciones en el ámbito internacional; por el otro, supuso la implantación totalitaria de un orden mundial globalizador encabezado por Estados Unidos que “desafía la independencia nacional”¹³⁴ y que tiene como objetivo “el debilitamiento de las naciones y la uniformidad del planeta”.¹³⁵

Bajo esta lógica, el FN escenificó a la globalización, materializada en la Unión Europea, como una amenaza política para la legitimidad interna y externa (o

¹³¹ *Ídem.*

¹³² *Ídem.*

¹³³ *Ídem.*

¹³⁴ Front national, *300 mesures pour la renaissance de la France, Programme de gouvernement*, París, Éditions nationales, 1993, p. 330.

¹³⁵ Bruno Mégret, *L'Alternative Nationale, Les priorités du Front National*, op. cit., p. 218.

internacional) de la unidad política; ambos elementos contenidos en el concepto de soberanía estatal.

CONCLUSIONES

El discurso de cualquier actor político está condicionado por un conjunto de ideas que determinan sus prioridades. En el Frente Nacional, la fabricación de enemigos externos ha estado guiada por dos ejes generales. El racismo biológico de corte darwinista, una definición etno-cultural y excluyente de la nación, y un entendimiento conflictivo del contacto entre civilizaciones han sido las ideas determinantes para explicar la securitización de la migración como amenaza societal. De igual forma, la securitización de la globalización como amenaza política no podría explicarse sin referencia a una lectura tradicional de la soberanía estatal, o la oposición al supranacionalismo o a una óptica pesimista de las relaciones internacionales, caracterizada por la anarquía permanente y el conflicto entre Estados.

Separar ambos ejes ideológicos representa sobre todo un ejercicio analítico, ya que en realidad las ideas que subyacen el discurso societal cuanto el político forman parte de la misma matriz que articula las ideas del partido. La noción de "Les Français d'abord", por ejemplo, es central en ambos ejes doctrinales y vincula el discurso contra la migración, el islam y la globalización: Francia se encuentra antes que cualquier Estado o estructura internacional, los franceses están antes que los extranjeros, y la cultura nacional está antes que la aceptación del islam. A esto se suma un segundo elemento ya mencionado: la propensión histórica del partido a percibir a la nación bajo una amenaza externa —característica que explica la

importancia del discurso de seguridad para el frentismo y, por lo tanto, el mantenimiento de una narrativa estructurada en torno a la existencia de enemigos externos.

Lo que se analizó en esta sección no es sólo un recuento de ideas y narrativas, sino parte sustancial de la esencia del FN. Aunque la batalla política se pelea con palabras, ésta sólo se gana con ideas. Y por esto, analizar los fundamentos que subyacen una narrativa del miedo resulta imprescindible. A partir de esta base ideológica, el próximo capítulo abordará la evolución del discurso de seguridad del partido desde el fin de la guerra fría hasta el final de la década de los años noventa, para dar cuenta de los temas y fenómenos securitizados por el FN y su relación con el contexto.

**2. LA RADICALIZACIÓN DEL DISCURSO: CRISIS DE IDENTIDAD NACIONAL Y
ESTRATEGIA DE DIFERENCIACIÓN DEL FRENTISMO**

En este capítulo se analiza el proceso de securitización de temas internacionales en el discurso del Frente National del fin de la guerra fría hasta finales de la década de 1990, periodo durante el que los contextos nacional e internacional condicionaron la agenda de seguridad del partido. El objetivo de este apartado es dilucidar el surgimiento y las características de la construcción de una amenaza —su lógica, las medidas que se proponen para enfrentarla, el grado de peligrosidad comparado y la dimensionalidad del discurso.

La literatura sobre dimensionalidad resulta útil para estructurar la transformación del discurso. De acuerdo con Jan Rovny y Erica Edwards, la competencia política entre partidos es esencialmente “una lucha sobre las conexiones que unen los temas políticos —una lucha sobre la dimensionalidad política”.¹³⁶

En cada sociedad existe un espacio político, es decir, una “descripción generalizada del panorama de asuntos políticos que son contestados”,¹³⁷ el cual sirve para delimitar el posicionamiento y la competencia de los partidos políticos. La estructura del espacio político se puede dividir en dimensiones primarias —aquellas que son predominantes— y secundarias. En Europa, la primera se estructura a lo largo del continuo económico izquierda-derecha, mientras la segunda dimensión contrapone al tradicionalismo social con el liberalismo.

En la lucha política, los partidos europeos tradicionales se han caracterizado por enfatizar el *statu quo* dimensional, por lo que sus posicionamientos y competencia se plantean esencialmente en una dimensión económica. Esto se debe

¹³⁶ Jan Rovny y Erica E. Edwards, “Struggle over Dimensionality. Party Competition in Western and Eastern Europe”, *East European Politics and Societies*, vol. 26, núm. 1, 2012, p. 56.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 57.

a que este tipo de partidos suele tener vínculos más duraderos con la sociedad, al igual que contar con aparatos organizacionales e institucionales; factores que reducen el margen de maniobra para modificar el espacio político mediante la introducción de temas fuera del ámbito económico, ante el alto riesgo de perder capital político.¹³⁸

Los partidos nicho, por el contrario, son “jóvenes organizaciones políticas que surgen para seguir un tema específico o un conjunto reducido de temas que tienen potenciales simpatizantes en el electorado pero que han sido (a menudo deliberadamente) ignorados por otros partidos.”¹³⁹ Su marginación en el espacio político les permite optar por otras estrategias para competir por el poder: ya sea tomando una posición radical respecto a un tema en la dimensión primaria o explotando “nuevos temas sobre los que oponentes tradicionales establecidos no tengan posiciones determinadas –o mejor aún– en los que estén internamente divididos”.¹⁴⁰ Esto no quiere decir que los partidos nichos no aborden la dimensión primaria del espacio político, sino que enfatizan la secundaria compuesta por asuntos sociales –como estilos de vida sexuales, identidad nacional o valores religiosos. La preferencia de la extrema derecha por enfatizar temas en esta dimensión¹⁴¹ ha hecho que muchas de sus agrupaciones funjan como partidos nichos. Como advierte Luc Gwiazdzinski, la extrema derecha “no sólo progresa

¹³⁸ Jan Rovny y Erica E. Edwards, “Struggle over Dimensionality. Party Competition in Western and Eastern Europe”, *op. cit.*, p. 61.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 60.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 61.

¹⁴¹ De acuerdo con Jan Rovny, los partidos de extrema derecha compiten en la dimensión secundaria del espectro político, donde mantienen posiciones claras, a diferencia de la dimensión primaria en la que suelen tener posiciones ambiguas. Véase Jan Rovny, “Where Do Racial Right Parties Stand? Position Blurring in Multidimensional Competition”, *European Political Science Review*, núm. 5, vol. 1, 2013, pp. 1-26.

alimentando el malestar” sino también aprovechando “el inmenso vacío del debate político.”¹⁴²La lucha por la dimensionalidad no es aleatoria, sino que se lleva a cabo de manera estratégica de tal forma que los partidos van creando “áreas de espacio político para sí mismos. Los partidos no sólo cambian sus posiciones en varias dimensiones, sino que también cambian la importancia dada a dimensiones particulares”.¹⁴³

Teniendo en cuenta lo anterior, se argumenta en este capítulo que, desde mediados de la década de 1980, el discurso del Frente Nacional inició un proceso de transformación,¹⁴⁴ caracterizado por cambios de dimensionalidad; y, en particular, por la sustitución del ‘peligro rojo’ por nuevos temas securitizados. En el caso de la migración, el FN imprimió una nueva dimensionalidad, al vincular este fenómeno con la pérdida de la identidad nacional. Dicha conexión no fue fortuita, sino parte de una estrategia de radicalización destinada a “redirigir la atención de los votantes y potencialmente capturar votos de los partidos tradicionales”¹⁴⁵ en un contexto en que las inseguridades identitarias eran propicias para que una narrativa de este tipo tuviera eco. La prerrogativa identitaria permeó el desarrollo del discurso frentista y se volvió uno de sus elementos característicos. Eso explica la securitización de la globalización, y años después del islam, como peligros para la identidad nacional.

La radicalización del discurso como estrategia de diferenciación influyó en la dimensión de la migración, así como en la aparición de un nuevo tema en la agenda

¹⁴² Luc Gwiazdzinski, “La Manipulation symbolique”, en *L’appel de Strasbourg, le réveil des démocrates*, Estrasburgo, Éditions de la Nuée Bleue, 1997, p. 118.

¹⁴³ Jan Rovny y Erica E. Edwards, “Struggle over Dimensionality. Party Competition in Western and Eastern Europe”, *op. cit.*, p. 59

¹⁴⁴ Ivan Ramírez de Garay, *op.cit.*, p. 171.

¹⁴⁵ Jan Rovny y Erica E. Edwards, “Struggle over Dimensionality. Party Competition in Western and Eastern Europe”, *op. cit.*, p. 61.

del partido. Durante estos años el FN se diferenci6 del resto de los partidos pol3ticos al radicalizar su posici6n en contra de la globalizaci6n, esencialmente mediante la cr3tica a la Uni6n Europea, por considerarla no s6lo una amenaza para la identidad nacional sino tambi6n para la soberan3a pol3tica del Estado.

Este proceso de cambio, que denomino “evoluci6n dimensional”, se caracteriza por la incorporaci6n de nuevos temas, vinculados entre s3, en torno a un asunto pol3tico en particular, en este caso la identidad nacional. La evoluci6n del discurso de seguridad del FN, desde el final de la guerra fr3a hasta los primeros a6os de la d3cada de los a6os 2000, se puede estructurar bajo esta l6gica como un proceso de vinculaci6n tem3tica que se robustece mediante el aumento en el n6mero de temas securitizados.

As3, al llegar el inicio del nuevo siglo, el discurso de securitizaci6n del FN se distingui6 por la radicalizaci6n de las posiciones del partido, por el 6nfasis del discurso en temas y dimensiones descuidados por los partidos tradicionales y por una vinculaci6n de temas en el 3mbito de seguridad que desafiaba la estructura del espacio pol3tico franc3s.

2.1 LA PRERROGATIVA DE JEAN-MARIE LE PEN: EL DISCURSO IDENTITARIO Y LA SEGURITIZACI6N DE LA INMIGRACI6N

A mediados de la d3cada de 1980, el FN introdujo el tema de la migraci6n como un elemento contencioso en el debate p6blico nacional, al vincularlo a la p3rdida de identidad nacional. La nueva dimensi6n que el partido imprimi6 al fen6meno migratorio no s6lo tuvo el efecto de desafiar la estructura de conflicto pol3tico entre

los principales partidos al enfatizar un tema de la dimensión social; sino que también elevó la discusión al ámbito de la seguridad.

Si bien para la década de los ochenta la inmigración no era un fenómeno nuevo en Francia, el aumento de su visibilidad sí lo fue. Los años posteriores al fin de la segunda guerra mundial vieron un aumento sustancial de población africana como consecuencia de la política de puertas abiertas que el gobierno francés implementó hacia sus antiguas colonias con el objetivo de cubrir la demanda laboral (esencialmente industrial) y fomentar la recuperación de la economía nacional.¹⁴⁶

Pese a que la crisis de 1973 puso fin al auge económico nacional y, con él, a las facilidades migratorias que había ofrecido el gobierno, el crecimiento de la población migrante en Francia no cesó, en gran parte debido a la política de reunificación familiar que permitió a mujeres e hijos de inmigrantes ya establecidos en territorio francés ingresar al Hexágono.

Pero a diferencia de los años anteriores en los que el pleno empleo industrial había mantenido una distancia física entre migrantes no blancos y franceses blancos,¹⁴⁷ en la década de 1970 las transformaciones económicas desplazaron a la población de origen africano y musulmán al sector de servicios. La creciente visibilidad de la presencia migratoria no fue, sin embargo, producto único de los cambios en la economía nacional, sino también del asentamiento permanente de inmigrantes africanos y musulmanes, y su descendencia en la década de 1980,¹⁴⁸

¹⁴⁶ Mary Dewhurs Lewis, "Immigration", en Edward Berenson *et al.* (ed.), *The French Republic, History, Values, Debates*, Ithaca, Cornell University Press, 2011, pp. 236-237.

¹⁴⁷ Mary Dewhurs Lewis, *op. cit.*, pp. 237-238.

¹⁴⁸ Cécile Laborde, "Citizenship", en Edward Berenson *et al.* (ed.), *The French Republic, History, Values, Debates*, Ithaca, Cornell University Press, 2011, p. 141.

haciendo de su presencia un fenómeno innegable.¹⁴⁹ Mientras que en 1946 cerca del 90% de la población extranjera en Francia era de origen europeo, para el inicio de la década de 1980 el porcentaje de europeos extranjeros era inferior al 50% del total de inmigrantes.¹⁵⁰ Aunado a esto, la liberalización de los medios de comunicación contribuyó a llamar la atención del público francés en torno a la inmigración, elevando el fenómeno al debate público.¹⁵¹ La presencia de nuevos colores, religión y usos y costumbres hizo de la diferenciación entre ciudadanos y extranjeros el principal clivaje político.

En el contexto de mayor visibilidad de población migrante empezó a gestarse una crisis de identidad que se recrudeció conforme pasaron los años y, en particular, durante la década de 1990. Los debates públicos en torno al Código de nacionalidad, a la inmigración, a la laicidad y el islam, a la inseguridad fueron síntomas de esta “crisis”¹⁵² identitaria y, sin duda, un campo fértil para que el discurso frentista se apropiara de la cuestión identitaria y se convirtiera en el abanderado del rechazo al “nuevo” fenómeno migratorio. “Las referencias a los ‘niveles de tolerancia’, la ‘invasión’ de migrantes y el ‘ruido y olor’ de los extranjeros dejaron de ser únicos de una minoría aislada: se habían convertido en el lenguaje de los hombres de Estado”.¹⁵³

El papel del Frente Nacional en vincular las ansiedades identitarias con el rechazo al fenómeno migratorio fue, sin duda, instrumental para explicar la crisis de

¹⁴⁹ Ivan Ramírez de Garay, *op.cit.*, p.170.

¹⁵⁰ James Shields, “Radical or not so Radical? Tactical Variation in Core Policy Formation by the Front National”, *French Politics, Culture & Society*, vol. 29, núm. 3, 2011, p. 85.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 84.

¹⁵² Cécile Laborde, *op. cit.*, p. 141.

¹⁵³ Peter Fysh y Jim Wolfreys, *The Politics of Racism in France*, Londres, MacMillan Press, 1998, p. 130.

identidad francesa. No obstante, el relativo éxito en la construcción de la amenaza migratoria sólo fue posible en la medida en que el público fue receptivo de un discurso o de algunos de sus elementos. Después de todo, “la popularidad del FN no puede ser entendida sin referencia al prevaleciente clima de tensión en materia de identidad”¹⁵⁴ que era consecuencia tanto de la creciente visibilidad migratoria en Francia, cuanto de los ánimos nacionalistas en Europa que acompañaron el final de la guerra fría.

Lo cierto, sin embargo, es que el FN no fue el primer partido en llevar el fenómeno migratorio a la escena pública;¹⁵⁵ sino que, en realidad, el frentismo sólo retomó el tema y lo “confeccionó”.¹⁵⁶ En 1981, el Partido Comunista había sido el primero en elevar la inmigración al debate público, con motivaciones electorales o estratégicas,¹⁵⁷ cuando el alcalde de Virty-Sur-Seine ordenó y condujo la demolición de viviendas de migrantes¹⁵⁸ con la intención de “recuperar los votos de los obreros blancos, que habían estado capitulando de su apoyo tradicional al Partido Comunista, al presentarse como el defensor de los intereses materiales de los trabajadores, frente a la amenaza económica que implicaba la presencia de inmigrantes.”¹⁵⁹ Pero a partir de este incidente ni la izquierda ni la derecha abordaron el tema, dejando el espacio libre para que el FN lo hiciera su prerrogativa¹⁶⁰ y lo vinculara con la pérdida de la identidad nacional.

¹⁵⁴ Magali Balent, “The French National Front from Jean-Marie to Marine Le Pen: Between Change and Continuity”, en Karsten Grabow y Florian Hartleb (eds.), *Exposing the Demagogues, Right-Wing and National Populist Parties in Europe*, Bruselas, Konrad Adenauer Stiftung-Centre for European Studies, 2013, p. 181.

¹⁵⁵ Ivan Ramírez de Garay, *op.cit.*, p. 170.

¹⁵⁶ Peter Fysh y Jim Wolfreys, *The Politics of Racism in France*, *op. cit.*, p. 107.

¹⁵⁷ Alistair Cole, *French Politics and Society*, Essex, Pearson Longman, 2005, p. 166.

¹⁵⁸ Ivan Ramírez de Garay, *op.cit.*, p. 170.

¹⁵⁹ Ivan Ramírez de Garay, *op. cit.*, p. 170.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 173.

Motivado por una lógica electoral impulsada por el prospecto de obtención del poder político y por la defensa de sus ideales,¹⁶¹ el FN recurrió a una estrategia de diferenciación del resto de las opciones políticas mediante la radicalización de su discurso, abandonando la vieja retórica migratoria que — con excepción de su primer programa en 1972— había estado planteada esencialmente en términos de competencia económica¹⁶² para vincular el fenómeno con la pérdida de la identidad nacional y llevarlo al centro de la propaganda partidista.¹⁶³ El resultado fue que para mediados de la década de 1980, al “descubrir un nicho político original”¹⁶⁴ el Frente Nacional logró distinguirse del resto de las opciones del sistema político, en el que el debate de la inmigración era todavía socialmente condenado, pues si se podía “hablar de la creciente tasa de crecimiento de la oferta monetaria, no de la agravación de la inmigración [...]”.¹⁶⁵ “La inmigración no era un tema contencioso que guiara el comportamiento político en Francia o que causara alarma entre el pueblo francés hasta que el FN lo hizo un tema en la mente de las personas”.¹⁶⁶

El programa presidencial de 1985, *Pour la France*, refleja este viraje en el discurso de diferenciación mediante la radicalización, al escenificar a la inmigración no europea —esencialmente norteafricana— como un peligro vinculado al aumento de la delincuencia¹⁶⁷ y al desempleo y que amenaza la identidad nacional; fenómeno

¹⁶¹ Alexandre Dézé, “La ‘dédiabilisation’, une nouvelle stratégie?”, en Sylvain Crépon *et al.*, *Les faux semblants du Front National, sociologie d’un parti politique*, París, Presses de Sciences Po, 2015, p. 30-32.

¹⁶² Ivan Ramírez de Garay, *op. cit.*, p. 169.

¹⁶³ Cas Mudde, “The Single-Issue Party Thesis: Extreme Right Parties and The Immigration Issue”, *West European Politics*, vol. 22, núm. 3, 1999, p. 190.

¹⁶⁴ Cécile Alduy y Stéphane Wahnich, *Marine Le Pen prise aux mots*, París, Seuil, 2015, p. 73.

¹⁶⁵ Jean-Marie Le Pen, *Pour la France, Programme du Front National*, París, Albatros, 1985, p. 21.

¹⁶⁶ Michelle Hale Williams, “A New Era for French Far Right Politics? Comparing the FN under two Le Pens”, *Análise Social*, vol. 46, núm. 201, 2011, p. 685.

¹⁶⁷ Jean-Marie Le Pen, *Pour la France, op. cit.*, p. 111.

que sólo podía ser combatido mediante las prescripciones del FN. Pese a que la vinculación de temas, es decir la dimensionalidad, que el partido imprimió a la inmigración conectó este fenómeno con problemas de seguridad interna, competencia económica y pérdida de la identidad nacional, sólo la última de estas conexiones temáticas fue relevante para elevar el tema migratorio al ámbito de la seguridad. Esto quiere decir que, aunque la inmigración se escenifica como un problema nacional que repercute en diferentes ámbitos, los términos en los que se plantean estos problemas tienen diferentes grados de peligrosidad. De tal forma que sólo la dimensionalidad inmigración-identidad es escenificada como amenaza existencial: “la inmigración se ha vuelto un problema grave para la vida cotidiana de los franceses y para el futuro de Francia. Ella no constituye una oportunidad sino una carga y una amenaza”¹⁶⁸ que hace que “la existencia misma del pueblo francés sea cuestionada”.¹⁶⁹

La lógica detrás de tal amenaza supone que los inmigrantes extra-europeos constituyen un peligro existencial para la identidad por dos motivos. En primer lugar, por un supuesto “reemplazamiento” de la “comunidad nacional” por migrantes. De acuerdo con el programa de 1993 del partido, “son las diferencias de presiones demográficas las que constituyen la causa principal de migraciones, de invasiones y de conflictos entre los hombres. Algunos países, en particular alrededor del Mediterráneo y en África han visto su población aumentar rápidamente y, por esta razón, representan una amenaza para la paz del mundo y para nuestra seguridad

¹⁶⁸ Jean-Marie Le Pen, *Pour la France*, op. cit., p. 112.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 113.

como franceses [...].”¹⁷⁰ Y, en segundo, por la diferencia o especificidad cultural-religiosa de los inmigrantes, “que los incita a rechazar la asimilación”,¹⁷¹ un argumento sustentado en la visión etno-cultural de la identidad francesa. La síntesis de estas dos preocupaciones se refleja en el discurso frentista según el cual “cuando una escuela recibe más extranjeros que franceses, la transmisión de la cultura se vuelve imposible y la nación es amenazada”.¹⁷²

En 1985, las prescripciones del FN para enfrentar dicha amenaza fueron: 1) una política de “preferencia nacional” que diferencie entre la situación de extranjeros y de ciudadanos en materia de seguridad social o empleo;¹⁷³ 2) la modificación del código de nacionalidad (supresión del acceso automático a la nacionalidad francesa mediante el *ius soli*, prohibir la doble nacionalidad); 3) el fin de la política de reagrupación familiar; 4) el abandono de la pedagogía inter-cultural en la escuela; 5) la expulsión de inmigrantes clandestinos, delincuentes y desempleados; 6) la modificación de la política de refugiados reservando “el beneficio de la convención de Ginebra sobre el derecho de asilo a verdaderos refugiados, principalmente provenientes de países víctimas del comunismo y que tengan vínculos históricos con Francia”;¹⁷⁴ 7) el mejor control de fronteras y la imposición de visa; 8) el poner fin al empleo de clandestinos; 9) el negar derechos políticos a extranjeros. De este conjunto de medidas, sólo la primera y la última constituyen medidas extraordinarias para enfrentar una amenaza, debido a que su adopción implicaría el

¹⁷⁰ Front National, *300 mesures pour la renaissance de la France, Programme de gouvernement*, París, Éditions Nationales, 1993, p. 311.

¹⁷¹ Jean-Marie Le Pen, *Pour la France, op. cit.*, p. 112.

¹⁷² *Ibid.*, p. 114.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 121.

¹⁷⁴ Jean-Marie Le Pen, *Pour la France, op. cit.*, p. 120.

abandono del principio republicano de igualdad ante la ley y, por lo tanto, promovería la instauración de un modelo en el que la etnicidad sea reconocida como una “categoría de clasificación o diferenciación en Francia”.¹⁷⁵ La justificación para implementar estas medidas es dual. Por un lado, se fundamenta en argumentos sobre la incapacidad de los inmigrantes de asimilarse a la cultura francesa, y por el otro, en la percepción de que las poblaciones migrantes no respetan la ley y el orden.¹⁷⁶

En cuanto a la magnitud de la amenaza, es importante subrayar que pese a que, para el partido, la inmigración representa una “invasión –provisoriamente pacífica- del territorio nacional”¹⁷⁷ a mediados de la década de 1980, el grado de amenaza es comparativamente bajo en relación con los textos del partido de la década siguiente, en los que la inmigración no “cuestiona”¹⁷⁸ la identidad, sino que abiertamente se plantea como una “amenaza existencial” societal. El tono con el que se presenta el tema migratorio en los años ochenta confirma este grado relativamente menor de amenaza dado que el fenómeno migratorio no tiene una clara primacía sobre otros problemas de “importancia” como la “seguridad, la liberación económica, el mejoramiento de la educación y la defensa nacional”.¹⁷⁹

Esto no quiere decir que el FN no haya puesto suficiente énfasis en destacar este tema. Durante esta década, la exposición mediática de la inmigración por parte del partido fue mucho más amplia que antes. Mientras que entre 1972 y 1977 el partido sólo dedicó una de sus 26 publicaciones de su periódico a este asunto, “para

¹⁷⁵ Timothy Baycroft, *Inventing the Nation*, Londres, Hodder Education, 2008, p. 213.

¹⁷⁶ Jean-Marie Le Pen, *Pour la France*, *op. cit.*, p. 117.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 113.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 26.

¹⁷⁹ Jean-Marie Le Pen, *Pour la France*, *op. cit.*, p. 41.

la década de 1980, el nombre Le Pen se había vuelto sinónimo del tema de la inmigración”¹⁸⁰ a raíz de la apropiación temática.

Es importante recordar que, aunque en 1985 el FN vinculó la migración con la identidad, la dimensión económica del fenómeno migratorio continuó teniendo un peso al menos igualmente importante, si no es que mayor al de la dimensión identitaria. Como advierte el programa de gobierno de ese año: “al Frente Nacional le preocupa la inmigración es antes que nada porque afecta las condiciones de vida de los franceses, particularmente a los ciudadanos más modestos.”¹⁸¹ A lo largo de esta década, Jean-Marie Le Pen sintetizó su visión en torno a la competencia económica de los migrantes mediante la adaptación de un slogan nazi al contexto francés: ‘1.5 millones desempleados, eso es 1.5 millones de inmigrantes más...’ dicho que en esos años aumentaría a ‘3 millones de desempleados...’.¹⁸² Esta situación cambió al inicio de la década de 1990, cuando la ansiedad identitaria se volvió una clara prioridad en el discurso del partido, ganando importancia en relación a la dimensión económica de la migración. De acuerdo con el documento *300 mesures pour la Renaissance de la France*, de 1993, “el primer principio de referencia es aquel de la identidad”¹⁸³ y el partido “es partidario de una gran política centrada en la identidad nacional, para la defensa del nuestro pueblo, nuestro patrimonio cultural y natural al igual que a la renovación de valores que nos hacen nosotros mismos.”¹⁸⁴ Al ser prioritaria la defensa de la identidad nacional, el discurso del

¹⁸⁰ Peter Fysh y Jim Wolfreys, *op. cit.*, p. 321.

¹⁸¹ Jean-Marie Le Pen, *Pour la France*, *op. cit.*, p. 110.

¹⁸² Peter Fysh y Jim Wolfreys, *op. cit.*, p. 321.

¹⁸³ Front National, *300 mesures pour la renaissance de la France, Programme de gouvernement*, París, Éditions Nationales, 1993, p. 36.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 16.

partido amplió la dimensionalidad del discurso identitario, escenificando no sólo a la migración como amenaza existencial, sino también a la globalización, a la Unión Europea y, en menor medida, al islam.

Por lo tanto, mientras la dimensión identitaria de la inmigración fue elevada a un orden social por encima de la política normal, la dimensión económica del mismo fenómeno permaneció como un tema central para el partido, pero dentro de la política normal. La siguiente figura representa dimensionalidad que el FN imprime sobre el tema migratorio.



Figura 1. Elaboración propia
Dimensionalidad de la inmigración durante la segunda mitad de la década de 1980 en el discurso del FN.



Figura 2. Elaboración propia
Dimensionalidad del discurso securitizador del FN durante la segunda mitad de la década de 1980

2.2 EL FIN DE LA GUERRA FRÍA Y LA EVOLUCIÓN DISCURSIVA

Si durante los años ochenta el FN comienza una empresa de securitización del fenómeno migratorio, es en torno al fin de la guerra fría y en la década siguiente que la inmigración fue abiertamente planteada como un peligro de gran escala. En 1991, el partido publicó el

documento político más radical hasta entonces en torno a la inmigración. En la forma de un programa de 50 puntos elaborado por Bruno Mégret, el jefe estrategia del partido, pidió: expulsión de migrantes ilegales y desempleados junto con delincuentes [...]; derogación de legislación antiracista; restricción de la nacionalidad a derecho de sangre; revisión de todos los casos de naturalización desde 1974; práctica de la ‘preferencia nacional’ en empleo, vivienda, disposiciones de bienestar social; restricción de subsidios familiares a nacionales franceses; transformación de hostales para inmigrantes en viviendas para nacionales franceses; retiro de las ‘incessantes références mondialistes’ de los libros escolares; establecimiento de cuotas para niños migrantes en escuelas; impuesto especial a empleadores que recurren a trabajo inmigrante; y prohibición de la construcción en Francia de ‘édifices religieux étrangers à son identité’.¹⁸⁵

Para 1993, la radicalización se reflejó en las propuestas del partido para implementar nuevas medidas antimigratorias, como restringir el acceso a la propiedad para los extranjeros,¹⁸⁶ oponerse a la influencia política del islam mediante la reglamentación en la construcción de mezquitas o prohibir su financiamiento por extranjeros,¹⁸⁷ dismantelar los ‘guetos étnicos’, controlar a las asociaciones de extranjeros mediante el gobierno,¹⁸⁸ y planear la construcción de

¹⁸⁵ James Shields, “Radical or not so Radical? Tactical Variation in Core Policy Formation by the Front National”, *French Politics, Culture & Society*, vol. 29, núm. 3, 2011, p. 88.

¹⁸⁶ Front National, *300 mesures pour la renaissance de la France, Programme de gouvernement*, París, Éditions Nationales, 1993, p. 42.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 43.

¹⁸⁸ *Idem.*

centros de detención para migrantes.¹⁸⁹ Durante el fin de la década de 1980, un ejemplo del creciente grado de radicalización del discurso general del partido fue el famoso episodio en que Jean Marie Le Pen calificó al holocausto como un “detalle” en la historia de la segunda guerra mundial.

El tono del discurso confirma esta tendencia, pues para mediados de la década de 1990, el fenómeno migratorio es escenificado como un “peligro multiforme” frente al que hay que “mantener y reforzar el sentimiento nacional de pueblo francés y voluntad de defensa”.¹⁹⁰ El carácter racista del discurso es evidente en la utilización de palabras como *beur*,¹⁹¹ un término poco correcto en el léxico político y usualmente peyorativo para referirse a los franceses de ascendencia árabe; aquellos que no sólo se distinguen por consideraciones raciales, sino socio-económicas: “[...] una confirmación, nuevamente, que las distinciones propuestas por el FN no eran nacionales, sino étnicas y culturales”.¹⁹² En 1996 el presidente del Frente Nacional, Jean Marie Le Pen, declaró abiertamente su creencia en la desigualdad racial¹⁹³ y continuó aumentando su ya substancial propaganda xenófoba.¹⁹⁴

La dimensión económica de la inmigración continuó presente en el discurso, aunque acompañada del componente identitario. Lo cierto es que en una década en

¹⁸⁹ Peter Fysh y Jim Wolfreys, “Le Pen, the National Front and the Extreme Right in France”, *Parliamentary Affairs*, vol. 45, núm. 3, 1992, p. 322.

¹⁹⁰ Jean Marie Le Pen, *Le contrat pour la France avec les Français*, Saint-Brieuc, Presses Bretonnes, , 1995, p. 54.

¹⁹¹ Bruno Mégret, *L'Alternative Nationale, Les priorités du Front National*, París, Éditions Nationales, 1997, p. 89.

¹⁹² James Shields, “Radical or not so Radical? Tactical Variation in Core Policy Formation by the Front National”, *French Politics, Culture & Society*, vol. 29, núm. 3, 2011, p. 88.

¹⁹³ Peter Fysh y Jim Wolfreys, *The Politics of Racism in France*, Londres, MacMillan Press, 1998, p. 125.

¹⁹⁴ Cas Mudde, “The Single-Issue Party Thesis: Extreme Right Parties and The Immigration Issue”, *West European Politics*, vol. 22, núm. 3, 1999, p. 190.

que la inseguridad cultural se apropia de la escena política¹⁹⁵ y del debate público, el FN intentó atraer la atención aumentando la importancia de temas de la dimensión social e imprimió mayor énfasis en la creación de un discurso de miedo relacionado a la pérdida de identidad, aunque sin dejar de lado la dimensión económica. Fue precisamente de esta triangulación migración-economía-identidad que la inseguridad cultural se nutrió desde la década de 1990.¹⁹⁶

2.3 EL PELIGRO DE LA GLOBALIZACIÓN

El inicio de los años noventa estuvo acompañado de otro nuevo elemento en el discurso del FN, el cual también se planeó bajo una lógica de seguridad. La globalización –y su supuesta ideología liberal y cosmopolita– se presentó como “la amenaza más grande que cae sobre el futuro de Francia” al atentar contra la identidad mediante la destrucción de naciones, la mezcla de pueblos y culturas y la supresión de fronteras y diferencias.¹⁹⁷ Como señaló Bruno Mégret en 1989, en pleno fin de la guerra fría, la nueva “principal confrontación política ya no es entre marxismo-socialismo y capitalismo liberal, sino entre los adherentes del cosmopolitismo y los defensores de los valores basados en la identidad”.¹⁹⁸

La nueva vinculación de temas –inmigración, globalización e identidad–se articuló en torno a tres elementos: el rechazo a la ideología de los derechos humanos,

¹⁹⁵ Emmanuelle Reungoat, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, *op. cit.*, p. 230.

¹⁹⁶ Laurent Bouvet, *L’insécurité culturelle*, París, Fayard, 2015, p. 15.

¹⁹⁷ Front National, *300 mesures pour la renaissance de la France*, *op. cit.*, p. 23.

¹⁹⁸ Magali Balent, “The French National Front from Jean-Marie to Marine Le Pen: Between Change and Continuity”, *op. cit.*, p.167.

es decir, a la igualdad; la oposición a la sociedad multicultural; y la defensa de lo nacional ante lo externo. Para el partido, la ideología globalizadora

presentada bajo el disfraz de los derechos humanos, aboga por la destrucción de las naciones, la abolición de las fronteras, la mezcla de razas, de culturas y de pueblos. Anteriormente, los marxistas estaban en contra de las desigualdades y querían crear una sociedad sin clase. Actualmente, los globalizadores persiguen las ‘exclusiones’ y defienden la llegada de una sociedad sin diferencias.¹⁹⁹

Si durante el periodo de la guerra fría, los textos del FN identificaban “la hegemonía soviética y la inmigración”²⁰⁰ como los dos peligros para Europa, en el discurso de posguerra, la globalización y la inmigración los sustituyeron. Ambos escenificados como amenazas a la identidad nacional, pero la globalización también como un desafío para la soberanía estatal.

La nueva dimensión del discurso frentista en torno a la globalización no fue la única novedad. La globalización no sólo incentivaba los flujos migratorios, sino que también provocaba el resurgimiento de un “islam radical e intolerante”.²⁰¹ Durante estos años, el FN escenifica al islam como un peligro que acompaña a la globalización y la inmigración y que, debido a su naturaleza no occidental produce antagonismos. “El islam es en efecto percibido como una religión de la guerra que aboga por la yihad y la sumisión de las regiones no regidas por el derecho musulmán”.²⁰²

Algunos países, en particular alrededor del Mediterráneo y en África [...] representan una amenaza para la paz del mundo y para nuestra

¹⁹⁹ Front National, *300 mesures pour la renaissance de la France*, *op. cit.*, p. 15.

²⁰⁰ Emmanuelle Reungoat, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, *op. cit.*, p. 228.

²⁰¹ Magali Balent, *Le monde selon Marine: La politique internationale du Front national entre rupture et continuité*, París, Armand Colin, 2012, p. 55.

²⁰² *Ibid.*, p. 57.

seguridad como franceses. Instigados por el islam primero, [...] estos antagonismos naturales son apoyados por el mundialismo.²⁰³

La articulación de este discurso se lleva a cabo en relación con la globalización en varios sentidos. Por un lado, el resurgimiento del islam es visto como una reacción contra el imperialismo estadounidense que busca imponer una visión universal sobre todas las culturas mediante la globalización —visión que se confirmará en el partido tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. Por otro lado, el islam como la globalización son escenificados como proyectos totalizadores que, por definición, se oponen a las particularidades nacionales.²⁰⁴ Y, finalmente, se vinculan ambos temas bajo el argumento de que la globalización es responsable de los flujos migratorios hacia Francia y, con ellos, de la llegada del islam al Hexágono.

De esta forma, la expansión del islam se vuelve “un peligro”²⁰⁵ (aún no existencial) durante la década de 1990 el cual, enmarcado en la narrativa identitaria del partido, acompaña a la amenaza de la inmigración y que nutre el discurso de miedo en torno a la identidad francesa. “Parte del ímpetu para esto fue nutrido por eventos, con la promulgación de la fatwa en 1989 contra el autor Salman Rushdie por el Ayatola Komeini de Irán, el primer *affaire du foulard* en una escuela francesa, y el aumento de la violencia en Argelia, todos sugiriendo la creciente amenaza del islam radical.”²⁰⁶ En este sentido, no sólo el contexto nacional, sino también el internacional condicionaron la evolución del discurso. Aunque el islam aún no era escenificado como una amenaza de seguridad, ya formaba parte de las

²⁰³ Front National, *300 mesures pour la renaissance de la France*, op. cit., p. 311.

²⁰⁴ Magali Balent, *Le monde selon Marine: La politique internationale du Front national entre rupture et continuité*, op. cit., pp. 55-56.

²⁰⁵ Front National, *300 mesures pour la renaissance de la France*, op. cit., p. 330.

²⁰⁶ James Shields, “Radical or not so Radical? Tactical Variation in Core Policy Formation by the Front National”, *French Politics, Culture & Society*, vol. 29, núm. 3, 2011, p. 87.

preocupaciones identitarias del partido. Con el paso de los años esta situación cambiaría, elevando discursivamente el islam al ámbito de seguridad y posicionándolo en el centro del debate político.



Figura 3. Elaboración propia
Dimensionalidad de amenazas de seguridad en el discurso del FN durante década de 1990.

2.4 LA GLOBALIZACIÓN Y LA DEFENSA DE LA SOBERANÍA: LA CRÍTICA A LA UNIÓN EUROPEA EN UN CONTEXTO DE DEBATES IDENTITARIOS

Caracterizado no sólo por las transformaciones geopolíticas propias del fin del conflicto bipolar, sino también por cambios tecnológicos y de comunicación, el inicio de la década de 1990 representó una etapa diferente para el orden mundial; una caracterizada por la búsqueda de cierta convergencia política, económica, social y cultural y a la vez por contraposición entre lo nacional y lo global.

En este nuevo contexto, marcado por “la crisis de la construcción europea, la crisis económica y el crecimiento de la fuerza del islamismo”,²⁰⁷ el Frente Nacional se volcó contra la globalización –y su ideología– presentándola como un peligro dual para la nación. En el ámbito societal amenazando la identidad nacional, mientras que en el político poniendo en peligro existencial a la estabilidad organizacional del Estado: “Francia no abdicará a su soberanía. Ella denunciará, por el contrario, todo

²⁰⁷ Laurent Bouvet, *L'insécurité culturelle*, París, Fayard, 2015, p. 15.

acuerdo o tratado que atente contra ella y rechazará adoptar todo acuerdo o tratado que la amenace.”²⁰⁸

Para el FN, la globalización representa una amenaza societal debido a que su ideología y práctica promueven los flujos migratorios, la disolución de fronteras y la homogeneización cultural en torno a una cultura global. Así, “el multiculturalismo se volvió el sepulturero de la identidad nacional mediante su promoción de la ‘mezcla de razas, culturas y pueblos’ impulsada por la Unión Europea, Estados Unidos y los líderes políticos franceses para cumplir con las demandas de la globalización”.²⁰⁹

Pero la globalización también fue escenificada como una amenaza política, al ver en ella un peligro para la soberanía estatal. El partido se enfocó en criticar al proyecto de integración europea, en tanto éste fue presentado como el “caballo de Troya” de la globalización. Así, el discurso de seguridad del partido adquirió una nueva dimensionalidad, vinculando a la Unión Europea con la pérdida de autoridad estatal. El peligro tangible, por lo tanto, se materializó en “la construcción burocrática y globalizadora de Bruselas”²¹⁰ que busca subordinar al Estado –como unidad política última en el sistema internacional– mediante una autoridad supranacional regional.

La evolución del discurso europeo del FN ha estado condicionada, en todo momento, por las transformaciones del contexto internacional. Para la década de 1990, la necesidad de defender la unidad europea frente a la amenaza del comunismo ya no era necesaria. Si durante la primera mitad de los años ochenta el Frente

²⁰⁸ Front National, *300 mesures pour la renaissance de la France*, *op. cit.*, p. 335.

²⁰⁹ Magali Balent, “The French National Front from Jean-Marie to Marine Le Pen: Between Change and Continuity”, *op. cit.*, p. 164.

²¹⁰ Bruno Mégret, *L’Alternative Nationale, Les priorités du Front National*, París, Éditions Nationales, 1997, p. 227.

Nacional había mantenido una “postura nacionalista pro-integracionista respecto al proyecto europeo”,²¹¹ que apoyaba “la instauración de moneda, defensa común y de una política de seguridad y de control de fronteras común a nombre de patriotismo europeo”,²¹² los años noventa consolidaron un discurso que desde 1984 se había estado inclinando cada vez más a favor de la oposición estructurada contra la Comunidad Económica Europea.²¹³ Así, en 1989 el partido reflejó un rechazo a un Estado en Bruselas, a un continente globalizado y a la implantación de un tercermundismo en Europa, a la vez que pedía la creación de una Europa de Patrias que respetara la soberanía de las naciones.²¹⁴

Tal rechazo llevó incluso a replantear la posición del partido hacia los Estados Unidos, que dejó de verlos como el antiguo aliado durante la guerra fría que se oponía al comunismo y lo definió como un “contra modelo, un símbolo de decadencia y materialismo. También se le describe como la mente maestra detrás de este ‘nuevo orden mundial’ y se le acusa de querer crear un mundo cosmopolita [...]”.²¹⁵ La posición del FN a este respecto es permanecer como nación amiga de Estados Unidos, “sin aceptar, por lo tanto, el dictado del ‘nuevo orden mundial’”.²¹⁶

La oposición en torno a la Europa de Maastricht se articuló empleando la misma estratégica que no muchos años antes había vuelto de la inmigración el tema

²¹¹ Emmanuelle Reungoat, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, en Sylvain Crépon *et al.*, *Les faux semblants du Front National, sociologie d’un parti politique*, París, Presses de Sciences Po, 2015, p. 228.

²¹² *Ídem.*

²¹³ *Ibid.*, p. 229.

²¹⁴ *Ídem.*

²¹⁵ Magali Balent, “The French National Front from Jean-Marie to Marine Le Pen: Between Change and Continuity”, *op. cit.*, p. 167.

²¹⁶ Front National, *300 mesures pour la renaissance de la France*, *op. cit.*, p.341.

característico del partido: la diferenciación mediante la radicalización.²¹⁷ En 1992, “Jean-Marie Le Pen afirmó que ‘sólo el Frente Nacional está clara y únicamente contra Maastricht’.”²¹⁸ A lo largo de estos años, la crítica hacia la Unión Europea se vuelve una línea doctrinal estable en el discurso del FN.²¹⁹ Así, “a partir de 1992 los responsables del partido denuncian cada vez más vigorosamente la ‘globalización creciente’, la ‘utopía libre-cambista’ y promueven un ‘nuevo proteccionismo’.”²²⁰ Y para 1993, señalan a este fenómeno como la “amenaza más grande que cae sobre el futuro de Francia”.²²¹

La promoción de la nación, la recuperación de la soberanía estatal y la persecución del interés nacional se vuelven las ideas centrales del discurso que denuncia el supranacionalismo del proyecto europeo. Las prescripciones del partido, por lo tanto, están encaminadas a construir una “república soberana” que restaurare la autoridad del Estado francés mediante la reafirmación de la ley nacional sobre el derecho internacional y europeo.²²² Así, en 1995, el partido pidió la abrogación de los tratados de Maastricht y Schengen, la supresión de la Comisión Europea de Bruselas y su reemplazo por un secretariado general simple, la instauración de la regla de unanimidad para la toma de decisiones del Consejo Europeo de Jefes de Estado y de Gobierno, al igual que la insistencia en la creación de una confederación europea o “Europa de Patrias” que respete la identidad y soberanía de las diferentes

²¹⁷ Emmanuelle Reungoat, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, *op. cit.*, p. 227.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 240.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 225.

²²⁰ Alexandre Dézé, “La ‘dédiabilisation’, une nouvelle stratégie?”, en Sylvain Crépon *et al.*, *op. cit.*, p. 36.

²²¹ Front National, *300 mesures pour la renaissance de la France*, *op. cit.*, p. 23.

²²² Jean Marie Le Pen, *Le contrat pour la France avec les Français*, *op. cit.*, p. 3.

naciones.²²³ Ese mismo año, además, la oposición a la UE se registró claramente mediante el rechazo hacia el euro.²²⁴

Es importante aclarar que la “evolución del discurso antieuropeo es progresiva y no lineal”²²⁵ y que, por lo tanto, oscila entre adaptación y demarcación.²²⁶ Esto se debe a que el posicionamiento sobre un tema no es aleatorio, sino que depende de cálculos estratégicos.²²⁷ Como señala Emmanuelle Reungoat, para mediados de la década de 1990 el discurso del FN sobre Europa se había inscrito en un “movimiento discursivo transversal en el seno del espectro político”²²⁸ en el que la oposición estricta hacia la Unión Europea se había vuelto muy estigmatizante y, por lo tanto, en lugar de un rechazo total a la idea de la Unión Europea, se hicieron llamadas por “otra Europa”.²²⁹ Estas señales de moderación en el discurso eurofóbico hicieron parecer al Frente Nacional como una opción no tan radical. Sin embargo, no es claro si fue el esfuerzo del partido por moderarse o el surgimiento de un escepticismo relativamente generalizado en el espacio político lo que provocó un cambio en la imagen del partido.

Este paréntesis de ‘normalización’ del discurso sobre Europa —caracterizado, más bien, por la sintonización del resto de los partidos políticos en torno a un escepticismo hacia la UE en el espectro político francés— otorgó al partido una relativa imagen de respetabilidad.

²²³ *Ídem.*

²²⁴ Emmanuelle Reungoat, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, *op. cit.*, p. 234.

²²⁵ *Ibid.*, p. 228.

²²⁶ *Ibid.*, p. 236.

²²⁷ Jan Rovny y Erica E. Edwards, “Struggle over Dimensionality. Party Competition in Western and Eastern Europe”, *East European Politics and Societies*, vol. 26, núm. 1, 2012, p. 58.

²²⁸ Emmanuelle Reungoat, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, *op. cit.*, p. 237.

²²⁹ *Ibid.*, p. 237.

Aunque el FN había introducido la crítica a la Unión Europea al inicio de la década, para mediados de los años noventa otros partidos tomaron el tema con la intención de crear “áreas de espacio político para sí mismos”.²³⁰ Tal parece que este contagio de un relativo euro-escéptico en el espectro político llevó a que el FN buscara diferenciarse una vez más del resto de los partidos “hacia el fin de los años 90, [cuando] la oposición a la integración gana terreno en los textos del partido al igual que en su electorado.”²³¹ Mientras que en el programa de gobierno de 1993, el FN no se oponía a una moneda común europea mientras coexistiera con las monedas nacionales,²³² ni rechazaba la idea de un mercado común bajo la condición de que protegiera la economía de la competencia exterior,²³³ además de que aceptaba “la existencia de un secretariado político europeo para asegurar la fácil coordinación de acciones de países miembros [...] en materia de política exterior”,²³⁴ toda vez que Europa se construyera bajo el principio de cooperación sin integración,²³⁵ una década más tarde el euro-escepticismo era mucho más radical. En el programa de gobierno de 2001, la posición del partido fue de completa oposición hacia una moneda común, pidiendo la permanencia del franco como moneda nacional por su importancia como símbolo de soberanía²³⁶, y exigiendo liberar a Francia de “la camisa de fuerza europea”²³⁷, a la vez que se culpaba a “la Europa de Maastricht y de

²³⁰ Jan Rovny y Erica E. Edwards, *op. cit.*, p. 59.

²³¹ Emmanuelle Reungoat, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, *op. cit.*, p. 232.

²³² Front National, *300 mesures pour la renaissance de la France*, *op. cit.*, p. 363.

²³³ *Ibid.*, p. 364.

²³⁴ *Ibid.*, p. 346.

²³⁵ *Ibid.*, p. 363.

²³⁶ Front National, *Pour un avenir français : le programme de gouvernement du Front National*, París, Éditions Godefroy de Bouillon, 2001, p. 260.

²³⁷ *Ibid.*, p. 10.

Ámsterdam” de ser el “fin de la soberanía política”.²³⁸ Para este entonces, la globalización se había vuelto el “enemigo por excelencia” de Francia, responsable del “genocidio” del pueblo francés.²³⁹ A diferencia de textos de inicios de la década de 1990 en que se reconocía la existencia de intereses comunes entre países europeos por los que se podía trabajar de manera colectiva, para el inicio del siglo XXI el FN menciona la diferencia de intereses entre Francia y sus vecinos.²⁴⁰

CONCLUSIONES

Durante la década de 1990, la transformación del discurso de seguridad del Frente Nacional se caracterizó por el abandono de la amenaza comunista y por la escenificación de la migración y la globalización como nuevos peligros de seguridad. El primero llevado al ámbito de la seguridad societal,²⁴¹ bajo el argumento de defensa de la identidad nacional; y el segundo como amenaza societal y política,²⁴² estructurado en torno a la defensa de la identidad y de la soberanía estatal entendida como la legitimidad interna de la unidad política y la legitimidad o reconocimiento externo de la misma. Cada uno con una lógica particular, pero ambos con un creciente grado de peligrosidad. El discurso antimigratorio pidiendo el abandono del principio de igualdad ante la ley, y el discurso eurofóbico demandando la salida de Francia del proyecto de integración europea.

²³⁸ *Ibid.*, p. 145.

²³⁹ *Ibid.*, p. 27.

²⁴⁰ *Ibid.* p. 146.

²⁴¹ Kellee Tsai, “Competing Security Agendas in Post-Cold War Europe”, reseña de Identity, Migration and the New Security Agenda in Europe, por Ole Waever, Barry Buzan, Morten Kelstrup y Pierre Lemaitre, *Journal of International Affairs*, vol. 47, núm. 2, 1994, p. 614.

²⁴² Barry Buzan, Ole Waever y Jaap de Wilde, *Security: A New Framework for Analysis*, Londres, Lynne Rienner, 1998.

Es importante recordar que el surgimiento de ambos problemas de seguridad no fue simultáneo, sino escalonado. La escenificación de una amenaza societal como primer elemento discursivo influyó en el desarrollo futuro del discurso del partido, transformando la preocupación identitaria en la prerrogativa de Jean-Marie Le Pen. Esto explica que el discurso globalifóbico también se haya enmarcado en el sector societal de seguridad y que durante estos años la migración haya sido el tema más ruidoso en la narrativa del partido. La misma preocupación identitaria está detrás de la escenificación del islam como un elemento disruptor durante estos años; un tema que durante la década siguiente se radicalizará y terminará por construir una tercera amenaza en el discurso del Frente Nacional.

Las estrategias de seguritización de la migración y la globalización son convergentes, no sólo en la medida en que en ambos casos el posicionamiento del FN busca diferenciarse del resto de las opciones políticas mediante la radicalización; sino también porque el discurso del Frente Nacional vincula íntimamente ambos fenómenos al articular un discurso que ata entre sí la promoción de la soberanía, la lucha contra la inmigración, la pérdida del control de las fronteras y la temática identitaria.²⁴³

La dimensionalidad en el discurso del FN durante este periodo tuvo como motivación la búsqueda del partido por diferenciarse del resto de las opciones políticas existentes mediante la apropiación y radicalización de nichos temáticos. Como advierten Rovny y Edwards, “los partidos políticos no se posicionan aleatoriamente en el espacio político. En cambio, se sitúan a lo largo de las

²⁴³ Reungoat, Emmanuelle, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, *op. cit.*, p. 230.

dimensiones del espacio político a partir de sus visiones ideológicas y de sus cálculos estratégicos”.²⁴⁴ El crecimiento y estabilidad del voto por el Frente Nacional durante este periodo²⁴⁵ reflejan una estrategia relativamente exitosa que supo abordar temas descuidados por los partidos tradicionales y posicionarse contundentemente. El voto FN también revela la existencia de un campo fértil para la resonancia de un discurso incendiario: un contexto caracterizado por la crisis de la construcción europea, la crisis económica y el crecimiento de la fuerza del islam.

La siguiente figura ilustra la evolución dimensional de la securitización del FN, de mediados de la década de 1980 hasta el fin de la década de 1990. Como se puede apreciar la evolución del discurso de seguridad del FN se robustece mediante el aumento en el número de temas elevados al ámbito de seguridad.

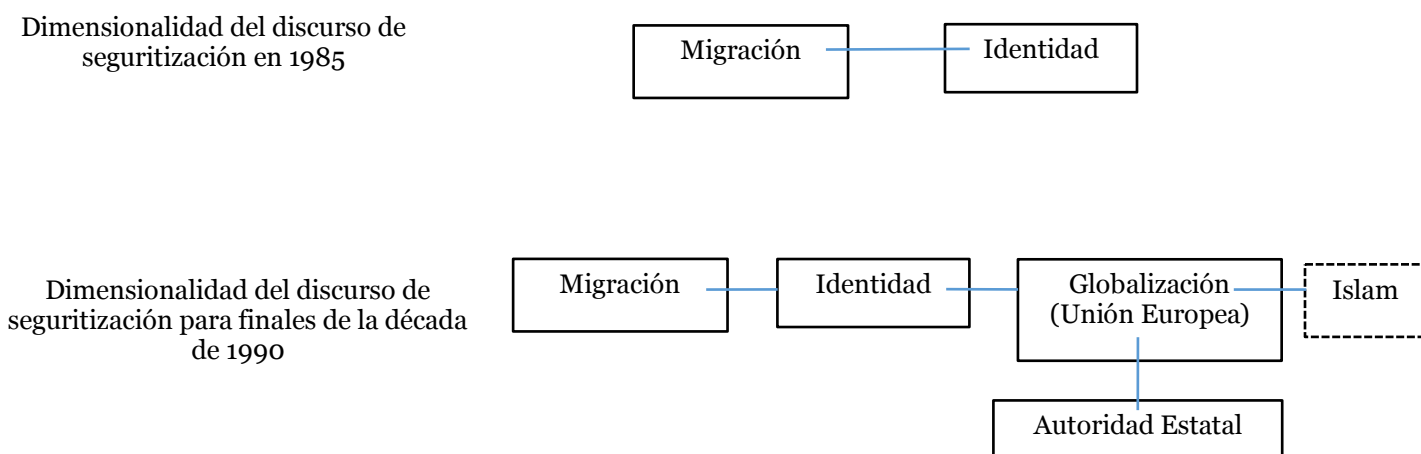


Figura 4. Elaboración propia
Evolución en la dimensionalidad del discurso de seguridad del FN

²⁴⁴ Jan Rovny y Erica E. Edwards, *op. cit.*, p. 58.

²⁴⁵ Ver Tabla 1 en p. 84.

La escenificación de un tema tras otro como amenazas de seguridad fue la tendencia generalizada que siguió el Frente Nacional durante la década de los noventa y que llegó a su fin en 2001 tras la seguritización del islam. En el próximo apartado se analizará, por un lado, el proceso de seguritización del islam –como el último tema que se eleva al ámbito de seguridad del partido– y, por el otro, se demostrarán las transformaciones discursivas del frentismo durante el siglo XXI. En esa sección se demostrará el abandono de cierto radicalismo –caracterizado por el aumento en el número de amenazas– en favor de un desarrollo discursivo diferenciado en el que se asignan diferentes grados de importancia a cada tema de la agenda de seguridad.

3. ENTRE RADICALIZACIÓN Y NORMALIZACIÓN: LA SEGURITIZACIÓN
DIFERENCIADA

En este capítulo se analiza la evolución del discurso de seguridad del Frente Nacional en relación con el contexto de la primera década del siglo XXI y hasta las elecciones presidenciales de 2017. El objetivo es demostrar que durante estos años el partido abandonó el patrón generalizado de radicalización que lo había caracterizado en la década anterior a favor de una retórica diferenciada que oscila entre radicalismo y normalización.

El término de la década de los años noventa, a diferencia del final de los años ochenta, no estuvo acompañado de transformaciones radicales en la dimensionalidad del discurso de seguridad del FN. En el programa de 2001, la globalización y la migración continuaron siendo escenificadas como amenazas mortales para la Nación. La primera, “enemigo por excelencia” de la identidad nacional por ocasionar un “genocidio”²⁴⁶ de la sociedad francesa, al igual que por poner en peligro la soberanía estatal; y la segunda, enmarcada en la lucha fundamental del FN que seguía siendo el “rechazo de la sociedad multicultural, a nombre de la identidad y Francia”.²⁴⁷

La securitización siguió la misma lógica de “proteger” una identidad racial y cultural homogénea y de defender una visión tradicional de soberanía. Pero a diferencia de antes, el número de amenazas aumentó. A partir de 2001 y, en particular, a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre, el islam dejó de ser sólo un elemento antagónico y nocivo en el discurso antimigratorio y globalifóbico del Frente Nacional y fue escenificado como amenaza existencial, para

²⁴⁶ Front National, *Pour un avenir français :le programme de gouvernement du Front National*, París, Éditions Godefroy de Bouillon, 2001, p. 27.

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 65.

la identidad nacional, así como para la soberanía política.²⁴⁸ A partir de entonces, y hasta la fecha, el discurso de seguridad del partido se ha estructurado en torno a la securitización de tres temas del debate político: la inmigración, la globalización y el islam.

Sin embargo, desde las elecciones presidenciales de 2002, la evolución del discurso de seguridad del Frente Nacional dejó de robustecerse mediante el aumento de amenazas y se enfocó en modificaciones de tono, asignando diferentes grados de importancia a cada tema. La escenificación de amenazas externas ya no seguiría trayectorias paralelas de radicalización *in crescendo*, sino que imprimiría grados de amenaza diferenciados. Mientras el discurso antimigratorio fue normalizado, la retórica islamofóbica y el euroescepticismo continuaron caminos independientes de radicalización.

La abanderada de esta estrategia ha sido Marine Le Pen quien a partir de la primera década del siglo XXI influyó en las transformaciones del discurso frentista; las cuales se consolidaron en 2011, tras su elección como presidente del partido.

3.1 HACIA LA SEGURITIZACIÓN DIFERENCIADA: LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI Y EL INICIO DE UNA NUEVA ESTRATEGIA DE DIMENSIONALIDAD

La 'normalización' del discurso antimigratorio

El inicio del nuevo siglo estuvo acompañado de muchas continuidades en el discurso del Frente Nacional. En el programa de 2001, *Pour un avenir français*, la antimigración siguió el camino de radicalización que hasta entonces había tomado.

²⁴⁸ Barry Buzan, Ole Waever y Jaap de Wilde, *Security: A New Framework for Analysis*, Londres, Lynne Rienner, 1998, p. 5

Las referencias a la inmigración como causante de la “exterminación sistemática” del pueblo francés²⁴⁹ y como “amenaza mortal para la identidad francesa”²⁵⁰ fueron sintomáticas del radicalismo discursivo, al igual que el rechazo a la inmigración argumentando la incompatibilidad étnica de los migrantes con la sociedad francesa.²⁵¹ En la década anterior, se había hecho mención a la inmigración como “sepulturero” de la identidad nacional, como un fenómeno que “cuestionaba” la existencia del pueblo francés o como un “peligro multiforme”,²⁵² el lenguaje en el programa de 2001 fue sumamente explícito al plantearlo como una “amenaza mortal”.

Para las elecciones presidenciales de 2002, el programa del partido no reflejó mayores cambios respecto al documento del año anterior y mantuvo su sello radical. En el programa de 2001 “la ‘ideología de los derechos humanos’ aún se mantenía como la absoluta perversión de la razón”.²⁵³ La agenda antimigratoria conservó medidas planteadas con anterioridad como instaurar una política de preferencia nacional (en empleo, viviendas sociales, subsidios familiares, ayudas sociales), otorgar ayuda para el desarrollo a los países que expulsan migrantes, poner fin a la inmigración legal, abrogar la política de reagrupación familiar, luchar contra el turismo falso, controlar estrictamente el derecho de asilo, deportar a todos los inmigrantes clandestinos, y modificar el código de nacionalidad. Este último punto implicaría reafirmar el derecho de filiación para la adquisición de la nacionalidad

²⁴⁹ Front National, *Pour un avenir français : le programme de gouvernement du Front National*, *op. cit.*, p. 65.

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 56.

²⁵¹ *Ídem.*

²⁵² Jean Marie Le Pen, *Le contrat pour la France avec les Français*, Saint-Brieuc, Presses Bretonnes, 1995, p. 54.

²⁵³ James Shields, “The Front National: From Systematic Opposition to Systemic Integration”, *Modern & Contemporary France*, vol. 22, núm 4, 2014, p. 495.

francesa, impedir la doble nacionalidad, poner en vigor una ley para privar a criminales de la nacionalidad francesa²⁵⁴ y establecer un periodo probatorio para extranjeros para la adquisición de la nacionalidad.

Pese a la continuidad en el radicalismo, durante las elecciones de 2002 Jean Marie Le Pen buscó “proyectar una imagen comparativamente más moderada. Declarándose ‘un hombre de centro-derecha’ modificó sus propuestas sobre migración. Aunque la repatriación debería permanecer para ciertas categorías de extranjeros no bienvenidos (migrantes ilegales, delincuentes, desempleados de largo plazo), el líder del FN abandonó su promesa de deportar tres millones de inmigrantes no europeos [...]”.²⁵⁵

Los signos de moderación del discurso no fueron fortuitos, sino que obedecieron al clima político nacional. Por un lado, la falta de apoyo de la opinión pública hacia una política de deportación masiva, al igual que la dificultad de establecer metas numéricas para la deportación de inmigrantes²⁵⁶ impuso limitantes para el radicalismo. Por otro, la aparición de Bruno Mégret –antiguo miembro del Frente Nacional– como candidato a la presidencial de 2002, un candidato que también se ubicaba en la extrema derecha del espectro político y que había sido identificado como “extremista” y “racista” orilló a Le Pen a moderar algunas posiciones para parecer más competitivo frente al electorado.²⁵⁷

²⁵⁴ Front National, *Pour un avenir français : le programme de gouvernement du Front National*, *op. cit.*, pp. 67-70.

²⁵⁵ James Shields, “Radical or not so Radical? Tactical Variation in Core Policy Formation by the Front National”, *French Politics, Culture & Society*, vol. 29, núm. 3, 2011, p. 91.

²⁵⁶ *Ídem.*

²⁵⁷ *Ídem.*

Las elecciones de 2002 marcaron un momento importante para el discurso antimigratorio del FN, que reflejó la dificultad por articular una narrativa que oscila entre demarcación y adaptación, entre radicalismo y moderación. Por un lado, la securitización llegó a un clímax caracterizado por la explícita mención de la inmigración como una amenaza mortal. Al mismo tiempo, también hubo un esfuerzo por proyectar una imagen más moderada y menos racista en torno a la inmigración.

Pero a lo largo de esta década el discurso antimigratorio del partido se caracterizó por una tendencia generalizada hacia la normalización que se reflejó en el programa del FN de 2007 que, comparado con el de 2001, fue tibio. Mientras que el tema “había ocupado 14 páginas en el programa del FN de 1986, 26 páginas en el de 1993, y 28 páginas en el de 2001, el tema sólo tuvo dos páginas (de 68) en el *Programme de Gouvernement de Jean-Marie Le Pen 2007*”.²⁵⁸

En 2007, permanecieron las promesas de instaurar la preferencia nacional, de endurecer el código de nacionalidad, de retomar el control total de las fronteras, de restringir las condiciones de entrada y estancia en Francia, al igual que de expulsar migrantes ilegales o criminales. Pero a diferencia de antes, el FN habló de la necesidad de contar con una política efectiva de asimilación para inmigrantes que veían en Francia su patria. Los franceses ya no sólo serían blancos y cristianos, sino cualquiera podría ser asimilado sin importar su raza, religión o sus preferencias personales o condición social.²⁵⁹ Lo que esto supuso fue que el grado de peligrosidad de la amenaza era menor que durante la década pasada. Esta novedosa tendencia del partido reflejó una visión según la cual la nacionalidad no se evaluaba a partir de

²⁵⁸ James Shields, “Radical or not so Radical? Tactical Variation in Core Policy Formation by the Front National”, *op. cit.*, p. 93.

²⁵⁹ *Ibid.*

criterios etnoculturales, sino del apego a los valores de la República. De ahí que, para las elecciones presidenciales de 2007, Jean Marie Le Pen se presentara como un candidato republicano e hiciera referencias a “la liberté, l’égalité, la fraternité”.²⁶⁰

El patrón de normalización tuvo un pequeño paréntesis después de 2007, con el regreso de un ímpetu de radicalización en el discurso migratorio. En el ámbito nacional, dos fueron los elementos que contribuyeron a esta radicalización. Por un lado, la baja votación del FN en las elecciones presidenciales de 2007, en las municipales de 2008 y en las europeas de 2009, parecían dar cuenta de que la estrategia de normalización no estaba dando los frutos esperados (ver tabla 1). Por otro, durante la carrera electoral de 2007, el candidato de *L'Union pour un mouvement populaire* (UMP), Nicolás Sarkozy, adoptó una campaña claramente antimigrante con posiciones parecidas a las del FN, buscando ganarse al electorado que hasta entonces había sido atraído por el discurso de Le Pen. “Aunque tomar prestada la retórica del FN”²⁶¹ no era un fenómeno novedoso entre los partidos tradicionales, la determinación con que Sarkozy lo hizo no tuvo precedentes. El resultado fue restarle competitividad al Frente Nacional. Ante este escenario, Jean-Marie Le Pen buscó diferenciarse con la radicalización del discurso migratorio.

²⁶⁰ James Shields, “The Front National: From Systematic Opposition to Systemic Integration”, *Modern & Contemporary France*, vol. 22, núm 4, 2014, p. 497.

²⁶¹ Aurélien Mondon, “The Front National in the Twenty-First Century: From Pariah to Republican Democratic Contender?”, *Modern & Contemporary France*, vol. 22, núm. 3, 2014, p. 3.

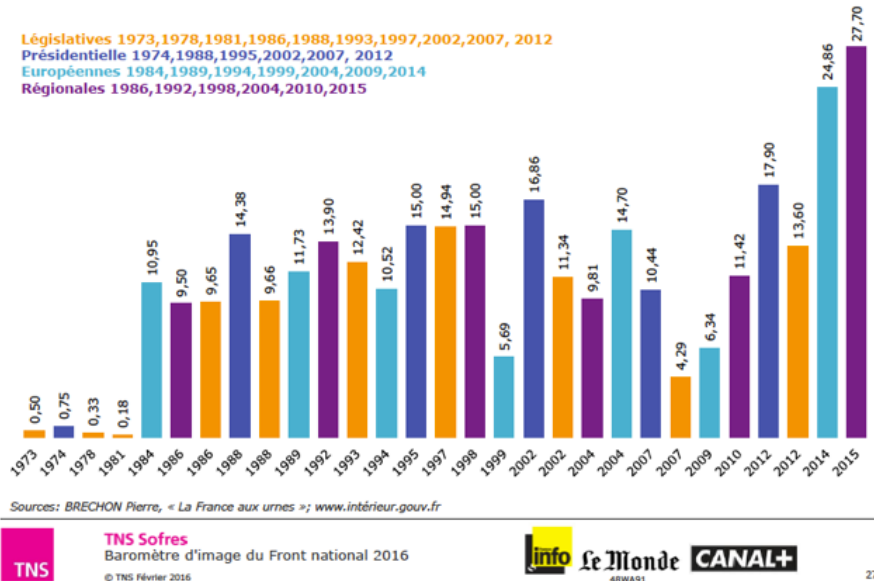


Tabla 1. *Le Front National: résultats électoraux depuis sa création*
Fuente: TNS Sofres

Pero la radicalización del discurso no sólo fue producto de la política francesa, sino también del contexto internacional. La crisis financiera de 2008 y sus efectos negativos en el viejo continente y, en particular, en Francia provocaron el endurecimiento de la crítica contra Europa, mediante un llamado para abandonar el euro²⁶² y recuperar la soberanía económica y monetaria. Como advierte Michelle Hale, “las crisis usualmente generan oportunidades para líderes carismáticos que se movilizan para brindar mensajes de empatía, confort, solución de problemas y re-estabilización”.²⁶³

Después de 2008 el discurso contra la Unión Europea adquirió una dimensión mucho más económica²⁶⁴ y de corte social-intervencionista, que no debe entenderse

²⁶² Emmanuelle Reungoat, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, en Sylvain Crépon *et al.*, *Les faux semblants du Front National, sociologie d’un parti politique*, París, Presses de Sciences Po, 2015, p. 233.

²⁶³ Michelle Hale Williams, “A New Era for French Far Right Politics? Comparing the FN under Two Le Pens”, *Análise Social*, vol. 46, núm. 201, 2011, p. 684.

²⁶⁴ Maël de Calan, *La Vérité sur le programme du Front National*, París, Plon, 2016, p. 77.

como un desplazamiento del partido hacia la izquierda, sino “en el contexto de un liberalismo étnico bajo las repercusiones de la crisis geopolítica de 2011 y la crisis financiera de 2008”.²⁶⁵

La crisis internacional no sólo transformó la posición del FN contra Europa, sino también otras dimensiones del discurso. La profundización de las desigualdades sociales y ansiedades colectivas provocadas por la crisis y el desempleo masivo²⁶⁶ brindaron un contexto fértil para la radicalización del rechazo migratorio e islámico. En 2009 la oposición al islam adquirió mayor fuerza en el partido²⁶⁷ y, el siguiente año la rradicalización del discurso migratorio se cristalizó en las elecciones regionales de 2010 en las que el FN abandonó la retórica de inclusión de franceses de origen extranjero, remplazándola por posters en los que se denunciaba la islamización del hexágono mediante la imagen de una mujer vestida con una burka y un mapa de Francia cubierto por una bandera argelina. La dimensionalidad que tomó la migración fue la de la inseguridad.²⁶⁸ No obstante, la radicalización del tema no fue más que un paréntesis; y finalizó en 2011 con la llegada de Marine Le Pen a la presidencia del partido.

²⁶⁵ Nicolas Lebourg, “Les dimensions internationales du Front National”, *Pouvoirs*, núm. 157, 2016/2, p. 113.

²⁶⁶ The Far Right in France: The Front National in European Perspective”, en Leo Panitchy Greg Albo (eds.), *The Politics of the Right*, Nueva York, NYU Press, 2015, p. 56.

²⁶⁷ Magali Balent, *Le monde selon Marine: La politique internationale du Front national entre rupture et continuité*, París, Armand Colin, 2012, p. 23.

²⁶⁸ James Shields, “Radical or not so Radical? Tactical Variation in Core Policy Formation by the Front National”, *French Politics, Culture & Society*, vol. 29, núm. 3, 2011, p. 95.

Radicalización normalizada: la escenificación del islam como amenaza de seguridad

Si bien en un sentido, el discurso antimigratorio del FN tuvo una tendencia hacia la normalización después de 2002, un componente en la dimensión identitaria se radicalizó. El islam que hasta entonces había sido sólo un elemento “disruptor” para la sociedad francesa, fue elevado al ámbito de seguridad, al escenificarlo como una amenaza existencial en sí misma. El programa de gobierno de 2001 del partido reflejó este viraje, al mencionar al islam como una amenaza para la soberanía y la civilización francesa.²⁶⁹

Por un lado, el rechazo a la inmigración se redirigió contra el islam, argumentando su incompatibilidad cultural con la sociedad francesa. Desde esta óptica de securitización, el islam representa “una ética unificadora que moldea las normas sociales y de comportamientos que no son, ni de lejos, ni de cerca, compatibles con nuestra civilización, nuestra concepción del hombre, nuestras tradiciones jurídicas.”²⁷⁰ En una página del programa de gobierno de 2001 se lee un encabezado; “no a la islamización de Francia!” unas cuantas líneas debajo de la imagen de un inmigrante musulmán prendiéndole fuego a un mapa de Francia.²⁷¹

Por el otro, también se habló del islam como una amenaza a la soberanía política por generar un comunitarismo entre musulmanes que desafía la autoridad estatal, mediante la creación de un Estado dentro del Estado:²⁷²

En el ámbito geopolítico, el islam es el enlace que une, con un sentimiento de superioridad, a todos los musulmanes, donde sea que

²⁶⁹ Front National, *Pour un avenir français : le programme de gouvernement du Front National*, París, Éditions Godefroy de Bouillon, 2001, p. 61.

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 59.

²⁷¹ *Ibid.*, p. 58.

²⁷² *Ibid.*, p. 60.

residan, y que forman la Umma o comunidad de creyentes. Esta noción de comunidad interfiere con la realidad política de los Estados y se opone directamente a la independencia nacional. Está en el origen de un deseo constante de reagrupar a los musulmanes que se manifiesta en la vida internacional o dentro de las comunidades de inmigrantes, en un país no musulmán. Es en este sentido que el islam se convierte en una amenaza para nuestra soberanía nacional al crear un sistema de doble lealtad.²⁷³

Al igual que la globalización, el islam pasó a ser una amenaza dual: tanto para la identidad cuanto para la soberanía y, por lo tanto, un tema prioritario para el FN. Este proceso de radicalización que quedó manifiesto en el Programa de gobierno de 2001, sólo incrementó cuando ese mismo año, los atentados terroristas del 11 de septiembre endurecieron el discurso del FN contra el islam.²⁷⁴

Los ataques terroristas al World Trade Center y al Pentágono en Estados Unidos tuvieron lamentables repercusiones para musulmanes en todo el planeta, detonando olas de islamofobia. Islam y migración se volvieron referenciales a terrorismo, y viceversa. La demonización de la migración y poblaciones musulmanas en Europa se extendió no sólo contra migrantes de color, sino también contra su descendencia. En Estados Unidos los atentados representaron un parteaguas en la vida de muchos musulmanes que del día a la noche se volvieron víctimas de crímenes de odio y de diferentes formas de discriminación y estigmatización.²⁷⁵

Del otro lado del Atlántico, la demonización del islam también se extendió entre los políticos y líderes nacionales. Ya fuese Tony Blair refiriéndose a la sharia como una “ideología del mal”, o David Cameron señalando al fundamentalismo

²⁷³ Front National, *Pour un avenir français : le programme de gouvernement du Front National*, op. cit., p. 59.

²⁷⁴ Magali Balent, *Le monde selon Marine: La politique internationale du Front national entre rupture et continuité*, París, Armand Colin, 2012, p. 56.

²⁷⁵ Lydia O'Connor, “How 9/11 Changed these Muslim Americans’ Lives Forever”, *Huffington Post*, 10 de septiembre de 2016.

islámico como la fuerza principal detrás del terrorismo²⁷⁶, políticos de diferentes posiciones declararon la guerra contra el islam.

En Francia, el discurso antiislámico se contagió entre políticos de izquierda y derecha, que volcaron su agenda contra la denuncia del uso del hiyab.²⁷⁷ En 2004, el gobierno de Jacques Chirac introdujo una ley para prohibir el uso del velo islámico en espacios públicos argumentando la defensa de la laicidad. La propuesta de ley que había sido encargada por el presidente en 2003 tuvo tal éxito en la opinión pública que su aprobación aumentó de 49% a 72% entre abril y diciembre de 2003.²⁷⁸ La construcción de una amenaza en torno al islam y a la migración –y su incompatibilidad con los valores y orientaciones francesas– continuó creciendo en el imaginario colectivo y la opinión pública. En 2008 el Consejo de Estado se negó a otorgar la ciudadanía francesa a una mujer marroquí por tener un “defecto de asimilación” que se reflejaba en su vestimenta.²⁷⁹ El islam pasó de ser visto como un elemento que había que controlar dentro del país, a uno que se había vuelto incompatible con la República. Tres años más tarde se volvió ilegal el uso de cualquier velo o “máscara” que cubriera la cara. Como señala Haleh Afshar “fue la asociación del hiyab completo con el terrorismo y con el uso de una *máscara* lo que aseguró el éxito”²⁸⁰ de esta ley.

Para el líder del Frente Nacional los atentados de 2001 fueron una oportunidad perfecta para amasar capital político en torno a las ansiedades y miedos

²⁷⁶ Haleh Afshar, “The Politics of Fear: What Does it Mean to those Who Are Otherized and Feared?” *Ethnic and Racial Studies*, vol. 36, núm. 1, 2013, pp. 10-11.

²⁷⁷ John R. Bowen, “The Republic and the Veil”, en Edward Berenson *et al.* (ed.), *The French Republic, History, Values, Debates*, Ithaca, Cornell University Press, 2011, p. 275.

²⁷⁸ *Ibid.*, p. 276.

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 277.

²⁸⁰ Haleh Afshar, “The Politics of Fear: What Does it Mean to those Who Are Otherized and Feared?”, *op. cit.*, p. 13.

identitarios en Francia. Enfatizar el vínculo entre islam y terrorismo no fue prioritario, sino subrayar el supuesto peligro islámico para la preservación de la identidad común, y criticar las consecuencias de la globalización. Por este motivo, Jean-Marie Le Pen minimizó los ataques a las torres gemelas refiriéndose a ellos como un mero “incidente”, uno equivalente al número de muertos “en un mes en Iraq”.²⁸¹ Para Le Pen los atentados están “directamente ligados” a la política de Estados Unidos —son consecuencia de su política hegemónica en el mundo²⁸² y, a la vez, de la globalización. “En el discurso de la extrema derecha después del 11 de septiembre, la globalización es percibida como orientalización”²⁸³ y, por lo tanto, como un peligro para la identidad.

Lo importante del episodio es redirigir la atención al ámbito nacional, en particular a la nación y su supervivencia, es decir, referirse al terrorismo, pero no al bélico, sino al identitario. “Al invocar claramente aunque a menudo implícitamente las dimensiones étnicas de la vida colectiva, el discurso de Jean -Marie Le Pen obtiene un eco inmediato porque toca un problema real de las sociedades democráticas”.²⁸⁴ El verdadero peligro para Francia está en “la sumersión y subversión a partir de una loca política de inmigración que hará que entren al país millones de extranjeros”.²⁸⁵ Como con otros eventos negativos vinculados con Medio Oriente, el Frente Nacional manipuló los atentados del 11 de septiembre para

²⁸¹ Christine Chombeau, “Jean Marie Le Pen qualifie les attentats du 11-Septembre d’ ‘incident’”, *Le Monde*, 21 de febrero 2007.

²⁸² *Ibid.*

²⁸³ Nicolas Lebourg, “Les dimensions internationales du Front National”, *Pouvoirs*, núm. 157, 2016/2, p. 107.

²⁸⁴ Dominique Schnapper, “Le Discours du Front National”, *Commentaire*, núm. 75, 1996/3, p. 671.

²⁸⁵ Christine Chombeau, *op. cit.*

radicalizar su discurso y promover la idea de una ‘guerra de civilizaciones’ contra musulmanes en Francia y en el exterior.²⁸⁶

La securitización del islam tuvo una narrativa particular. A partir de 2002, debido a la creciente influencia de Marine Le Pen al interior del partido, el antiislámismo fue revestido por un discurso en defensa de los valores republicanos. La elección presidencial de ese año marcó el inicio de un proceso de ‘dedemonización’ al interior del partido, impulsado por Louis Aliot —entonces coordinador de la campaña presidencial de Jean-Marie Le Pen y actualmente vicepresidente del partido—, Marine Le Pen, como por otros miembros.²⁸⁷ El radicalismo del FN, que anteriormente se oponía a los valores republicanos al igual que a las instituciones de la Quinta República empezó a transformarse. Para 2009, la defensa de la laicidad ante el radicalismo islámico se volvió la nueva bandera del discurso antiislámico del FN.²⁸⁸ Mencionar la radicalización del discurso antiislam mediante la articulación de una narrativa de adaptación podría parecer paradójico o contradictorio; y en cierta forma lo es. La creciente influencia de Marine Le Pen al interior del Frente Nacional sin duda explica esta paradoja.

Con este código ‘republicano’ es que el islam aparece en el discurso de seguridad del FN. Éste será el último tema elevado al ámbito de seguridad por el partido durante el periodo estudiado. A partir de este momento, la evolución dimensional del discurso no se llevará a cabo mediante la inclusión de más temas,

²⁸⁶ Michael Lowy y Francis Sittel, “The Far Right in France: The Front National in European Perspective”, en Leo Panitch y Greg Albo (eds.), *The Politics of the Right*, Nueva York, NYU Press, 2015, p. 55.

²⁸⁷ Cécile Alduy y Stephane Wahnich, *Marine Le Pen prise aux mots*, París, Seuil, 2015, p. 91.

²⁸⁸ Magali Balent, *Le monde selon Marine: La politique internationale du Front national entre rupture et continuité*, París, Armand Colin, 2012, p. 23.

sino del cambio en la importancia dada a los mismos. La siguiente figura muestra la dimensionalidad del discurso de seguridad del partido en los años 2000.

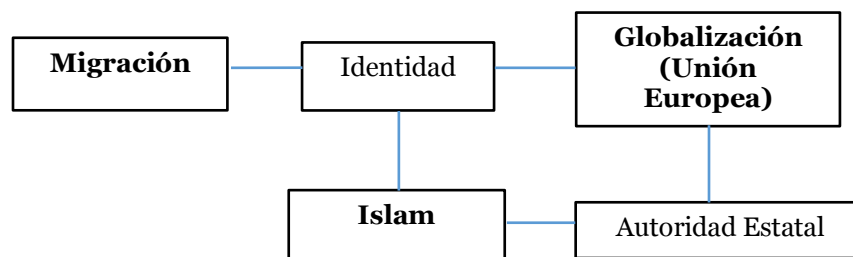


Figura 5. Elaboración propia
Dimensionalidad del discurso de seguridad del FN a partir de 2001

El radicalismo antieuropeo: continuidad y estabilidad del discurso

En cuanto a la securitización de la globalización y de la Unión Europea, el Frente Nacional siguió la trayectoria que hasta entonces había recorrido. El programa de gobierno de 2001 mantuvo el rechazo a los tratados de Schengen (1985), Maastricht (1992) y Ámsterdam (1997), al igual que las propuestas de recuperar el control nacional sobre las fronteras y la instauración de un sistema de visado para controlar la entrada de extranjeros.²⁸⁹ También se pidió eliminar los permisos de residencia de 10 años automáticamente renovables para inmigrantes; dismantelar los ‘guetos étnicos’ y ‘rehabilitarlos’ para ser ocupados por ‘franceses’; prohibir ‘toda subversión’ islamista, expulsar a los estudiantes extranjeros al finalizar sus estudios, así como a inmigrantes criminales al término de su sentencia.²⁹⁰ La globalización fue descrita como “enemiga por excelencia” de Francia²⁹¹ a la vez que se igualó a la Unión

²⁸⁹ Front National, *Pour un avenir français : le programme de gouvernement du Front National*, París, Éditions Godefroy de Bouillon, 2001, p. 70.

²⁹⁰ Front National, *Pour un avenir français*, op. cit., pp. 71-73.

²⁹¹ *Ibid.*, p. 27.

Europea con el fin de la nación y de la soberanía política.²⁹² Se acusó al proyecto europeo de atentar contra la soberanía nacional porque conlleva ceder la política exterior y de defensa al proyecto nacional,²⁹³ y en todo caso, supeditar estas políticas no sólo a Bruselas, sino a Nueva York. La Unión Europea se volvió la responsable de todo mal: del fin de la prosperidad económica, de la independencia alimentaria, de la quiebra financiera, del fin de las protecciones sociales y de un “orden jurídico insensato y totalitario”.²⁹⁴

En el capítulo sobre la defensa de la soberanía política se reiteró la necesidad de abandonar los tratados que atentaran contra la soberanía francesa para sustituirlos por acuerdos entre Estados soberanos.²⁹⁵ También se plantearon otras medidas en contra del ‘nuevo orden internacional’, como defender los intereses económicos nacionales ante los de la Organización Mundial del Comercio o de la Unión Europea, equilibrar la relación entre Francia y Estados Unidos, retirar a Francia de la OTAN y del Parlamento Europeo, promover la presencia francesa en el mundo.²⁹⁶

Como señala Reungoat, durante esta década “la posición del Frente Nacional contra la Unión Europea parece estar fuertemente estabilizada”²⁹⁷ y apoyada sobre las mismas bases doctrinales²⁹⁸; de ahí que el rechazo contra el Tratado Constitucional Europeo en 2005 y contra el Tratado de Lisboa en 2007 se haya

²⁹² *Ibid.*, pp. 144-145.

²⁹³ *Ibid.*, p. 145.

²⁹⁴ *Ibid.*, p. 147.

²⁹⁵ *Ibid.*, p.134.

²⁹⁶ *Ibid.* pp. 136-141.

²⁹⁷ Emmanuelle Reungoat, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, en Sylvain Crépon *et al.*, *Les faux semblants du Front National, sociologie d’un parti politique*, París, Presses de Sciences Po, 2015, p. 231.

²⁹⁸ *Ibid.*, p. 232.

articulado en torno a la defensa de la soberanía, de la identidad y en contra el autoritarismo.²⁹⁹ La pasividad de la producción y difusión doctrinal del partido parece estar ligada a la escisión dentro del partido provocada por la salida de Bruno Mégret al igual que por dificultades económicas.³⁰⁰

Sin embargo, a partir de 2010, el discurso antieuropeo se endureció como parte de una estrategia de demarcación del resto de los partidos políticos³⁰¹ que desde la derecha hasta la izquierda hacían críticas contra la Unión Europea, al igual que llamados por “otra Europa”.³⁰² Jean-Pierre Chevènement, ex socialista y fundador del partido Movimiento Republicano y Ciudadano”, se ha pronunciado en el contexto del Brexit, a favor de “construir una Europa en sintonía con las necesidades y aspiraciones de los pueblos”.³⁰³ Asimismo, desde la derecha, Nicolás Sarkozy afirmó en 2016 que de llegar a la presidencia “no excluye” la idea de realizar un referéndum sobre la permanencia de Francia en la Unión Europea.³⁰⁴ El contagio del discurso euroescéptico se debió en gran medida a los efectos de la crisis mundial financiera que generaron en el público francés un fuerte sentimiento de rechazo hacia el Tratado de Maastricht. En febrero de 2011, 89% de la población francesa consideraba que los mercados económicos controlaban el planeta y no los Estados,

²⁹⁹ Emmanuelle Reungoat, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, *op. cit.*, p. 232.

³⁰⁰ *Ídem.*

³⁰¹ *Ibid.*, p. 239.

³⁰² *Ídem.*

³⁰³ Jean-Pierre Chevènement, “Sauver l'idée européenne par la démocratie”, *Marianne*, 1 de Julio de 2016, localizado en: www.marianne.net/monde/sauver-lidee-europeenne-par-la-democratie-par-jean-pierre-chevenement, consultado el 04 de enero de 2017.

³⁰⁴ “Nicolas Sarkozy "n'exclut pas" un référendum sur l'Union Européenne”, BFMTV, 23 de septiembre de 2016, localizado en: <https://www.bfmtv.com/politique/nicolas-sarkozy-n-exclut-pas-un-referendum-sur-l-union-europeenne-1040007.html>, consultado el 04 de enero de 2017.

mientras que “el 74% dijo que los tratados europeos han puesto a Francia en una camisa de fuerza en términos de opciones de política”.³⁰⁵

Para entonces, la crítica contra la Unión Europea había dejado de ser exclusiva del Frente Nacional y se había banalizado en el espacio político francés. El rechazo generalizado al Tratado Constitucional Europeo de 2005 confirma esta situación, así como las diferentes agrupaciones políticas que adoptaron posiciones euroescépticas durante esta década. Este fenómeno tuvo un efecto transformador en el discurso del FN, al detonar la búsqueda de nuevas estrategias de diferenciación respecto al resto de las opciones políticas. A la cabeza de estas modificaciones se encontró Marine Le Pen, quien con gran habilidad ha delineado un nuevo discurso que oscila entre radicalismo y normalización; entre diferenciación y adaptación.

3.2 DIFERENCIACIÓN Y ADAPTACIÓN: MARINE LE PEN Y LA CONSOLIDACIÓN DE UNA NUEVA ESTRATEGIA DISCURSIVA

En el Congreso de Tours, celebrado en enero de 2011, Marine Le Pen asumió la presidencia del Frente Nacional al obtener 67.65% de los votos. En 2009, Jean-Marie Le Pen había ya hecho explícita su intención de dejar la dirección del partido y un año después decidió que en enero de 2011 se celebraría una convención del partido para designar al nuevo dirigente.³⁰⁶

Desde su llegada a la presidencia del partido, la lideresa buscó transformar la imagen de la organización política con la intención de darle mayor respetabilidad y

³⁰⁵ Michelle Hale Williams, “A New Era for French Far Right Politics? Comparing the FN under two Le Pens”, *op. cit.*, p. 688.

³⁰⁶ Eduardo Inclán Gil, “Marine Le Pen: un nuevo rostro para la vuelta a la política ultranacionalista”, *Cuadernos de Pensamiento Político*, núm. 41, 2014, p. 90.

así poder atraer a un electorado más amplio. La estrategia de normalización o dedemonización se caracterizó por eliminar referencias racistas, antisemitas y ultraconservadoras, “para pasar a centrarse en las temáticas de mayor conflictividad social.”³⁰⁷ Esto implicó abandonar un discurso centrado principalmente en la dimensión secundaria del espectro político y presentar posiciones más contundentes en la dimensión primaria, estructurada a lo largo del continuo económico izquierda-derecha.³⁰⁸ Después de todo, para la década en que Marine Le Pen asumió la presidencia del partido, “la grandes inquietudes del francés medio eran el paro, el poder adquisitivo y el sistema de salud, no la inmigración”.³⁰⁹ Y, de igual forma, en la elección presidencial de 2012 fue el modelo de bienestar social, y no la presencia de extranjeros, el tema que se ubicó en el centro del debate político.³¹⁰ En este contexto caracterizado por preocupaciones de carácter económico-social, responder a estas inquietudes requirió una actualización estratégica del discurso frentista. Pero la dedemonización no sólo conllevó un brinco sustancial hacia la dimensión económica de la competencia política, sino también un nuevo código para comunicar mensajes, el cual se caracterizó por el uso de referencias a la República y a sus valores, evitando así las referencias sensibles de corte racista y buscando erradicar el tabú de votar por el Frente Nacional. El discurso inaugural de Marine Le Pen como

³⁰⁷ *Ibíd.*, p. 94.

³⁰⁸ La estructura del espacio político se puede dividir en dimensiones primarias —aquellas que son predominantes— y secundarias. En Europa, la primera se estructura a lo largo del continuo económico izquierda-derecha, mientras la segunda dimensión contrapone al tradicionalismo social con el liberalismo (Jan Rovny y Erica E. Edwards, “Struggle over Dimensionality. Party Competition in Western and Eastern Europe”, *East European Politics and Societies*, vol. 26, núm. 1, 2012, p. 56.).

³⁰⁹ Eduardo Inclán Gil, *op. cit.*, p. 103.

³¹⁰ James Shields, “Marine Le Pen and the ‘New’ FN: A Change of Style or of Substance”, *Parliamentary Affairs*, vol. 66, núm. 1, 2013, p. 181.

presidenta del partido reflejó tal desarrollo al hacer referencia a los principios republicanos.³¹¹

Aunque estos rasgos han hecho del discurso marinista uno aparentemente más moderado que el de su padre, difícilmente podemos hablar de un proceso de normalización real del partido. En primer lugar, porque las transformaciones bajo el nuevo liderazgo no son de fondo, sino de forma, y como señalan Cecile Alduy y Stephane Wahnich normalizar la forma tiene como objetivo banalizar el fondo.³¹² En segundo, porque el discurso del Frente Nacional no es unidireccional ni monolítico, sino que exhibe diferentes grados de radicalismo de acuerdo el tema y la dimensión en cuestión, lo que explica que oscile entre diferenciación y adaptación.

Para entender la transformación discursiva con Marine Le Pen, dos elementos son fundamentales: la creciente atención hacia temas económicos y la adopción de un lenguaje republicano. El primero porque ha condicionado el discurso eurofóbico y porque ocupa una parte importante del contenido de los textos recientes del partido. El énfasis en asuntos económicos ha sido una estrategia para brindar mayor credibilidad al frentismo y convencer al electorado de su capacidad de gobierno.³¹³ El economismo del FN se diferencia además del resto de las opciones políticas por centrarse exclusivamente en denunciar los efectos negativos de la globalización y de la Unión Europea; a diferencia de los partidos tradicionales que también destacan los beneficios de dicha política económica.³¹⁴ En 2012, por ejemplo, “en su ataque

³¹¹ James Shields, “The Front National: From Systematic Opposition to Systemic Integration”, *Modern & Contemporary France*, vol. 22, núm. 4, 2014, p. 499.

³¹² Cécile Alduy y Stephane Wahnich, *Marine Le Pen prise aux mots*, París, Seuil, 2015, p. 99.

³¹³ *Ibid.* p. 34.

³¹⁴ Arthur Goldhammer, “Explaining the Rise of the Front National. Political Rhetoric or Cultural Insecurity?”, *French Politics, Culture & Society*, vol. 33, núm.2, 2015, pp. 138.139.

contra el UMP, [Marine] Le Pen comparó a los partidos políticos tradicionales con los colaboradores durante la Segunda Guerra Mundial, culpables de vender a Francia a la globalización.”³¹⁵

El arropamiento republicano, por su parte, ha influido en el discurso antimigratorio y antiislámico, ya que a partir de esta nueva imagen Marine Le Pen ha articulado el rechazo a la inmigración, el multiculturalismo y la ‘islamización’ de Francia,³¹⁶ desetnitizando el fenómeno de la inmigración y estructurando la oposición a la “amenaza” migratoria en torno a una supuesta incompatibilidad cultural entre el islam y los valores de la República.

Si bien estos dos elementos impulsados al interior del Frente Nacional por Marine Le Pen desde 2002 influyeron en la nueva orientación del discurso de seguridad frentista, no fue hasta 2011, cuando accedió a la presidencia, que estos cambios ganaron ímpetu y se consolidaron bajo una fórmula de securitización diferenciada que predica un discurso con menos migración, más islam y continuidad en la crítica eurófoba.

Dedemonización del discurso migratorio: desetnitizar la amenaza

En el ámbito de la migración, que ha sido el tema característico del Frente Nacional, Marine Le Pen ha buscado “escapar a las acusaciones de xenofobia y racismo”³¹⁷, con un lenguaje que haga olvidar el incendiario discurso identitario de su padre. Para lograrlo, las referencias raciales y étnicas han sido eliminadas, el número de

³¹⁵ Aurélien Mondon, *op. cit.*, p. 6.

³¹⁶ James Shields, “The Front National: From Systematic Opposition to Systemic Integration”, *Modern & Contemporary France*, vol. 22, núm 4, 2014, p. 501.

³¹⁷ Cécile Alduy y Stephane Wahnich, *op. cit.*, p. 74.

menciones explícitas a la inmigración se ha reducido cuando no eufemizado, y un silencio inusitado sobre el tema se ha impuesto en los textos oficiales.

Comparar los programas frentistas de 2001, 2012 y 2017 permite evaluar los cambios en el discurso antimigratorio. En primer lugar, las referencias explícitas al fenómeno cambian de tono. En el programa político de 2012 no hay una sola referencia a la migración como “amenaza mortal” para la Nación —a diferencia del programa de gobierno de 2001— sino que se refiere a la migración como un problema que “socava” la identidad nacional.³¹⁸ En segundo, el lenguaje se humaniza. Mientras que en 2001 el partido propuso dismantelar los “guetos étnicos” como parte de su agenda antimigratoria; propuesta que en 2012 no sería retomada, pero que en 2017 reaparecería con un nuevo vocabulario, sustituyendo la palabra ‘gueto’ por ‘banlieues’, palabra que en la narrativa frentista siempre ha sido alusiva a la migración.

El creciente silencio en torno a la migración se reflejó en el número de páginas dedicadas en los programas presidenciales. En 2012, por ejemplo, sólo 3 de 106 páginas abordaron el tema (2.83%), comparadas con las 30 de 435 del programa de 2001 (6.89%). En el programa electoral de 2017, las referencias permanecieron escasas: de un total de 24 páginas sólo en 3 se menciona explícitamente el tema. Aunque este último dato equivale a un 12.5% del total de páginas en el texto, lo cierto es que el contenido antimigratorio del programa es bajo; especialmente si tomamos en cuenta que en cada una de esas tres páginas las menciones apenas ocupan unas cuantas líneas.

³¹⁸ Front National, *Notre Projet, Programme Politique du Front National*, 2012, p. 5 documento retirado de consulta electrónica.

De igual forma, el cambio de liderazgo consolidó un proceso de eufemización en el discurso. Así, se abandonó el término de “preferencia nacional”, para ser sustituido por “prioridad nacional”. La sustitución de términos tuvo un sutil pero importante mensaje, pues si

la palabra preferencia evoca la idea de un gusto subjetivo, de una opinión parcial, y de un privilegio acordado por el simple hecho del nacimiento [...], la palabra “prioridad” siente el voluntarismo, la administración eficaz y racional, el sentido de los problemas y la capacidad de identificar objetivos y medios para alcanzarlos. Evoca también un sentimiento de urgencia que justifica las medidas radicales a nombre del interés nacional.³¹⁹

Pero la sustitución lexical no alteró el contenido de la propuesta. En el fondo, la política de prioridad nacional no busca más crear un régimen discriminatorio en materia laboral y de seguridad social entre nacionales y extranjeros, que de ser adoptado, implicaría el abandono del principio republicano de igualdad ante la ley. La “preferencia nacional” o “prioridad nacional” constituye la propuesta más radical del frentismo en materia migratoria; la cual no ha desaparecido durante la dirigencia de Marine Le Pen, ni para las elecciones presidenciales de 2012, ni para las de 2017. En el vocabulario de la Escuela de Copenhague, representaría la medida extraordinaria por excelencia que busca justificarse para afrontar la amenaza de seguridad.³²⁰

Que dichos cambios no estén acompañados de una normalización de fondo, confirma el carácter superficial de la dedemonización y la continuidad ideológica del partido y de su discurso de seguridad. La vinculación entre identidad y migración ha permanecido inalterada. En el proyecto presidencial de 2017, por ejemplo, la

³¹⁹ Cécile Alduy y Stephane Wahnich, *op. cit.*, pp. 104-105.

³²⁰ Barry Buzan, Ole Waever y Jaap de Wilde, *Security: A New Framework for Analysis*, Londres, Lynne Rienner, 1998, p. 5.

propuesta de instaurar la prioridad nacional forma parte del aparatado sobre la “Defensa de la unidad de Francia y su identidad nacional”.³²¹

Lo que sí ha conllevado la transformación del discurso de Marine Le Pen es la eliminación de referencias racistas. Mientras que en el programa de gobierno de 2001, Jean Marie Le Pen antagonizó los orígenes europeos de la Nación francesa con “la formación de comunidades cerradas, formadas sobre bases étnicas”³²²; el proyecto presidencial de Marine Le Pen, en 2017, propuso “promover la asimilación republicana”.³²³ Como señala Shields, “al modificar su discurso de un marco etno-cultural a uno político-religioso, el Frente Nacional fue capaz de des-etnitar el tema de la inmigración y de re-empaquetar la agenda política discriminatoria como una defensa de los valores liberales y derechos personales”.³²⁴ Es precisamente desde este nuevo enfoque que el partido marinista se ha pronunciado contra el islam por atentar contra los derechos de las mujeres.³²⁵

Aunque la búsqueda de respetabilidad en el sistema político francés es un factor importante para explicar la normalización del discurso antimigratorio del FN, no ha sido el único insumo; la estructura del espacio político también ha sido determinante. La derechización del espacio político francés, acompañada de la banalización de la crítica migratoria entre los diferentes partidos han influido importantemente en la evolución del discurso frentista.

³²¹ Front National, *144 Engagements Présidentiels*, 2017, p. 15, <http://www.frontnational.com/pdf/144-engagements.pdf>, consultado el 13 de mayo de 2017.

³²² Front National, *Pour un avenir français : le programme de gouvernement du Front National*, París, Éditions Godefroy de Bouillon, 2001, p. 56.

³²³ Front National, *144 Engagements Présidentiels*, *op. cit.*, p. 15.

³²⁴ James Shields, “The Front National: From Systematic Opposition to Systemic Integration”, *op. cit.*, p. 501.

³²⁵ Front National, *144 Engagements Présidentiels*, *op. cit.*, p. 4.

Si bien el Frente Nacional fue el pionero en apropiarse de la crítica sistemática contra la migración durante los años ochenta, no tardó mucho para que otros partidos se posicionaran respecto al tema³²⁶, con intenciones de ganarse al electorado que votaba FN. Paradójicamente, el resultado fue opuesto a lo esperado por los partidos tradicionales, ya que al elevar la importancia del tema migratorio sólo lograron desplazar la agenda frentista al centro del sistema político francés, aumentar la talla de Le Pen y banalizar el rechazo a la migración. Para 2011, por lo tanto, Marine Le Pen llega a la cabeza del partido en un momento en el que la migración no constituye un nicho temático, ya que desde la derecha, hasta la izquierda, los partidos tradicionales han copiado las posiciones del FN. Ante esta situación, la nueva lideresa ha optado por redirigir su discurso hacia otros temas en los que aún puede explotar capital político, como el rechazo al islam y a la globalización. “Para Marine Le Pen, actualmente cuando la ‘batalla de ideas’ se gana en torno a la migración, la inseguridad o la identidad nacional, hay que acaparar el vocabulario del campo adverso, republicano o de izquierda, y hacerlo decir otra cosa.”³²⁷

La República primero: el islam y Marine Le Pen

El cambio de un marco etno-cultural a uno político-religioso en el discurso migratorio de Marine Le Pen ha provocado la escenificación del islam como una amenaza de seguridad diferente de la migración. Pese a que ambos temas son inseparables, lo cierto es que el proceso de securitización de cada uno ha seguido

³²⁶ Michelle Hale Williams, “A New Era for French Far Right Politics? Comparing the FN under two Le Pens”, *Análise Social*, vol. 46, núm. 201, 2011, p. 683.

³²⁷ Cécile Alduy y Stephane Wahnich, *op. cit.*, p. 23.

caminos diferentes. Después de todo, el nuevo Frente Nacional ha intentado separar el discurso antimigratorio —históricamente conectado a referencias xenófobas y racistas— del antiislámico, que evoca diferencias culturales, cuando no políticas, pero sin duda no raciales.

El rechazo al islam tiene su origen en una visión que sugiere su incompatibilidad con Occidente, no sólo en el ámbito cultural, sino también ante la unión entre lo temporal y lo espiritual en el islam.³²⁸ El énfasis en el “secularismo religioso o la laicidad como parte de la ‘única e indivisible república’ denunciando no a los migrantes musulmanes, sino a la islamización de Francia”³²⁹ representa un claro ejemplo de este desplazamiento hacia la diferenciación culturalista.

La securitización del islam, como la de otros temas, tiene un carácter estratégico y, por lo tanto, responde a las temáticas e inquietudes predominantes del clima político. “El surgimiento de la politización del islam, evidente por ejemplo, en el incidente de cartoons de Muhammad en 2004, en actos de terrorismo internacional y, más recientemente, en el auge islamista en los países de la primavera árabe”³³⁰ han generado un campo fértil para que el discurso antiislámico de Marine Le Pen tenga resonancia. “Ansiosa por reflejar las preocupaciones de su electorado y mantener el paso con asuntos actuales, [Marine Le Pen] ha decidido concentrar el mensaje del partido más en el islam y en la amenaza que ella considera que supone

³²⁸ Magali Balent, *Le monde selon Marine: La politique internationale du Front national entre rupture et continuité*, op. cit., p. 57.

³²⁹ James Shields, “Marine Le Pen and the ‘New’ FN: A Change of Style or of Substance”, *Parliamentary Affairs*, vol. 66, núm. 1, 2013, pp. 191-192.

³³⁰ Magali Balent, “The French National Front from Jean-Marie to Marine Le Pen: Between Change and Continuity”, en Karsten Grabow y Florian Hartleb (eds.), *Exposing the Demagogues, Right-Wing and National Populist Parties in Europe*, Bruselas, Konrad Adenauer Stiftung-Centre for European Studies, 2013, p. 182.

para la sociedad francesa”.³³¹ Ante este contexto, el marinismo se ha volcado contra las manifestaciones públicas del islam y contra aquellos actos que considera como desafíos para la República francesa y sus valores, como la comida halal, las prácticas religiosas en espacios públicos y la construcción de mezquitas.

Si bien la batalla de Marine Le Pen contra el islam inició en 2002, no fue hasta su elección como lideresa del partido que este elemento se consolidó en el discurso. Prueba de esto fue el programa político de 2012, *Mon Projet*, en el que Marine Le Pen propuso enmendar la constitución para que “la República no reconozca ninguna comunidad”³³², al igual que eliminar las prácticas de “discriminación positiva” que benefician a poblaciones migrantes. Ese mismo año, el FN propuso además y por primera vez la instauración de un “Ministerio del Interior, de Migración y de Laicidad”. Aunque estas dos últimas iniciativas fueron abandonadas durante la campaña presidencial de 2017, la propuesta de enmendar la constitución en rechazo del comunitarismo permaneció intacta.

La articulación de un discurso republicano ha sido la estrategia *par excellence* de Marine Le Pen contra del islam, a partir de la defensa de la laicidad como elemento definitorio de la República francesa. La utilización de los valores republicanos, como la equidad o laicidad se ha vuelto el instrumento principal “para atacar al islam sin tener que nombrarlo”.³³³ “La laicidad [es] invocada para justificar que sea imposible integrar a los musulmanes [...]”.³³⁴ Como señala Alexandre Dezé,

³³¹ *Ibid.*, p. 167.

³³² Front National, *Mon Projet. Pour la France et les Français*, 2012, p. 6.

³³³ Arthur Goldhammer, “Explaining the Rise of the Front National. Political Rhetoric or Cultural Insecurity?”, *French Politics, Culture & Society*, vol. 33, núm.2, 2015, p. 139.

³³⁴ Dominique Schnapper, “Le discours du Front National”, *Commentaire*, núm. 75, 1996/3, p. 669.

“cuando Marine evoca la *laïcité*, es en general para justificar las medidas discriminatorias que propone tomar en relación a las poblaciones musulmanes”.³³⁵ Marine Le Pen, a diferencia de su padre, no tiene un lenguaje transparente, sino ambiguo.³³⁶ Su lenguaje es “hibrido”, ya que oscilar entre “violencia y eufemización”,³³⁷ siendo el discurso antiislam el ejemplo perfecto de esta dualidad que busca la normalización, sin perder el radicalismo.³³⁸

Aunque el número de páginas que ha dedicado el FN al islam ha sido históricamente bajo –4 de 435 en 2001; 2 de 106 en 2012; y 2 de 24 en 2017– la enérgicas declaraciones de Marine Le Pen respecto a, dan cuenta de la importancia del tema para el partido: “Europa no es un califato, Francia no es un califato, no lo ha sido, ni lo será jamás”.³³⁹

Con Marine Le Pen, el discurso contra el islam ha adquirido mayor relevancia que durante la dirigencia de su padre. Esto se debe, en gran parte, a la generalizada estigmatización del mundo musulmán en las narrativas occidentales durante los últimos años.³⁴⁰ Al islam “Marine le Pen [...] lo ha hecho su caballo de batalla de hoy, en un momento en que la amenaza islamista en el mundo adquiere una resonancia mucho más fuerte que antes.”³⁴¹ En 2012, Marine Le Pen se pronunció contra el

³³⁵ Alexandre Dezé, “La ‘dédiabolisation’ une nouvelle stratégie?”, en Sylvain Crépon *et al.*, *Les faux semblants du Front National, sociologie d’un parti politique*, París, Presses de Sciences Po, 2015, p.35.

³³⁶ Cécile Alduy y Stéphane Wahnich, *op. cit.*, p. 31.

³³⁷ Cécile Alduy y Stéphane Wahnich, *op.cit.*, p. 91.

³³⁸ *Ibid.*, p. 32.

³³⁹ Magali Balent, *Le Monde Selon Marine. La Politique internationale du Front national. Entre rupture et continuité, op. cit.*, p. 35.

³⁴⁰ Haleh Afshar, “The Politics of Fear: What Does it Mean to those Who Are Otherized and Feared?”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 36, núm. 1, 2013, pp. 9-17.

³⁴¹ Magali Balent, *Le monde selon Marine: La politique internationale du Front national entre rupture et continuité, op. cit.*, p. 56.

“islam radical, en favor de la ‘laicidad republicana’ y contra el ‘fundamentalismo y terrorismo’.”³⁴²

Una segunda herramienta del marinismo para atacar al islam ha sido, en efecto, vincularlo al terrorismo. Con gran habilidad, el partido ha aprovechado los ataques relacionados a grupos islamistas en el mundo occidental, en el contexto post-11 de septiembre, para demonizar al islam y volverlo un sinónimo del terrorismo. La serie de atentados perpetrados en la capital francesa durante 2015 ha sido particularmente útil para este propósito, al servir de combustible social para el radicalismo. Como señala Gilles Ivaldi, “los ataques perpetrados en Francia en 2015 vinieron a realimentar la retórica etno-nacionalista autoritaria del FN ”.³⁴³ A propósito de los ataques de noviembre de ese año —en los que más de 120 personas murieron a manos de un grupo islamista— Marión Maréchal Le Pen afirmó que “probablemente no hubiera ocurrido el 13 de noviembre” si el Frente Nacional hubiera estado en el poder. Después de todo, “tres de los terroristas que atacaron, eran migrantes [...]”—que son, en última instancia, “pequeños soldados del yihadismo”.³⁴⁴ Esta dimensionalidad también ha ganado importancia en los textos del partido. Mientras que en el programa de 2001 sólo existe una mención que vincula al terrorismo y al islam, el proyecto presidencial de 2017 incluyó todo un

³⁴² James Shields, “The Front National: From Systematic Opposition to Systemic Integration”, *Modern & Contemporary France*, vol. 22, núm 4, 2014, p. 501.

³⁴³ Ivaldi Gilles, “Le Front National Français dans l’espace des droites radicales européennes”, *Pouvoirs*, núm. 157, 2016/2, p. 120.

³⁴⁴ “Pour Marion Maréchal Le Pen, ‘il n’y aurait pas eu de 13 novembre’ si le Front National était au pouvoir”, *Huffington Post*, 21 de marzo de 2016, localizado en: https://www.huffingtonpost.fr/2016/03/21/marion-marechal-le-pen-13-novembre-front-national_n_9513936.html, consultado el 20 de mayo de 2017.

apartado destinado a “la erradicación del terrorismo y terminación de las redes del fundamentalismo islámico.”³⁴⁵

El “FN continua actualmente seguitizando al islam como una religión violenta y de odio”.³⁴⁶ El terrorismo ha sido una de las dimensiones temáticas mediante las que Marine Le Pen ha articulado su discurso antiislam. De tal suerte que al vincular esta religión con una amenaza de seguridad tradicional, se estructura una narrativa en la que el islam se vuelve un peligro multiforme. En el programa de 2012, por ejemplo, se pidió “restaurar la laicidad republicana frente a las reivindicaciones político-religiosas que son la base del fundamentalismo y del terrorismo”.³⁴⁷

La seguitización del islam y el radicalismo de este discurso desempeñan una función importante para el partido: dar “atractividad a un discurso que podría sin ello comprometer su posicionamiento ‘antisistema’, siendo ‘demasiado gentil’.”³⁴⁸ Pese al radicalismo de este discurso, la estrategia general de dedemonización o normalización ha atenuado un ámbito de la crítica contra el islam, ya que Marine Le Pen ha planteado una heterogeneidad de musulmanes: entre los asimilables o aquellos que está dispuesta a incluir en su proyecto de nación, y los que son incapaces de hacerlo, aquellos que representan una amenaza.³⁴⁹

³⁴⁵ Front National, *144 Engagements Présidentiels*, op. cit., p. 6.

³⁴⁶ Magali Balent, *Le monde selon Marine: La politique internationale du Front national entre rupture et continuité*, op. cit., p. 57.

³⁴⁷ James Shields, “The Front National: From Systematic Opposition to Systemic Integration”, *Modern & Contemporary France*, vol. 22, núm 4, 2014, p. 501.

³⁴⁸ Cécile Alduy y Stephane Wahnich, op. cit., p. 83.

³⁴⁹ Magali Balent, op. cit., p. 56.

Economicismo y la securitización de la globalización

A diferencia de la marcada eufemización de la narrativa antimigración, el discurso de rechazo a la globalización y a la Unión Europea es mucho más transparente. Aunque algunos autores sostienen que con Marine Le Pen la crítica a la UE se ha “mantenido y hasta ampliado su radicalismo”,³⁵⁰ es difícil confirmar si efectivamente existe un proceso de radicalización. Después de todo, las continuidades en la securitización de la Unión Europea indican que los cambios son más de forma que de fondo.

Desde la década de 1990, el partido ha pedido la salida de Francia de la Unión Europea, medida que de ser llevada a cabo constituiría la acción más radical que el Frente Nacional ha planteado. En este sentido, sus prescripciones políticas respecto a la UE no se han modificado sustancialmente; “la única novedad [con Marine Le Pen] es la reivindicación de una contribución neta de cero al presupuesto europeo”.³⁵¹ A la vez, la continuidad en el discurso euróforo se manifiesta en el mantenimiento de la propuesta de un contra-proyecto europeo caracterizado por la cooperación en lugar de la integración, al igual que por el respeto de las identidades y soberanías nacionales.³⁵²

De igual manera, la lógica detrás de la oposición del FN hacia la Unión Europea sigue siendo la misma: la globalización es la fuente de la fragilidad de la

³⁵⁰ James Shields, “The Front National: From Systematic Opposition to Systemic Integration”, *Modern & Contemporary France*, vol. 22, núm 4, 2014, p. 502.

³⁵¹ Emmanuelle Reungoat, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, en Sylvain Crépon *et al.*, *Les faux semblants du Front National, sociologie d’un parti politique*, París, Presses de Sciences Po, 2015, p. 233.

³⁵² Magali Balent, *Le monde selon Marine. La politique internationale du Front national. Entre rupture et continuité, op. cit.*, pp. 42-43.

soberanía nacional y de la destrucción étnico-religiosa de la sociedad francesa.³⁵³ De acuerdo con el programa presidencial de 2017, la globalización “busca destruir nuestros grandes equilibrios económicos y sociales, [...] quiere la abolición de todas las fronteras, económicas y físicas, y siempre quiere más migración y menos cohesión entre los franceses”.³⁵⁴ La Unión Europea — “caballo de Troya de la globalización ultraliberal”—³⁵⁵ constituye el “proyecto político del imperio euro-globalista y burocrático”³⁵⁶ que bajo el dogma del ultraliberalismo económico y la promoción de la mezcla cultural resulta nocivo para la nación.

Otra continuidad del discurso eurofóbico es que no ha eliminado la dimensionalidad identitaria. En 2012, por ejemplo, aún se menciona la globalización como amenaza para la cultura y la lengua francesa,³⁵⁷ a la vez que el islam y la migración siguen siendo amenazas asociadas a la globalización.³⁵⁸

Los cambios en el discurso eurofóbico han sido el tono y la forma. Desde 2007 el rechazo a la Unión Europea se endureció, haciendo críticas hacia la Europa de ‘tecnócratas apátridas’.³⁵⁹ Marine Le Pen incluso ha llegado a referirse a la Unión Europea como ‘monstruo burocrático’,³⁶⁰ mientras que Marion Maréchal-Le Pen, en 2016, se ha referido a ella como un “monstruo frío”, comparándola con la Unión

³⁵³ *Ibid.*, p. 37.

³⁵⁴ Front National, *144 Engagements Présidentiels*, op. cit., p. 2.

³⁵⁵ Front National, *Notre Projet, Programme Politique du Front National*, op. cit., p. 5.

³⁵⁶ Marine Le Pen, “Pour une Europe réelle”, Conferencia de prensa, *nationspresse.info*, 19 de enero de 2001, en Magali Balent, *Le monde selon Marine. La Politique internationale du Front national. Entre rupture et continuité*, op. cit., p. 38.

³⁵⁷ Front National, *Mon Projet. Pour la France et les Français*, op. cit., p. 24.

³⁵⁸ Magali Balent, *Le monde selon Marine. La Politique internationale du Front national. Entre rupture et continuité*, op. cit., p. 55.

³⁵⁹ James Shields, “The Front National: From Systematic Opposition to Systemic Integration”, *Modern & Contemporary France*, vol. 22, núm 4, 2014, p. 498.

³⁶⁰ “Marine Le Pen veut ‘en finir’ avec l'UE”, *Le Figaro*, 23 de febrero de 2017.

Soviética.³⁶¹ Este cambio de tono obedece a una estrategia de demarcación del partido del resto del sistema político,³⁶² para preservar notoriedad en el espacio político francés. Reivindicar el “monopolio de la expresión soberanista”³⁶³ se ha vuelto particularmente importante en un contexto caracterizado por la derechización del espectro político, en el que el FN busca mantener excepcionalidad en la crítica de derecha a la Unión Europea. A diferencia del inicio de la década de 1990, cuando el FN era el único partido en clara oposición a la globalización y al proyecto europeo, el contexto en el que llega Marine Le Pen a la presidencia del partido se caracteriza por la existencia de otras formaciones políticas que comparten elementos del discurso frentista. Y es en este contexto que la demarcación resulta más difícil y las estrategias para adquirir notoriedad se vuelven más elaboradas. Pero no sólo la política nacional ha repercutido en la radicalización de este discurso, sino también el escenario europeo, ya que como señala James Shields, los efectos de la crisis de deuda europea sin duda contribuyeron al viraje del FN contra el euro.³⁶⁴

El endurecimiento de este discurso se ha articulado a partir del papel del Estado, el cual ha adquirido mayor relevancia en el discurso de Marine Le Pen que en el de su padre.³⁶⁵ A diferencia de los programas políticos de Jean-Marie Le Pen en los que el primer capítulo solía estar dedicado al tema de *‘l’identité’*, Marine Le Pen ha dado prioridad a la defensa de la soberanía política, por lo que tanto en el

³⁶¹ “‘L’Union européenne est un monstre froid’, juge Marion Maréchal-Le Pen”, *BFMTV*, 27 de junio de 2016, localizado en: <http://www.bfmtv.com/politique/marion-marechal-le-pen-invitee-de-jean-jacques-bourdin-ce-lundi-matin-996937.html>, consultado el 04 de marzo de 2018.

³⁶² Emmanuelle Reungoat, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, *op. cit.*, p. 239.

³⁶³ *Ibid*, p. 241.

³⁶⁴ James Shields, “Marine Le Pen and the ‘New’ FN: A Change of Style or of Substance”, *Parliamentary Affairs*, vol. 66, núm. 1, 2013, p. 181.

³⁶⁵ Cécile Alduy y Stéphane Wahnich, *Marine Le Pen prise aux mots, décryptage du nouveau discours frontiste*, París, Seuil, 2015, p. 114.

programa político de 2012, cuanto en su proyecto presidencial de 2017, el primer apartado se dedica a la “autoridad del Estado” y “darle a Francia su soberanía nacional” mediante la creación de una “Europa de Naciones independientes”. Esta preocupación Estado-centrista es sintomática de una evaluación del partido según la cual el Estado se encuentra “profundamente débil”.³⁶⁶ De acuerdo con esta visión, el debilitamiento ha sido causado por la descentralización descontrolada de las “competencias estratégicas” estatales como transportes, carreteras y actividad económica; al igual que por la Unión Europea, cuya ideología se opone a los apoyos estatales a empresas nacionales, al igual que a la protección fronteriza y al patriotismo económico.³⁶⁷

Partiendo de esta evaluación, Marine Le Pen ha imprimido mayor importancia a la amenaza política que a la amenaza identitaria. Tal parece que al eufemizar el discurso antimigratorio y darle menor visibilidad –debido a la banalización de la crítica antimigratoria y a la derechización del espacio político francés— el partido ha decidido concentrarse en la lucha por la defensa de la autoridad estatal; una lucha que aunque permanece ligada a los debates identitarios, parecer ser un camino más apropiado para lograr la normalización de la imagen del FN.

La nueva dirigencia del partido ha impreso una dimensión mucho más económica al discurso eurofóbico. Durante la campaña electoral para las presidenciales de 2012, por ejemplo, el mantenimiento del modelo social francés adquirió tal importancia que Marine Le Pen articuló un discurso enfocado en temas

³⁶⁶ Front National, *Notre Projet, Programme Politique du Front National*, 2012, p. 5.

³⁶⁷ *Ídem*.

económicos,³⁶⁸ haciendo del abandono del euro una prerrogativa para lograr la recuperación nacional expresada en la frase “es el euro o la política social.”³⁶⁹

Este antagonismo pone de relieve el simbolismo de la moneda común para el frentismo. Ella representa, después de todo, la supranacionalidad, la globalización, la Unión Europea y los males asociados a su ideología ultraliberal —como la falta de crecimiento o el desempleo. La lógica que se desprende de esta visión es simple: si la prosperidad desapareció con el euro, ésta deberá regresar con su abolición. Como señaló Marine Le Pen en 2012, “mantener el euro es condenarse a ‘morir a fuego lento’.”³⁷⁰ El nuevo énfasis economista situó al euro en el centro del discurso de seguridad del partido, con lo que “la salida del euro se vuelve una reivindicación radical ostentadamente puesta en primer lugar y un tema de campaña y proyecto con análisis de costos”.³⁷¹

Paradójicamente, en el texto de 2012, *Mon Projet*, aunque se menciona la importancia de recuperar la libertad monetaria, no se propone abandonar el euro, sino mantenerlo a la par de las monedas nacionales:

Durante 10 años, el euro, la moneda única, no ha cumplido ninguna de sus promesas. Su balance no tiene apelación: explosión de precios, desempleo, reubicación, deuda. Francia debe preparar, con sus socios europeos, la evolución del euro, que se convertiría en una moneda común, coexistiendo con el franco, que se restablecerá. Este dispositivo, propuesto a los franceses en un referéndum, oxigenará nuestra economía y permitirá regresar al camino de la prosperidad.³⁷²

³⁶⁸ James Shields, “Marine Le Pen and the ‘New’ FN: A Change of Style or of Substance, *op. cit.*, p. 182.

³⁶⁹ Emmanuelle Reungoat, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, *op. cit.*, p. 235.

³⁷⁰ Front National, *Mon Projet. Pour la France et les Français*, 2012, p. 2.

³⁷¹ Emmanuelle Reungoat, “Le Front National et l’Union Européenne, la radicalization comme continuité”, *op. cit.*, p. 235.

³⁷² Front National, *Mon Projet. Pour la France et les Français*, 2012, p. 2.

Aunque esto podría sugerir un desplazamiento hacia la normalización, otros documentos de ese año no contemplan la coexistencia de ambas monedas, sino que, por el contrario, plantean una clara posición “contra el euro”,³⁷³ pidiendo que Francia prepare “junto con sus socios europeos, el fin la desafortunada experiencia”,³⁷⁴ postura que permanecerá en el programa de 2017, en el que hace un llamado por recuperar la soberanía monetaria. Pero la aparente paradoja debe evaluarse a la luz de una estrategia que mediante la normalización alude al radicalismo. El discurso de Marine Le Pen es, después de todo, sumamente engañoso.

CONCLUSIONES

El inicio del siglo XXI estuvo acompañado de la escenificación del islam como una amenaza societal y política a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. En este contexto, el Frente Nacional escenificó al islam como una amenaza societal y política para la nación francesa; siendo el último tema que el partido ha securitizado hasta la fecha. Desde entonces, la evolución del discurso se ha estructurado a partir de cambios en el grado de peligrosidad de cada amenaza, que oscilan entre radicalismo y normalización, en lugar de la securitización de más temas. El discurso antimigratorio ha sido disminuido, la narrativa islamofóbica se ha radicalizado y la crítica a la globalización continúa *in crescendo*. En cuanto a las modificaciones en la dimensionalidad, el islam ha sido arropado por un vocabulario republicano, la migración ha sido des-etnizada y un economicismo se ha impuesto en la crítica contra la globalización y la Unión Europea.

³⁷³ Marine Le Pen, *Pour que vive la France*, París, Éditions Grancher, 2012, p. 16.

³⁷⁴ Front National, *Notre Projet, Programme Politique du Front National*, 2012, p. 69.

Los elementos que han influido en estas transformaciones han sido de carácter nacional e internacional. Entre ellos destacan los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y la estigmatización del mundo musulmán, la crisis financiera del 2008, las tendencias electorales en Francia, la opinión pública nacional, al igual que la derechización del espectro político francés. Pero igualmente importante ha sido la influencia de Marine Le Pen, quien desde 2002 ha buscado renovar la imagen del partido con el fin de normalizarlo y hacer más atractivo para un público más amplio. Esto ha provocado que el discurso de seguridad oscile entre radicalismo y normalización, marcando una ruptura con la narrativa de los años anteriores, caracterizada en términos generales por tender hacia la radicalización en todos los ámbitos.

CONCLUSIONES GENERALES

Un proceso de securitización tiene lugar cuando un tema es elevado al ámbito de la seguridad mediante el discurso. Esto implica la escenificación de un peligro mortal para un determinado objeto amenazado, al igual que la existencia de un agente securitizador que busca la aprobación de medidas de emergencia para afrontar la amenaza.³⁷⁵

Desde el fin de la guerra fría y hasta las elecciones presidenciales de 2017, el Frente Nacional ha escenificado a la inmigración, a la globalización y al islam como amenazas de seguridad no convencionales, haciendo de la defensa de identidad nacional y de la autoridad Estatal las banderas del partido.

La evolución de este discurso se ha caracterizado por episodios de normalización y radicalismo, que han variado a partir de una lógica estratégica en la que la evaluación de los contextos nacional e internacional ha sido determinante para elegir el momento y forma en que securitiza un tema.

En el caso de la inmigración, que fue el primer tema en ser elevado al ámbito de seguridad durante el periodo de estudio, el discurso ha oscilado repetidamente entre normalización y demarcación. Inicialmente siguió una tendencia de radicalismo que se benefició de un contexto caracterizado por la creciente visibilidad migrante, la “crisis identitaria” francesa y el aprovechamiento de un nicho político inexplorado por los partidos tradicionales. Esta tendencia llegó a su fin en el año 2002 debido a que el contexto nacional hizo de la moderación una estrategia más rentable. Pero entre 2007-2010 el radicalismo regresó al discurso antimigrante

³⁷⁵ Barry Buzan, Ole Waever y Jaap de Wilde, *Security: A New Framework for Analysis*, Londres, Lynne Rienner, 1998, p. 5.

como reacción a la crisis financiera de 2008, a los malos resultados electorales de 2007 y 2009, y a la necesidad del partido de diferenciarse del candidato presidencial Nicolás Sarkozy. A partir de la llegada de Marine Le Pen y hasta 2017, el partido se ha decantado por camino de normalización en el discurso antimigrante, en su intento por proyectar una imagen de mayor respetabilidad política.

En el caso de la globalización, el discurso de seguridad del FN se ha caracterizado por un radicalismo progresivo, pero no lineal. Esto quiere decir que aunque la seguritización de la Unión Europea se ha endurecido en algunos ámbitos, como el económico, han existido paréntesis de normalización condicionados por el contexto político nacional. Éstos, sin embargo, han sido breves, ya que elementos como la crisis de la construcción europea, la crisis económica de 2008 y el crecimiento de la fuerza del islamismo han servido como combustible para la continuidad de una narrativa inflamatoria contra la supranacionalidad y el cosmopolitismo, a favor del “interés nacional” y de la recuperación de la soberanía.

A diferencia de los discursos antimigratorio y eurofóbico del partido, la seguritización del islam se ha caracterizado por un radicalismo progresivo y lineal. Si durante la década de los años noventa el islam fue visto como un peligro social y político, su demonización alcanzó niveles sin precedentes tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, mismo año en el que el tema fue elevado al ámbito de seguridad. Desde entonces, el radicalismo de este discurso ha sido progresivo y se ha articulado a partir de la defensa de los valores republicanos. Como parte de la estrategia de demarcación del Frente Nacional, el islam ha sido escenificado como una amenaza dual, que atenta contra la identidad y la soberanía de la nación.

La evolución en la securitización de los tres temas ha sido relativamente diferenciada, no sólo porque cada uno de estos discursos tiene objetos amenazados distintos (identidad y/o soberanía) y, por lo tanto, dimensionalidades particulares; sino también porque siguen tendencias de radicalización o normalización independientes, que aunque en ocasiones convergen, no siempre es el caso.

La fabricación de enemigos en el discurso del partido es sumamente relevante ya que ha tenido como resultado la derechización del espacio político francés. Asimismo, construir una amenaza inexistente es peligroso debido a que puede terminar por crearla y justificar la implementación de medidas extraordinarias para combatir el supuesto peligro.

Para entender la narrativa de seguridad del Frente Nacional es indispensable una mirada dialéctica entre la oferta política (es decir, el discurso de FN) y la demanda política (inseguridades culturales o materiales). Sólo mediante un análisis de este tipo entenderemos uno de los discursos más radicales de Europa contemporánea.

Profundizar en el análisis del discurso de seguridad del Frente Nacional requiere abordar nuevas líneas de investigación que den cuenta de los diferentes elementos que influyen o que interactúan con él. En este sentido, será fundamental complementar este estudio con un análisis sobre el efecto de la narrativa frentista con el público francés. Esto permitirá evaluar el potencial de incidencia que el partido ha llegado a tener, así como la efectividad de su discurso a mediano plazo o largo plazo.

Debido a que la narrativa frentista ha estado profundamente determinada por el contexto nacional y, en particular, por el posicionamiento de otros partidos en el

espacio político, es importante estudiar detalladamente los discursos de seguridad de los partidos tradicionales franceses para visualizar su grado de alineación o discrepancia con las posturas radicales del Frente Nacional. Este análisis puede ser particularmente útil para visibilizar si en verdad existen procesos de normalización del frentismo o si lo que ocurre, más bien, es la banalización y apropiación de ciertas posturas radicales entre la élite política y la opinión pública.

Por último, hay que subrayar la importancia de dar continuidad a estudios como éste, en los que se reconozca el papel del discurso político como instrumento social para la construcción de una o diversas realidades; y en los que se deconstruyan mensajes políticos que amenazan con la institucionalización del racismo y la desintegración de la Unión Europea.

BIBLIOGRAFÍA

- Afshar, Haleh, "The Politics of Fear: What Does it Mean to those Who Are Otherized and Feared?" *Ethnic and Racial Studies*, vol. 36, núm. 1, 2013, pp. 9-27.
- Alduy, Cécile y Stéphane Wahnich, *Marine Le Pen prise aux mots, décryptage du nouveau discours frontiste*, París, Seuil, 2015.
- Art, David, "The Containment of the Radical Right in Western Europe: A Response to Carvalho", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 38, núm. 8, 2015, pp. 1347-1354.
- Balent, Magali, "The French National Front from Jean-Marie to Marine Le Pen: Between Change and Continuity", en Karsten Grabow y Florian Hartleb (eds.), *Exposing the Demagogues, Right-Wing and National Populist Parties in Europe*, Bruselas, Konrad Adenauer Stiftung-Centre for European Studies, 2013, pp. 161-186.
- Balent, Magali, *La "vision du monde" du Front National: Quel devenir après le départ de Jean-Marie Le Pen?*, Nota de investigación XXXV, CEVIPOF-Sciences Po, París, 2011.
- Balent, Magali, *Le monde selon Marine: La politique internationale du Front national entre rupture et continuité*, París, Armand Colin, 2012.
- Balent, Magali, *Les "Français d'abord": le discours du Front national sur les relations internationales de sa naissance à nos jours*, Tesis de doctorado en Estudios Internacionales, Université de Genève, Institut de Hautes Études internationales et du Développement, 2008.
- Balzacq, Thierry, "A Theory of Securitization. Origins, Core Assumptions, and Variants", en Thierry Balzacq (ed.), *Securitization Theory, How Security Problems Emerge and Dissolve*, Abingdon, Routledge, 2011, pp. 1-29.
- Balzacq, Thierry, "The Three Faces of Securitization: Political Agency, Audience and Context", *European Journal of International Relations*, vol. 11, núm. 2, 2005, pp. 171-201.
- Balzacq, Thierry, et al., "What Kind of Theory –if any- Is Securitization?", *International Relations*, vol. 29, núm 1, 2015, pp. 97-102.
- Baycroft, Timothy, *Inventing the Nation*, Londres, Hodder Education, 2008.
- Bernard, Mathias, "Le Pen, un provocateur en politique (1984-2002)", *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, núm. 93, 2007, pp. 37-45.
- Boswell, Christina, "Migration Control in Europe After 9/11: Explaining the Absence of Securitization", *Journal of Common Market Studies*, vol. 45, núm. 3, 2007, pp. 589-610.
- Bourbeau, Philippe, *A Study of Movement and Order: The Securitization of Migration in Canada and France*, Tesis de doctorado en Filosofía, The University of British Columbia, Vancouver, 2008.
- Bouvet, Laurent, *L'insécurité culturelle*, París, Fayard, 2015.
- Bowen, John R., "The Republic and the Veil", en Edward Berenson et al. (ed.), *The French Republic, History, Values, Debates*, Ithaca, Cornell University Press, 2011, pp. 272-277.
- Brack, Nathalie, "Euro-scepticism at the Supranational Level: The Case of the 'Untidy Right' in the European Parliament", *Journal of Common Market Studies*, vol. 51, núm. 1, 2013, pp. 85-104.
- Buzan, Barry y Lene Hansen, *The Evolution of International Security Studies*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- Buzan, Barry, Ole Waever y Jaap de Wilde, *Security: A New Framework for Analysis*, Londres, Lynne Rienner, 1998.
- Chevènement, Jean-Pierre, "Sauver l'idée européenne par la démocratie", *Marianne*, 1 de Julio de 2016, localizado en: www.marianne.net/monde/sauver-lidee-europeenne-par-la-democratie-par-jean-pierre-chevenement, consultado el 04 de enero de 2017.
- Chombeau, Christine, "Jean Marie Le Pen qualifie les attentats du 11-Septembre d' 'incident'", *Le Monde*, 21 de febrero 2007.
- Cole, Alistair, *French Politics and Society*, Essex, Pearson Longman, 2005.
- Curley, Melissa G. y Wong Siu-lun (eds.), *Securitization and Human flows in Asia*, Londres, Routledge, 2008.
- De Calan, Maël, *La Vérité sur le programme du Front National*, París, Plon, 2016.
- Dézé, Alexandre, "La 'dédiabilisation', une nouvelle stratégie?", en Sylvain Crépon et al., *Les faux semblants du Front National, sociologie d'un parti politique*, París, Presses de Sciences Po, 2015, pp. 27-50.
- Dézé, Alexandre, *Comprendre le Front National*, Levallois-Perret, Éditions Bréal, 2016.

- Front National, *144 Engagements Présidentiels*, 2017, localizado en: <http://www.frontnational.com/pdf/144-engagements.pdf>, consultado el 13 de mayo de 2017.
- Front National, *300 mesures pour la renaissance de la France, Programme de gouvernement*, París, Éditions Nationales, 1993.
- Front National, *Mon Projet. Pour la France et les Français*, 2012, localizado en: https://rassemblementnational.fr/pdf/projet_mlp2012.pdf, consultado el 10 de abril de 2016.
- Front National, *Notre Projet, Programme Politique du Front National*, 2012.
- Front National, *Pour un avenir français: le programme de gouvernement du Front National*, París, Éditions Godefroy de Bouillon, 2001, p. 22.
- Fysh, Peter y Jim Wolfreys, *The Politics of Racism in France*, Londres, MacMillan Press, 1998.
- Fysh, Peter y Jim Wolfreys, "Le Pen, the National Front and the Extreme Right in France", *Parliamentary Affairs*, vol. 45, núm. 3, 1992, pp. 309-326.
- Goldhammer, Arthur, "Explaining the Rise of the Front National. Political Rhetoric or Cultural Insecurity?," *French Politics, Culture & Society*, vol. 33, núm.2, 2015, pp. 138-139.
- Gwiazdzinski, Luc, "La Manipulación simbólica", en *L'appel de Strasbourg, le réveil des démocrates*, Estrasburgo, Éditions de la Nuée Bleue, 1997, pp. 111-120.
- Hale Williams, Michelle, "A New Era for French Far Right Politics? Comparing the FN under Two Le Pens", *Análise Social*, vol. 46, núm. 201, 2011, pp. 679-695.
- Halikiopoulou, Daphne y Sofia Vasilopoulou, "Support for the Far Right in the 2014 European Parliament Elections: A Comparative Perspective", *The Political Quarterly*, vol. 85, núm. 3, 2014, pp. 285-288.
- Hermet, Guy, "El Populismo como concepto", *Revista de Ciencia Política*, vol. 23, núm. 1, 2003, pp. 5-18.
- Huntington, Samuel P., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, México, Paidós, 1997.
- Igounet, Valerie, *Le Front National de 1972 à nos jours. Le parti, les hommes, les idées*, París, Éditions du Seuil, 2014.
- Inclán Gil, Eduardo, "Marine Le Pen: un nuevo rostro para la vuelta a la política ultranacionalista", *Cuadernos de Pensamiento Político*, núm. 41, 2014, pp. 79-104.
- Ivaldi, Gilles, "Conservation, Revolution and Protest: A Case Study in the Political Cultures of the French National Front's Members and Sympathizers", *Electoral Studies*, vol. 15, núm. 3, 1996, pp. 339-362.
- Ivaldi, Gilles, "Le Front National Français dans l'espace des droites radicales européennes", *Pouvoirs*, núm. 157, 2016/2, pp. 115-126.
- Labbé, Dominique, "Tel Père, telle fille? Le discours de Jean-Marie et Marine Le Pen", *Technical Report*, PACTE, Grenoble, 2016, pp. 1-34.
- Laborde, Cécile, "Citizenship", en Edward Berenson et al. (ed.), *The French Republic, History, Values, Debates*, Ithaca, Cornell University Press, 2011, pp. 136-144.
- Le Pen, Jean-Marie, *Le contrat pour la France avec les Français*, Saint-Brieuc, Presses Bretonnes, 1995.
- Le Pen, Jean-Marie, *Pour la France, Programme du Front National*, París, Albatros, 1985.
- Le Pen, Marine, "Pour une Europe réelle", Conferencia de prensa, *nationspresse.info*, 19 de enero de 2001.
- Le Pen, Marine, *Pour que vive la France*, París, Éditions Grancher, 2012.
- Lebourg, Nicolas, "Les dimensions internationales du Front National", *Pouvoirs*, núm. 157, 2016/2, pp. 105-113.
- Lewis, Mary Dewhurs, "Immigration", en Edward Berenson et al. (ed.), *The French Republic, History, Values, Debates*, Ithaca, Cornell University Press, 2011, pp. 232-241.
- Lowy, Michael y Francis Sittel, "The Far Right in France: The Front National in European Perspective", en Leo Panitch y Greg Albo (eds.), *The Politics of the Right*, Nueva York, NYU Press, 2015, pp. 51-67.
- Mayer, Nonna y Pascal Perrineau, *Le Front National à decouvert*, París, Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1989.
- Mégret, Bruno, *L'Alternative Nationale, Les priorités du Front National*, París, Éditions Nationales, 1997.

Mestre, Abel y Caroline Monnot, “Les réseaux du Front National”, en Sylvain Crépon *et al.*, *Les faux semblants du Front National, sociologie d'un parti politique*, París, Presses de Sciences Po, 2015, pp. 51-76.

Mondon, Aurélien, “The Front National in the Twenty-First Century: From Pariah to Republican Democratic Contender?”, *Modern & Contemporary France*, vol. 22, núm. 3, 2014, pp. 1-20.

Mudde, Cas, “The Single-Issue Party Thesis: Extreme Right Parties and The Immigration Issue”, *West European Politics*, vol. 22, núm. 3, 1999, pp. 182-197.

O'Connor, Lydia, “How 9/11 Changed these Muslim Americans' Lives Forever”, *Huffington Post*, 10 de septiembre de 2016.

Ramírez de Garay, Ivan, “El lenguaje de la derecha radical europea. Ensayo sobre el malestar pseudo conservador”, Tesis de licenciatura en Administración Pública, México, D.F., Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 2006.

Reungoat, Emmanuelle, “Le Front National et l'Union Européenne, la radicalization comme continuité”, en Sylvain Crépon *et al.*, *Les faux semblants du Front National, sociologie d'un parti politique*, París, Presses de Sciences Po, 2015, pp. 225-246.

Reungoat, Emmanuelle, “Mobilizing Europe in National Competition: The Case of the French Front National”, *International Political Science Review*, vol. 36, núm. 3 2015, pp. 296-310.

Rovny, Jan y Erica E. Edwards, “Struggle over Dimensionality. Party Competition in Western and Eastern Europe”, *East European Politics and Societies*, vol. 26, núm. 1, 2012, pp. 56-74.

Rovny, Jan, “Where Do Racial Right Parties Stand? Position Blurring in Multidimensional Competition”, *European Political Science Review*, núm 5, vol. 1, 2013, pp. 1-26.

Sabine, George H., *Historia de la teoría política*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, x, 1996.

Schnapper, Dominique, “Le discours du Front National”, *Commentaire*, núm. 75, 1996/3, pp. 667-672.

Shields, James, “The Front National: From Systematic Opposition to Systemic Integration?”, *Modern & Contemporary France*, vol. 22, núm. 4, 2014, pp. 491-511.

Shields, James, “Marine Le Pen and the ‘New’ FN: A Change of Style or of Substance”, *Parliamentary Affairs*, vol. 66, núm. 1, 2013, pp. 179-196.

Shields, James, “Radical or not so Radical? Tactical Variation in Core Policy Formation by the Front National”, *French Politics, Culture & Society*, vol. 29, núm. 3, 2011, pp. 78-100.

Skidmore, David, reseña de “Security: A New Framework for Analysis” por Barry Buzan, Ole Weaver, Jaap de Wilde”, en *The American Political Science Review*, vol. 93, núm. 4, 1999, pp. 1010-1011.

Stein, Janice Gross, “Threat Perception in International Relations”, en Leonie Huddy, David O. Sears, y Jack S. Levy (eds.), *The Oxford Handbook of Political Psychology*, Oxford, Oxford University Press, 2a. ed., 2013.

Swarts, Johathan y Neovi M. Karakatsanis, “The Securitization of Migration: Greece in the 1990s”, *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, vol. 14, núm. 1, 2012, pp. 33-51.

Taguieff, Pierre-André, *L'Illusion Populiste*, París, Berg International Éditeurs, 2002.

Tsai, Kelle, “Competing Security Agendas in Post-Cold War Europe”, reseña de Identity, Migration and the New Security Agenda in Europe, por Ole Waever, Barry Buzan, Morten Kelstrup y Pierre Lemaitre, *Journal of International Affairs*, vol. 47, núm. 2, 1994, pp. 612-616.

Williams, Michael C., “Words, Images, Enemies: Securitization and International Politics”, *International Studies Quarterly*, vol. 47, núm. 4, 2003, pp. 511-531.

Williams, Thomas Chatterton, “You will not replace us. The French origins of the White-nationalist rallying cry”, *The New Yorker*, 4 de diciembre de 2017.

“L'Union européenne est un monstre froid”, juge Marion Maréchal-Le Pen”, *BFMTV*, 27 de junio de 2016, localizado en: <http://www.bfmtv.com/politique/marion-marechal-le-pen-invitee-de-jean-jacques-bourdin-ce-lundi-matin-996937.html>, consultado el 04 de marzo de 2018.

“Entre radicalité et normalité, la candidature en tension de Marine Le Pen”, *Le Monde*, 05 de febrero de 2017.

“Interview de Marion Maréchal Le Pen: de Jean-Marie à Marine, le retour à l'identité française”, *Medias-Presse.info*, 25 de febrero de 2017.

“Marine Le Pen contre le foulard islamique”, *Le Figaro*, 02 de mayo de 2010, localizado en: <http://www.lefigaro.fr/flash-actu/2010/05/02/97001-20100502FILWWW00135-marine-le-pen-contre-le-foulard-islamique.php>, consultado el 06 de agosto de 2017.

“Marine Le Pen veut ‘en finir’ avec l'UE”, *Le Figaro*, 23 de febrero de 2017.

“Marion Maréchal (FN) n'a ‘pas une conception ethniciste de la France’”, *LCP Assemblée Nationale*, 16 de diciembre de 2013, localizado en <http://www.lcp.fr/afp/marion-marechal-fn-na-pas-une-conception-ethniciste-de-la-france>, consultado el 13 de marzo de 2017.

“Nicolas Sarkozy "n'exclut pas" un référendum sur l'Union Européenne”, *BFMTV*, 23 de septiembre de 2016, localizado en: <https://www.bfmtv.com/politique/nicolas-sarkozy-n-exclut-pas-un-referendum-sur-l-union-europeenne-1040007.html>, consultado el 04 de enero de 2017.

“Pour Marion Maréchal Le Pen, ‘il n'y aurait pas eu de 13 novembre’ si le Front National était au pouvoir”, *Huffington Post*, 21 de marzo de 2016, localizado en: https://www.huffingtonpost.fr/2016/03/21/marion-marechal-le-pen-13-novembre-front-national_n_9513936.html, consultado el 04 de marzo de 2018.